

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
CONSEJO DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
DIVISIÓN DE POSTGRADO
POSTGRADO EN ESTUDIOS SOCIALES Y CULTURALES DE LOS ANDES

**LOS CAMINOS DE HERRADURA DE LA REGIÓN
ANDINA VENEZOLANA EN LA OBRA DE
FERDINAND K. BELLERMANN
(1842-1845)**

www.bdigital.ula.ve

Por:
Lic. Johnny Vadelmir Barrios Barrios
Tutora: M.Sc. Luz Peñalver

Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para obtener el Grado de
Magister Scientiae en Estudios Sociales y Culturales de los Andes

MÉRIDA -VENEZUELA
Noviembre, 2014

In memoriam:

A mi madre Josefa María Barrios de Barrios (1942-2014) quien me acompañó durante la redacción de este trabajo, dándome aliento y fortaleza a pesar de la adversidad.

RECONOCIMIENTOS

- ❖ A la Profesora Luz Peñalver, por su confianza, apoyo y orientación en la realización de esta investigación.
- ❖ A la Dra. Nelly Velázquez, Dra. Luz Pargas y Dr. Amado Moreno, miembros del Comité de la *Maestría en Estudios Sociales y Culturales de Los Andes*, quienes han sido faros frente al océano de las ideas.
- ❖ A los Profesores (as): Belkis Rojas, Elvira Ramos, Rubiela Aguirre, Licia Romero, Malín Pino, Alejandro Moreno, Alberto Rodríguez Carucci, Carlos Amaya, Ernesto Ponsot, Francisco Tiapa, Humberto Ruíz, Jesús Salcedo, José Rojas López, Nelson Pineda, Pedro Alzuru y Nelson Morales, por ser insignes maestros en esta etapa de nuestra formación profesional.
- ❖ A los Profesores de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes: Edda Samudio, Ebert Cardoza Sáez, Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo y Carlos Villalobos, por su apoyo y solidaridad.
- ❖ Al Grupo de Investigación Sociohistórica de la Región Andina-GISARA y a su asistente Lorena Montilla, por su profesionalismo y atención dispensada.
- ❖ A la Galería de Arte Nacional de Venezuela, por poner en las manos de los investigadores del país los Diarios de Ferdinand K. Bellermann.
- ❖ Al personal del Archivo General del Estado Mérida y Biblioteca Febres Cordero por el apoyo dispensado.
- ❖ A mis compañeros de cohorte: Jisley Contreras, Carolina Barrera, Carolina García, Elvis Puro y Juan Manuel Patiño.
- ❖ A Micerit Quevedo, Mayelis Moreno, Antonieta Obando, Argenis Arellano, Carlos Eduardo Chacón y su esposa Lúgía Molina de Chacón, por su amistad y solidaridad inquebrantable.
- ❖ A mis padres: Benedicto Barrios y Josefa María de Barrios; mis hermanos: Edward William, Richard Alexander y John Deyvid. A mis sobrinos y demás familiares, testigos del esfuerzo y el empeño puesto en este trabajo, quienes junto a mi señor *Jesús* son mi primera y gran fortaleza espiritual.

ÍNDICE GENERAL

	Pág.
Dedicatoria	iii
Reconocimientos	iv
Lista de cuadros	viii
Lista de textos	viii
Lista de imágenes	viii
Lista de mapas	x
Resumen	xi
Introducción	1
CAPÍTULO I	
CONTEXTO TEÓRICO-METODOLÓGICO.	8
1.1. Planteamiento del problema.	8
1.2. Justificación.	17
1.3. Antecedentes.	17
1.4. Bases teórico-metodológicas.	20
1.5. Conceptos y categorías de análisis.	24
1.6. Limitaciones.	32
CAPÍTULO II	
LA OBRA DE FERDINAND K. BELLERMANN EN EL CONTEXTO DE LA VENEZUELA DEL SIGLO XIX.	37
2.1. Un viajero alemán en las costas venezolanas (1842)	38
2.2. Por los caminos de la República (1842-1845)	44

2.3	Un país en búsqueda de libertad, paz y progreso	50
2.4	Venezuela en la obra de un viajero europeo	53
2.5.	La obra de Ferdinand K. Bellermann: una fuente histórico-cultural para el estudio de los Andes venezolanos (1844-1845)	58
2.6.	La realidad hecha imagen: la representación pictórica como correlato de viaje	67

CAPÍTULO III

VIAJE A LOS ANDES VENEZOLANOS: DE LA PROVINCIA DE CARACAS A LA PROVINCIA DE MÉRIDA.

74

3.1.	Del Caribe a los Andes: mar, lago, ríos y caminos de montaña	75
3.2.	Bellermann y el viaje a los Andes venezolanos	81
3.2.1.	Trayecto 1: La Guaira-Maracaibo	83
3.2.2.	Trayecto 2. Maracaibo-Mérida	94
	A. Tramo entre Escuque y Chachopo	103
	B. Tramo entre Chachopo y Mucuchíes	115
	C. Tramo entre Tabay y Mérida	120
3.2.3.	Trayecto 3. Maracaibo-La Guaira	128

CAPÍTULO IV

LOS CAMINOS DE HERRADURA COMO ESCENARIOS SOCIOCULTURALES.

132

4.1.	La obra de Bellermann y los <i>caminos de herradura</i> .	134
	A. Camino de La Ceiba a Escuque	138

B. Camino de Escuque a Timotes	140
C. Camino de Timotes a Mérida	143
D. Camino de Mérida a la sierra nevada	147
E. Camino de Mérida a Jají	154
F. Camino de Jají a Lagunillas	162
4.2. El transporte en la región andina venezolana: el caballo, las recuas y los asnos	166
Conclusiones	179
Bibliografía	186
Apéndice:	199

www.bdigital.ula.ve

LISTA DE CUADROS, TEXTOS, IMÁGENES Y MAPAS

	Pág.
CUADROS:	
1. Conceptos y categorías de análisis	24
2. Aspectos relevantes de la República de Venezuela para 1842	41
3. Días invertidos por F.K. Bellermann en el viaje a los andes (La Guaira-Mérida/Mérida-La Guaira)	82

TEXTOS:

1. Lista de entrada de buques a la rada de La Guaira: julio de 1842	39
2. Anuncio de extravío de cuatro mulas un caballo y dos potros provincia de Trujillo, 1842	108

IMÁGENES:

Ferdinand Konrad Bellermann	7
1. Ferdinand Bellermann. “Parte de Caracas destruida por el terremoto de 1812”	45
2. Ferdinand Bellermann. “El vendedor de gallinas caraqueño”	71
3. Ferdinand Bellermann. “Vista de La Guaira desde el mar”	90
4. Ferdinand Bellermann “Puerto de Maracaibo”	92
5. Ferdinand Bellermann. “Vista hacia Valera y/Sabana Larga”	100

6. Ferdinand Bellermann. “Vista de Escuque y la montaña Pan de Azúcar”	104
7. Zonas submontana, montana y altimontana	105
8. Ferdinand Bellermann. “Puerta de Mérida”	135
9. Ferdinand Bellermann. “Valle del Chama”	136
10. Ferdinand Bellermann. Casa de F. K. Bellermann en Mérida	149
11. Ferdinand Bellermann. “Estudio de montaña, sierra nevada, 1844-1845”	150
12. Ferdinand Bellermann. “Páramo en la sierra Nevada de Mérida, 1844-1845”	152
13 y 14. Vista del Valle Grande desde el monumento <i>La columna</i> -Mérida	153
15. Ferdinand Bellermann. “Calle de Mérida”	155
16. Ferdinand Bellermann “Paisaje con la altiplanicie de Mérida, 1844-1845”	157
17. Ferdinand Bellermann. “Estudio de montaña con dos glaciares”	158
18. Vista de Ejido hacia la sierra nevada, mesa de Mérida y al valle del Albarregas	159
19. Ferdinand Bellermann. “Paisaje cerca de Jají”	161
20. Ferdinand Bellermann. “Laguna de Urao”	164
21. Ferdinand Bellermann. “Puente en las montañas”	165
22. Ferdinand Bellermann. “Dos hombres, una mula cargada”	169
23. Ferdinand Bellermann. “Mula ensillada”	170
24. Ferdinand Bellermann. “Hombre montado en burro, estudio de figuras”	171

25. Ferdinand Bellermann. “Estudio de figuras y ganado vacuno”	173
26. Ferdinand Bellermann. “Hombres y caballos acampando en una quebrada de montaña”	176
27. Ferdinand Bellermann. “Montaña y camino cerca de Mérida, 1844-1845”	177

MAPAS:

1. Recorrido de F.K. Bellermann desde la provincia de Caracas hasta la provincia de Mérida 1844-1845	80
2. Viaje de ida y vuelta Caribe-Puerto de La Ceiba	96
3. Ruta de la Ceiba a Betijoque, cantón de Gibraltar – cantón de Escuque	97
4. Recorrido de Bellermann de Mendoza (Provincia de Trujillo) a Mucuchíes (Provincia de Mérida)	110
5. Recorrido de Bellermann por la provincia de Mérida	123
6. Camino principal de La Ceiba a Timotes	145
7. Camino principal de Timotes a Mérida	146

RESUMEN

El presente Trabajo Especial de Grado titulado *Los caminos de herradura de la región andina venezolana en la obra de Ferdinand K. Bellermann (1842-1845)* es, además de un requisito parcial para obtener el Grado de Magister Scientiae en Estudios Sociales y Culturales de los Andes, una investigación que busca situar a los Andes como objeto de estudio interdisciplinario. Intenta abordar como tema/problema los *caminos de herradura* de las provincias de Mérida y Trujillo entre los años 1844-1845, entendidos como espacios-scenarios geohistóricos y socioculturales que, a través de la percepción de viajeros europeos, entre ellos Bellermann (1814-1889), fueron descritos y registrados en obras escritas y pictóricas a lo largo del siglo XIX; evidenciando aspectos y características de la región andina en el marco del complejo proceso de formación de Venezuela como Estado-nación. Esta investigación se abordó tomando en cuenta la aplicación de los conocimientos teóricos y los procedimientos metodológicos aprendidos en los seminarios de la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de los Andes, específicamente: *Las ciencias sociales y el enfoque interdisciplinario*, *Los Andes objeto de estudio interdisciplinario* y *Mentalidades, imaginarios y representaciones sociales en los Andes venezolanos*; asumiendo como principal orientación teórica la Historia Cultural. En sí, es un esfuerzo de interpretación que va más allá de la perspectiva de las artes plásticas - como ha sido abordada hasta ahora la obra del mencionado viajero - buscando aportar elementos al debate sobre el papel que jugaron los caminos en el proceso de consolidación del proyecto nacional venezolano.

En este trabajo se aborda la obra de Bellermann como fuente para el estudio histórico-cultural de los Andes venezolanos, partiendo de un análisis geo-histórico sobre la situación de Venezuela tras la disolución de la Gran Colombia, analizando la influencia de los viajeros en los estudios venezolanos y destacando las evidencias sobre la diversidad, belleza y esplendor del paisaje natural y cultural del país; especialmente los referidos a la realidad de las provincias de Mérida y Trujillo entre 1844-1845. A través de esta investigación presentamos de forma crítica una interpretación sobre el viaje realizado por el mencionado autor a las provincias andinas a través de los caminos de recuas, tomando en cuenta tres trayectos: 1. La Guaira-Maracaibo, 2. Maracaibo-Mérida, y 3. Maracaibo-La Guaira, examinando los *caminos* andinos como escenarios descritos y las imágenes como correlato histórico. Además, se busca exponer cómo el recorrido del viajero permite prever el papel de los caminos de recuas, los caballos, los asnos, el transporte y la navegación, como parte de la realidad andina hace más de siglo y medio, una actividad socio-cultural la cual se expresa en las obras de Bellermann como *indicios*, los cuales, partiendo de su percepción, dan cuenta de una parte importante de la realidad del territorio venezolano durante el periodo señalado.

Palabras claves: caminos de herradura, historia cultural, viajeros, percepción, Andes venezolanos.

INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo Especial de Grado titulado: *Los caminos de herradura de la región andina venezolana en la obra de Ferdinand K. Bellermand (1842-1845)*, constituye, además de un requisito parcial para obtener el Grado de *Magister Scientiae en Estudios Sociales y Culturales de los Andes*, una investigación que busca situar a los Andes como objeto de estudio interdisciplinario, sustentada por los conocimientos adquiridos en los distintos seminarios de la Maestría, específicamente, *Las ciencias sociales y el enfoque interdisciplinario, Los Andes objeto de estudio interdisciplinario y Mentalidades, imaginarios y representaciones sociales en los Andes venezolanos*, cursados durante la escolaridad del postgrado.

El tema/problema planteado busca abordar de manera sistemática los *caminos de herradura* del siglo XIX en la región andina venezolana, entendidos como escenarios complejos, es decir, considerados como ambientes histórico-culturales que van más allá de su importancia como simples vías de comunicación, incluyendo el tránsito de recuas, caballos y otros animales de carga utilizados en la actividad humana. En tal sentido, se intenta abordar tres aspectos fundamentales dentro de esta temática: 1. Los caminos como una producción humana tangible, 2. Los caminos de recuas como espacios dominados por la actividad del hombre en unión con el animal domesticado, y 3. Los *caminos de herradura* como espacios-escenarios donde se reflejan las cuatro dimensiones en las cuales opera el ser humano en su cotidianidad: espiritual, psicológica, biológica y sociocultural.

Entre los objetivos planteados para este trabajo se encuentran:

1. Aportar al conocimiento de la historia de los Andes venezolanos un enfoque histórico-cultural, reconociendo en las obras de los viajeros europeos que vinieron a Venezuela durante el siglo XIX, entre ellos Bellermann, testimonios sobre lo andino, los cuales evidencian la diversidad geográfica, social y cultural de la región.
2. Reconocer la importancia de las referencias sobre los *camino*s en los Andes venezolanos durante el siglo XIX presentes en la obra escrita y pictórica de Bellermann; testimonios que evidencian la presencia de una cultura andina la cual, al ser percibida y descrita por el autor en sus diarios y pinturas, evidencia parte del proceso de fraguado de la República de Venezuela.

En este trabajo se consideran los ritmos históricos, los agentes colectivos, los grupos sociales, las realidades económicas; los fenómenos geográficos, los procesos sociales y las estructuras culturales como elementos de una misma realidad. Además, se exponen aspectos del devenir histórico andino venezolano desde la perspectiva teórica y procedimental de la *historia cultural* como una manera de estudiar la historia andina de modo integral. Claro está, como señalan los historiadores Justo Serna y Anacleto Pons (2005):

Eso no significa que la historia cultural absorba los géneros y especialidades tradicionales: la historia de la literatura, la del arte, la de la ciencia, la de la música, etcétera. Lo que quiere decir es que esos objetos abordados por los especialistas son vistos ahora como productos complejos que se relacionan entre sí a través de esa mirada cultural que

aprecia sus vínculos (...) Eso obliga al historiador cultural no sólo ha saber de literatura o arte, sino atravesar los dominios y las fronteras académicas (2005:5).

Así, ante una historia de la región andina aún en construcción y una historia nacional la cual tiende a ser todavía una historia vista y descrita desde el centro del país, se apuesta por la posibilidad de ampliar la investigación partiendo de otros enfoques teórico-metodológicos, con el fin de lograr una mayor comprensión de la complejidad de los procesos históricos andinos venezolanos. En suma, se aspira estudiar los *caminos de herradura* como espacios donde quedan expuestos aspectos de orden político, económico, social y cultural propios de esta región del país.

Para el alcance de los objetivos planteados se llevó a cabo un proceso que comprendió cinco fases, a saber:

PRIMERA FASE: Etapa de revisión teórica, considerando los distintos enfoques histórico-culturales y geo-históricos existentes, sobre todo aquellos vinculados con el género de los viajeros y los *caminos* como temática de investigación.

SEGUNDA FASE: Formulación y delimitación del tema/problema. Diseño concreto de la investigación, incluyendo la explicitación de un marco teórico, tipos de fuentes y la tipología de análisis de datos, así como la aplicación de métodos y técnicas de investigación documental.

TERCERA FASE: Pesquisa documental exhaustiva sobre la obra de Ferdinand K. Bellermann, basada en un arqueo de fuentes primarias, secundarias y de apoyo. Fase en la cual las limitantes de la investigación se hacen más notorias debido a la poca documentación ajustada al tema/problema seleccionado.

CUARTA FASE: Análisis de los documentos obtenidos en la tercera fase de la investigación bajo el enfoque de la *historia cultural*, tomando en cuenta la *hermenéutica* como metodología orientada a la interpretación, con el fin de desentrañar los *indicios* y los aspectos geo-históricos y socio-culturales requeridos para el estudio de los Andes venezolanos durante el siglo XIX.

QUINTA FASE: La redacción del trabajo, contentiva del contexto teórico-metodológico respectivo, una introducción, cuatro capítulos concretos de desarrollo, conclusiones, fuentes consultadas y un apéndice. Además, un planteamiento claro y sencillo de las ideas y premisas establecidas como objetivos de la investigación, un cuerpo de referencias amplio (aparato crítico-APA) y un conjunto de cuadros, gráficos, textos, imágenes y mapas (tomados en su mayoría del Resumen de la Geografía de Venezuela de Agustín Codazzi, 1841) que acompañan el discurso escrito.

Por último, se realizó una presentación pública de los resultados del proyecto (05-11-2014) ante un jurado integrado por una socióloga, una antropóloga y un historiador, en donde se mostró el valor interdisciplinario de esta investigación y su aporte al

conocimiento histórico sobre los Andes venezolanos en lo particular y de Venezuela en general (véase Acta Veredicto).

El primer capítulo de este trabajo contiene el marco teórico-metodológico, fundamentado en los conceptos y categorías de análisis, así como en los métodos, metodologías y técnicas aprendidas en la escolaridad de la Maestría y asumidas como líneas de trabajo para el abordaje del tema/problema planteado. Incluye: planteamiento del problema, justificación, antecedentes, bases teórico-metodológicas, conceptos, categorías de análisis y limitaciones. En el capítulo II se expone un análisis crítico sobre la obra de Ferdinand K. Bellermann (1842-1845) como fuente para el estudio de la *historia cultural* de los Andes venezolanos. En él se subraya el contexto geohistórico de Venezuela y la importancia del conocimiento geográfico en la comprensión del escenario nacional y regional para el momento de la llegada del autor al país (1842). Además, se intenta una aproximación a la influencia de los viajeros, en especial la de Alexander von Humboldt, en los estudios venezolanos, destacando las evidencias sobre la diversidad, belleza y esplendor del paisaje natural y cultural venezolano, especialmente los referidos a la realidad de las provincias de Mérida y Trujillo.

En el capítulo III se establece una interpretación sobre el viaje realizado por Bellermann a los Andes venezolanos a través de lo que hemos concebido en llamar *camino de herradura*, tomando en cuenta las tres etapas de su viaje: La Guaira-Maracaibo, Maracaibo-Mérida, y Maracaibo-La Guaira. Por último, en el capítulo IV,

se analizan los caminos andinos como escenarios humanos, donde resalta no sólo lo escrito por el autor sino el uso de la imagen artística como documento histórico. Se aborda el recorrido del viajero por tierras andinas donde por medio del transporte, los caminos transitados y la navegación se integraba un circuito que se extendía por todo el occidente del país, mostrando *indicios* de una actividad política, económica, social y eminentemente cultural.

En estas páginas se presenta un estudio sistemático donde además de demostrar el dominio teórico-metodológico, así como la capacidad crítica y analítica adquirida durante el programa de escolaridad de la Maestría, se ansía abordar a los Andes desde una perspectiva interdisciplinaria. En consecuencia, si motivados por la lectura de este trabajo el paciente lector se estimula a alcanzar las verdades históricas que den cuenta del complejo proceso de articulación de Venezuela como unidad político-social incluyendo la participación de las distintas regiones del país, podrá darse por acertado y útil este esfuerzo investigativo. Si este trabajo permite incentivar el debate sobre la importancia de los *caminos de herradura* a la hora de comprender el complejo proceso fraguado por Venezuela como república independiente durante el siglo XIX, y se reconoce el valor de los estudios histórico-culturales como una perspectiva de investigación la cual permite generar aportes al conocimiento sobre el devenir de las comunidades andinas, se podrá dar por cumplidos los objetivos planteados.



FERDINAND KONRAD BELLERMANN

Carl Steffeck: Ferdinand Bellermann, hacia 1850. Óleo sobre cartón, 36,5 x 32 cm. Stiftung Stadtmuseum Berlin

Fuente imagen: <http://portal.iai.spk-berlin.de/bicentenario/Bellermann.144+M52087573ab0.0.html> (29/06/2011)

CAPÍTULO I

CONTEXTO TEÓRICO-METODOLÓGICO

En el presente capítulo se busca exponer el marco teórico utilizado durante la investigación, así como los fundamentos metodológicos y las técnicas de indagación. Se presenta el planteamiento del problema, la justificación, los antecedentes, las bases teórico-metodológicas, los conceptos y categorías de análisis utilizadas, así como las limitaciones registradas durante el proceso investigativo. En consecuencia, en este apartado el lector podrá inspeccionar cada uno de los pasos seguidos durante el desarrollo de este Trabajo Especial de Grado.

1.1. Planteamiento del problema.

El tema/problema de esta investigación se centra en la importancia de los *caminos de herradura* en los Andes venezolanos entre 1844 y 1845 bajo la percepción del viajero de origen alemán Ferdinand Konrad Bellermann. En estas páginas se examinan dichos caminos como espacio-escenarios complejos donde llegaron a confluír aspectos de carácter geo-histórico y socio-cultural, articulados con un proyecto nacional incipiente: la República de Venezuela.

El tema/problema en cuestión ha sido abordado desde un enfoque interdisciplinario teniendo como base la *historia cultural*, es decir, estableciendo un diálogo franco y equilibrado entre la historia y otras disciplinas de conocimiento (antropología, sociología, geografía, historia del arte, entre otras) con el fin de extraer

de manera sistemática los *indicios* presentes en las fuentes seleccionadas, es decir, los diarios y correlatos pictóricos elaborados por Bellermann; propios de un entorno natural diverso y de una sociedad la cual, durante el periodo señalado, se encontraba en pleno proceso de consolidación. Al decir de Rafael Romero, prologuista de sus diarios de viaje:

Texto e imagen complementándose mutuamente, hacen de estos Diarios venezolanos una fuente incesante, un documento sin igual para trazar una semblanza de nuestra flora, fauna, paisaje, geografía, gente y costumbres, tal como Bellermann los conoció y plasmó en el papel a mediados del siglo XIX (Bellermann, 2007:17).

La realidad escrita y recreada pictóricamente por este viajero representa una referencia importante a la hora de lograr una aproximación más detallada de la Venezuela decimonónica. Gracias a su trabajo se pueden obtener un conjunto de evidencias sobre el territorio venezolano, un aporte que sin duda ejemplifica el papel de los viajeros venidos a Venezuela durante el siglo XIX. En sus obras, la diversidad, belleza, exuberancia y esplendor del paisaje natural andino son descritos junto a la realidad social de las provincias de Mérida y Trujillo, distinguiéndolas por sus particularidades y asimetrías en contraste con el resto del país.

Como parte del enfoque teórico-metodológico, para el abordaje de este tema/problema se trazaron tres interrogantes orientadoras:

1. ¿Cuál era la situación de Venezuela y de los Andes venezolanos en particular durante los años de 1842 y 1845?

2. ¿Hasta qué punto la obra escrita y pictórica de Ferdinand K. Bellermand puede ser interpretada y aprovechada como fuente para los estudios andinos venezolanos del siglo XIX?
3. ¿Son los *camino de herradura* del siglo XIX venezolano simples rutas de tránsito o pueden ser entendidas como escenarios complejos que permiten estudiar una parte de la realidad histórica de la región andina?

Lo cual llevó a que el punto de partida de la investigación se situara en una etapa de revisión teórica ordenada, asumida por el maestrante con rigurosidad y compromiso, un examen al cual se sometieron distintos enfoques vinculados con el género de los viajeros y los *camino* como tópico de investigación, desprendiéndose de ello las cuatro perspectivas teóricas concretas que conforman la base teórica de este trabajo: general, latinoamericana, nacional y regional-local:

Perspectiva general:

Se consideraron las observaciones realizadas por Peter Burke sobre las fuentes de los viajeros en el marco de la *historia cultural*,¹ específicamente en cuanto a la *historia cultural de la percepción* (2006:136-139), toda vez que los viajeros responden en gran medida a las sensaciones que experimentan a través de los sentidos. En palabras de este autor: "... merece la pena reparar en el valor que tiene al respecto las conferencias ilustradas sobre viajes, pues los viajeros son hipersensibles a las sensaciones a las que no están acostumbrados" (2006:137).

De igual manera, se hace relevante mencionar los estudios de Kevin Lynch y Yi Fu-Twan, concernientes a las percepciones sobre el espacio-tiempo,² las imágenes y la filiación que las personas despliegan con los entornos en los cuales desarrollan su vida material y espiritual.³ Subraya Lynch: “Está suficientemente claro que el espacio y el tiempo constituyen el gran entramado dentro del cual ordenamos nuestra experiencia. Vivimos en lugares-tiempo” (1972:278). En consecuencia, en la medida en que se abordó tanto la obra escrita como pictórica de los viajeros del siglo XIX, destacaron un conjunto de observaciones donde aspectos como el espacio, el tiempo y los imaginarios se hicieron presentes, toda vez que estos hombres (y mujeres) se adentraron en territorios desconocidos para ellos.

Perspectiva latinoamericana:

Bajo esta perspectiva se incluyen los aportes geohistóricos de Pedro Cunill Grau (2007) referidos a la realidad geográfica de Venezuela durante el siglo XIX y su relación con América Latina y el Caribe.⁴ Además, se suman los planteamientos de Gregorio Weinberg referidos al “genero de los viajeros”,⁵ así como los de Estuardo Núñez en cuanto a la literatura de viajes en Hispanoamérica, el viaje como afirmación de identidad y la importancia de los correlatos pictóricos asociados a la palabra escrita. Es decir, las distintas miradas sobre la sensibilidad y mentalidad del viajero, sobre el espacio físico visitado y el paisaje humano encontrado; a veces descrito por la palabra y en ocasiones representado por medio de la pintura y el grafito. Como señala Estuardo Núñez:⁶ “La nueva mentalidad del viajero exige como correlato de

su concepto espacial del mundo, y como auxiliar de su interpretación de una realidad circundante, el apoyo de imágenes gráficas que confirman lo que describe con palabras” (S/f: XIII). Así, los aspectos artísticos y literarios que entretujan los diarios de Bellermann dejan de ser motivo de simple contemplación para dar cabida a análisis más complejos.

Perspectiva nacional:

Bajo esta perspectiva se incluyeron los aportes de Eduardo Röhl (1938,1948,1990)⁷ y Pascual Venegas Filardo,⁸ relativos al papel de los viajeros en Venezuela (1986), igualmente los trabajos de Germán Carrera Damas (1986,1992) y Agelina Lemmo (1975) afines con la formulación del proyecto nacional venezolano y la consolidación del Estado nacional moderno.⁹ Asimismo, se incluyeron los aportes de José Ángel Rodríguez (2000),¹⁰ Elías Pino Iturrieta y Pedro Calzadilla (1992), referidos a la importancia de los testimonios de los viajeros extranjeros en la Venezuela del siglo XIX y cómo estos establecieron distintas “miradas” sobre la realidad del país en un momento definitorio del proyecto republicano. En palabras de los historiadores Elías Pino Iturrieta y Pedro Calzadilla:

Más de 150 viajeros procedentes del exterior – de Europa y de los Estados Unidos, en especial – escriben sus observaciones sobre la vida cotidiana a partir de 1830. Son una legión disímil formada por naturalistas, diplomáticos, catedráticos y universitarios, grandes y pequeños comerciantes, damas y caballeros de sociedad, clérigos, burócratas, oficiales del ejército, espías, dependientes sin recursos, hombres sin oficio conocido, aventureros y simples curiosos que

En este orden de ideas, se formuló y delimitó el tema/problema a través de un diseño de investigación el cual incluyó la explicitación de un marco teórico amplio, los tipos de fuentes a utilizar y la tipología de análisis de datos a desarrollar, así como la aplicación de métodos y técnicas de investigación documental acordes con las exigencias de una investigación profesional. Se orientó la indagación al desarrollo de una pesquisa documental exhaustiva sobre la obra de Ferdinand Konrad Bellermann, constituida por un arqueo de fuentes primarias, secundarias y de apoyo sometidas a un trabajo heurístico y etiológico con el fin de ubicar, seleccionar, clasificar y evaluar de manera crítica el valor de las mismas.

Concluida esta etapa de la investigación, se procedió al análisis de los documentos bajo el enfoque de la *Historia Cultural (Historia cultural de la percepción)*, tomando en cuenta la *hermenéutica* como metodología para la interpretación de los textos, tal y como fue aprendida en la escolaridad de la Maestría. De este proceso se desprendieron las primeras observaciones de orden geo-histórico y socio-cultural sobre los Andes venezolanos durante el siglo XIX; así como una valoración de la obra de Bellermann para el estudio de los *camino de herradura* entre 1844 y 1845. Claro está, si bien el trabajo de análisis de los textos fue el que llevó más tiempo, es importante acotar que la ordenación lógica de los datos con el fin de lograr una síntesis coherente de los resultados de la investigación ameritó una dedicación exclusiva.

De esta manera, se logró establecer una relación lógica entre el enfoque de la *historia cultural* y la interpretación de los textos y diarios de viaje como fuentes

primarias, concordancia que ayudó además a reevaluar el marco teórico-metodológico utilizado y el alcance de la investigación. De la misma forma se logró exponer un conjunto de definiciones y categorías de análisis ajustadas a la temática planteada, donde la proposición *camino de herradura* fue definida como el conjunto de espacios complejos que evidencian parte de la dinámica política, económica, social y cultural de las comunidades; enmarcado en las enunciaciones sobre lo geo-histórico y lo socio-cultural como categorías epistémicas de orden interdisciplinario.

En sentido estricto, los objetivos planteados fueron los siguientes:

Objetivos Generales:

1. Aportar al conocimiento de la historia de los Andes venezolanos un enfoque histórico-cultural, reconociendo en las obras de los viajeros europeos que vinieron a Venezuela durante el siglo XIX un conjunto importante de testimonios sobre lo andino como parte de la diversidad geográfica y socio-cultural del país.
2. Reconocer las distintas referencias vinculadas con los caminos, el transporte y los modos de vida de los habitantes andinos durante el siglo XIX, los cuales sirven de testimonio de la presencia de una cultura andina en el marco del proceso de consolidación de la República de Venezuela, tomando en cuenta a Ferdinand Bellermann como testigo de excepción.

Objetivos Específicos:

1. Hacer una valoración de la obra de Ferdinand K. Bellermann para el estudio de los Andes venezolanos tomando en cuenta los *camino de herradura* como espacios-escenarios perceptibles.
2. Reconocer en la obra del viajero alemán la importancia de los manuscritos y de las imágenes como testimonios que contribuyen a examinar aspectos sociales y culturales referentes a las comunidades andinas venezolanas; registros y descripciones obtenidas producto de un recorrido por el país en una etapa importante de definición de Venezuela como Estado-nación.
3. Analizar el papel de las comunidades andinas venezolanas en la obra del mencionado autor y los componentes histórico-culturales más importantes percibidos y descritos por él.

En síntesis, este trabajo intenta presentar de manera crítica una interpretación de los *camino de herradura* recorridos por el citado viajero desde la provincia de Caracas hasta la provincia de Mérida; concebidos como espacios donde el hombre con ayuda de los caballos, las recuas y los asnos se entrelazaba con una realidad particular, y donde la imagen permitía registrar y mostrar cómo era la región andina venezolana a mediados del siglo XIX.

1.2 Justificación.

Con esta investigación se busca aportar al conocimiento y discusión sobre el devenir de los Andes venezolanos aspectos de carácter histórico-cultural, reconociendo, más allá de la historia oficial y ampliamente centralista de Venezuela, el valor de los testimonios de los viajeros europeos que visitaron la región andina venezolana durante el siglo XIX, fundamentalmente sobre los *camino de herradura* en los Andes; sumando al debate sobre el papel de las vías de comunicación en el proceso de articulación del territorio venezolano, ideas que respalden los estudios sobre el proceso de consolidación de Venezuela como un Estado nacional moderno. Igualmente, se intenta analizar a los Andes venezolanos revelando los entresijos de los pueblos y ciudades descritos en los manuscritos y correlatos pictóricos del mencionado autor; reconociéndolo como testigo y contribuyente de expresiones literarias e imágenes descriptivas sobre las provincias andinas, dignas de ser consideradas como documentos para los estudios andinos hoy.

1.3 Antecedentes.

Los distintos abordajes realizados hasta ahora sobre la obra de Ferdinand Bellermann se han ubicado – para efectos de esta investigación – en cuatro vertientes, a saber:

1. Aspectos biográficos del autor (1814-1889), de los cuales resalta su proceso de formación como artista plástico y su vinculación con Alexander von Humboldt,

así como la labor desempeñada en Europa y posteriormente en América como pintor naturalista y viajero.

2. Reconocimiento de su obra artística como fuente para el estudio de la Venezuela que se fragua a partir de 1830.
3. Estudios iconográficos e importancia del carácter naturalista de su labor pictórica, desde un enfoque artístico y representativo de los paisajes naturales y humanizados de la Venezuela del siglo XIX.
4. Valoración de los relatos y descripciones de Bellermann como viajero europeo, quien logra establecer representaciones artísticas entre las regiones componentes del escenario geográfico venezolano durante el periodo señalado.

En tal sentido, resalta la publicación en 1938 de la obra de Eduardo Röhl: *Ferdinand Bellermann, 1814-1889*, como parte del reconocimiento de la vida de este artista y viajero en sus 75 años de vida. Asimismo, la publicación en el año 2007 de los *Diarios venezolanos/1842-1845*, por parte de la Galería de Arte Nacional (traducidos por Nora López gracias a la participación activa de Helga Weissgärber), cuyo trabajo puso al alcance de los investigadores la documentación necesaria para estudiar las percepciones, testimonios y perspectiva sobre la realidad venezolana del autor a través de sus seis diarios de viaje (manuscritos), y cuya cronología, descripciones y opiniones sobre la geografía nacional y los aspectos socio-culturales más relevantes del país, se muestran susceptibles de ser abordados desde distintas

áreas de las ciencias sociales. En este punto se hace importante referir lo planteado por Rafael Romero, el ya citado prologuista de los Diarios Venezolanos:

Este texto se ofrece entonces como un nuevo motivo de indagaciones para nuestros historiadores, historiadores del arte, geógrafos, naturalistas, sociólogos y literatos, que sin duda encontrarán en este material una rica fuente de informaciones en espera de evaluaciones e interpretaciones (Bellermann, 2007:15).

Con mayor énfasis están los estudios vinculados con la expresión plástica del autor, entre los cuales se hace imperativo reconocer la publicación en 1977 del libro *Bellermann y el paisaje en Venezuela/1842-1845*, editados por la Asociación Cultural Humboldt y la Fundación Neumann, así como *Ferdinand Bellermann en Venezuela: memoria del paisaje 1842-1845* (1991), editado por la Galería de Arte Nacional, a propósito de la inauguración de una exposición donde se mostró una selección de sus obras pertenecientes en su mayoría a los Museos Estatales de Berlín y en cuyas páginas se encuentran, además de las pinturas, una valoración de la obra de este pintor alemán por Alfredo Boulton y una biografía por Helga Weissgärber. Igualmente, resalta la tesis de grado de Berenice Dates de Ettetdgui (UCV, 1997) titulada *Pintores y dibujantes extranjeros en el siglo XIX venezolano: nacionalidad, permanencia y producción*; y un importante número de trabajos que incluyen referencias pictóricas y relatos de viaje de Bellermann como parte de su análisis.

No obstante, aunque la obra de este autor ha sido abordada desde distintas perspectivas, no se ha emprendido una indagación sistemática sobre la importancia de sus trabajos dentro del devenir histórico-cultural sobre los Andes venezolanos como

tema/problema de estudio, así como de los aspectos referentes a la percepción que este viajero tuvo sobre lo andino y como los plasmó en sus escritos e ilustraciones; labor que se intenta realizar en parte con este Trabajo Especial de Grado.

1.4. Bases teórico-metodológicas.

Tomando en cuenta el enfoque de la *historia cultural* y que ninguna indagación profesional se realiza al azar o de modo improvisado, se han seguido una serie de procedimientos y técnicas específicas que dan cuenta de la orientación teórico-metodológica de esta investigación. Como se señaló anteriormente, se formuló y delimitó el tema/problema a desarrollar, luego se logró una explicitación de un marco teórico amplio donde se establecieron criterios para el uso de teorías, modelos, categorías, conceptos, variables e indicadores pertinentes. Todo ello dentro un diseño de investigación donde se incluyeron los tipos de fuentes a utilizar y la manera más idónea de analizar los datos hallados. Seguidamente, se procedió a la aplicación de métodos heurísticos (Heurística) para localizar, clasificar, examinar y comparar los materiales y las fuentes concernientes al objeto de estudio, incluyendo documentos de archivo, testimonios, prensa, diarios, objetos de arte, entre otros. Para ello se aplicaron las técnicas de investigación documental: búsqueda de datos (arqueología bibliohemerográfica y de fuentes electrónicas, impresión y copia de textos; reseña, subrayado y fichaje de obras, entrevistas y registro fotográfico pertinentes), y redacción (resumen simple, analítico y crítico, uso del aparato crítico – normas de la American Psychological Association – y elaboración de esquemas y cuadros).

Seguidamente, se aplicaron métodos etiológicos para realizar la crítica externa e interna de los documentos originales encontrados en los archivos y fondos documentales. La primera operación se realizó determinando la autenticidad de los documentos, ubicándolos en tiempo y espacio, determinando su origen y su autoría (véase Apéndice). La segunda, consistió en verificar de manera intrínseca las fuentes trabajadas, apreciando su contenido y el sentido propio del texto o la obra pictórica, esta última sometida a la crítica a través de especialistas consultados para tales fines. Además se desarrolló un trabajo de interpretación por medio de un ejercicio hermenéutico, con el fin de lograr una aproximación al sentido de los escritos (considerando la traducción) y las características propias de la época a la cual pertenece. A esto se sumó una depuración de los datos a partir de la duda sistemática, así como un análisis exhaustivo de esos datos con el apoyo de antropólogos, economistas, historiadores, sociólogos y politólogos, quienes aportaron ideas para un mayor aprovechamiento de las fuentes utilizadas.

Por último, se organizó de manera sistemática el conocimiento adquirido sobre el objeto de estudio y se presentó de modo escrito siguiendo las normas para la elaboración de Trabajos Especiales de Grado de la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de Los Andes (2009).

En cuanto al ejercicio hermenéutico, se realizaron un conjunto de lecturas vinculadas a autores reconocidos buscando una aproximación a la teoría y la obtención de nociones básicas que apuntaran a una mayor interpretación y comprensión del texto-fuente, así como de su correlato pictórico. Entre estos autores

destacan: Willem Dilthey (1833-1911), Hans Gadamer (1900-2003) y Paul Ricoeur (1913-2005). No obstante, si bien no se aplicaron *in estricto sensu* las categorías de análisis defendidas por cada uno de los mencionados autores, el ejercicio hermenéutico consistió en una aproximación a las fuentes escrita y pictórica con una mayor agudeza exegética y comprensiva. Es decir utilizado un instrumento descriptivo y otro reflexivo:

1. *Instrumento descriptivo*: conocer el texto en su apariencia o como fenómeno y organizarlo, es decir, leer y entender.
2. *Instrumento reflexivo*: regresar críticamente sobre el texto y llegar a la comprensión del mismo, especulativa y racionalmente: comprender e interpretar.

Cabe destacar que esta visión fue tomada, en parte, del seminario *Metodologías cualitativas y cuantitativas II* de la Maestría, donde se hizo una primera aproximación a este método a través de la obra de Hans Gadamer (*Verdad y Método*, 1977).

Desde esta perspectiva, la revisión de las fuentes se realizó en tres etapas concretas: en la primera se hizo un reconocimiento del sentido global de los textos componentes de los diarios de Bellermann, partiendo de una interrogante básica: ¿Qué quiso decir el autor?, luego se buscó identificar la intencionalidad del autor del texto por medio de una lectura más incisiva del mismo. Seguidamente, se procuró analizar la congruencia entre los elementos, indicios y/o partes del escrito y su sentido general, lo cual fue acompañado de una comprensión del sentido total del texto a partir de las características de esos mismos elementos, indicios y/o partes del

escrito. En la segunda etapa se redefinió el análisis de los textos buscando una relación entre las partes y el todo mediante un “juego dialéctico”, logrando así las primeras pautas en la búsqueda de la coherencia interna del sentido de los escritos yendo de las partes al todo y del todo a las partes. Esto ayudó a determinar la consistencia del sentido de lo escrito por Bellermann a partir del contexto o entorno socio-cultural e histórico propio del escenario andino decimonónico; así como analizar otros textos contemporáneos al mismo para el reconocimiento del contexto con el que se relaciona el escrito en cuestión (revisión de fuentes bibliográficas, hemerográficas e iconográficas del siglo XIX, pensando en los antecedentes históricos y epocales del autor existentes en los archivos históricos: Galería de Arte Nacional, Archivo General de la Nación de Venezuela, Archivo General del Estado Mérida, Archivo histórico de la Universidad de Los Andes, Archivo Arquidiocesano y Biblioteca Febres Cordero).

En una tercera etapa se intentó reconstruir el sentido de cada texto/fuente y su correlato gráfico con la pretensión de cimentar un nuevo aporte relativo a la consistencia externa con el entorno y su contexto. A todo ello se sumó la experiencia que desde la Historia Cultural plantea Peter Burke en su obra: *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* (2005), permitiendo confrontar los textos con los dibujos en grafito, acuarelas y pinturas al óleo realizadas por el pintor alemán; imágenes que el lector encontrará diseminadas a lo largo del trabajo y las cuales no deben ser consideradas como simple representaciones decorativas, sino como fuentes

consustanciales al texto escrito e indudable sustento para este Trabajo Especial de Grado.

1.5. Conceptos y categorías de análisis.

Para esta investigación se seleccionaron cinco conceptos claves y cuatro categorías de análisis de orden epistemológico, los cuales se presentan en el cuadro número 1:

Cuadro N° 1. Conceptos y categorías de análisis.

<i>Conceptos</i>	<i>Categorías de análisis</i>
Caminos de herradura	
Percepción	Geo-histórico
Viajero	Socio-cultural
Cultura	Historia Cultural
Andes	Indicios Perceptivos

A continuación se exponen los cinco conceptos seleccionados y las cuatro categorías de análisis utilizadas en este trabajo, con el fin de ajustar con mayor precisión el carácter conceptual y analítico de esta investigación:

Caminos de herradura:

Los *caminos de herradura* en el contexto de los Andes venezolanos durante el siglo XIX han de ser concebidos en el marco de este trabajo como:

1. Espacios-escenarios complejos y no como simples vías de comunicación de carácter utilitario.
2. Vías conexas e inconexas que permitían el desplazamiento de personas y la extracción de los rubros de exportación desde los Andes venezolanos hasta los mercados y puertos.
3. Caminos que fueron pensados para el tránsito de personas y animales de carga, predominantes en zonas de montaña como Mérida y Trujillo, con el fin de comunicar los núcleos de población entre sí y las zonas más alejadas con los centros poblados; por lo general de carácter rural, con un uso restringido por sus dimensiones y las condiciones del terreno.

Es decir, rutas que permitieron agilizar el proceso de articulación del territorio venezolano pero al mismo tiempo formaban parte de “ambientes” donde se reflejaban aspectos propios de los pueblos andinos.

Percepción:

En primer lugar, la *percepción* ha de ser entendida aquí como la aprehensión directa por medio de los sentidos de situaciones objetivas sensibles, situada a medio

camino entre el puro pensar y el puro sentir. Es decir que no es exclusivamente un acto de la inteligencia sino también aprensión psíquica en la cual “intervienen sensaciones, representaciones e incluso juicios en un acto único que sólo puede descomponerse mediante el análisis” (Ferrater, 1978: 326). En este trabajo se desarrollan coincidencias con la posición de la *fenomenología de la percepción*, cuya base psicológica (con sentido ontológico) señala como “los individuos captan formas de acuerdo con sus situaciones en el mundo” (Ferrater, 1978: 327). De tal manera, al señalar a la *historia cultural de la percepción* como perspectiva de análisis tal y como la concibe Peter Burke (2006: 136-38), se hace alusión directa a un interés por abordar de manera integral una historia desde los sentidos humanos (vista, olfato, gusto, oído y tacto) reconociendo una tradición de estudios individuales sobre la vista y la mirada (Smith, Baxandall y Foucault), el sonido (Huizinga y Freyre) y el olor (Corbin, Johnson) que resultan de gran interés para el enfoque del presente trabajo.

En consecuencia, en esta indagación no se han obviado las maneras de percibir una pintura, percibir el olor de los dormitorios, el sonido de los relojes, el choque del agua, el sonido metálico de las herraduras, el perfume, las campanas de las iglesias y la música como elementos de una cultura andina aún por examinar. En esta investigación se consideran varios de estos aspectos partiendo de los desplazamientos de este ilustre viajero alemán, los cuales incluyen distintos niveles de percepción; además, se toman en cuenta las descripciones sobre sonidos como el “murmullo inquietante” de su bote al pasar sobre los juncos y las hojas del puerto de La Ceiba, los relatos sobre sus observaciones en cuanto a cómo la mirada del viajero quedó fija

sobre el resplandor de un “hermoso arcoíris” sobre la selva virgen de la costa del lago de Maracaibo; o sobre el “olor nauseabundo del aceite de Colombia”. Al decir del pintor: “...ante nosotros había un riachuelo que bajaba murmurando la ladera; sobre nosotros, a una altura difícilmente perceptible, volaba un cóndor (Bellermann, 2007: 245). Sin duda, como extranjero el autor logró describir un escenario venezolano el cual no escapó a una sensibilidad avivada por los sentidos.

Viajero:

En cuanto a la condición de viajero atribuida a Bellermann, la misma viene dada por su cualidad de ciudadano europeo, quien al desplazarse a tierras americanas con intereses intelectuales, románticos y aventureros, plasmó en papel y lienzo sus impresiones de lo visto y vivido a lo largo y ancho de su ruta. En esta condición confluyen el espíritu de aventura, la curiosidad, los intereses nacionales y personales, así como un impulso desmedido por recorrer tierras ignotas o poco conocidas. Si bien a los viajeros se les ha acusado de ser poco confiables por su valor testimonial, tildados por algunos investigadores como prejuiciosos, resulta insostenible no reconocer en ellos su contribución a la hora de poner en relieve los rasgos distintivos de un entorno natural exuberante, en este caso los Andes, y de los hombres y mujeres que habitaban en él. Como señala el historiador argentino Gregorio Weinberg:

Si eliminamos toda valoración xenófoba podemos decir que los grandes viajeros extranjeros [...] contribuyeron a destacar caracteres, inadecuaciones, diferencias, asincronías, aspiraciones, incompatibilidades, conflictos latentes o visibles, que llevaron, en muchas

ocasiones, en forma directa y mediata, y en otras de manera más directa y casi inmediata, a perfilar rasgos y tendencias emancipadoras (S/f [Pról.]: X).

No obstante, resulta necesario aclarar que las fuentes de estos viajeros, como cualquier otra fuente para la investigación, requieren de una lectura crítica, por lo que el investigador debe tomar las precauciones necesarias para no caer en la anécdota exagerada o en la distorsión interesada. Ello obligó a ver la obra de Bellermann con una mirada inquisidora, al mismo tiempo que amena y enriquecedora para los estudios históricos, geográficos, sociales y culturales de los Andes venezolanos y del país en general.

Cultura:

Otro concepto ampliamente asumido en esta investigación es el de *cultura*, el cual, sin ánimo de desarrollar una genealogía de dicho concepto en los términos de Alfred Kroeber y Clyde Kluckhohn,¹⁴ resulta necesario aclararlo no como “alta cultura”, o la atribuida a personas “cultas”, sino como un concepto complejo que integra múltiples elementos. Sin duda, todo investigador ha de enfrentarse a la *cultura* no como algo simple, singular u homogéneo, sino más bien como algo complejo, plural y diverso. En tal sentido, lo que se ha de denominar en esta investigación *cultura* o *culturas*, incluye, en su sentido más amplio, el caleidoscopio resultante de la actividad del hombre de carne y hueso, de esa siempre renovada diversidad de expresiones humanas muchas veces discordantes y siempre presentes en los grupos humanos como diversidad. Según la Declaración Universal sobre la Diversidad

Cultural (31ª reunión de la Conferencia General de la UNESCO) ésta queda entendida como “patrimonio común de la humanidad”. Es decir:

...la cultura debe ser considerada como el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.¹⁵

Este concepto pone de manifiesto los intereses del investigador en el marco de la historia cultural. Por un lado, concibe la historia como una ciencia del presente, con sujeto humano, en la cual se piensa a la sociedad no como un grupo de individuos estadísticamente momificados, sino como seres que sortean las más diversas situaciones de una época determinada, situaciones las cuales no sólo están vinculadas con la política, el poder o el heroísmo, sino con todo aquello común al ser humano como entidad espiritual, mental, biológica y sociocultural.

Andes:

En cuanto al término *Andes*, utilizado recurrentemente a lo largo de estas páginas, es considerado en su acepción regional, es decir, alude directamente a la parte venezolana de la cordillera más larga del mundo: la cordillera de los Andes (7.500 kilómetros), que viene desde el Cabo de Hornos y que luego de atravesar Chile, Ecuador, Argentina, Bolivia, Perú y Colombia, se adentra al occidente venezolano por el sur-oeste y toma en dirección nor-este hasta llegar al límite de los estados Lara y Yaracuy.

Enfoques geo-histórico y socio-cultural:

En cuanto a las posturas geo-histórica y socio-cultural enunciadas aquí, las mismas permiten profundizar el estudio sobre los *caminos de herradura* en la región andina venezolana durante el siglo XIX toda vez que toman en cuenta el carácter sistémico de las sociedades del pasado y su entorno geográfico local. El vínculo entre historia y geografía/sociedad y cultura, se aplica como una manera de abordar marcos espacio-temporales amplios, así como para abordar el tema de las colectividades envueltos en procesos de corta, mediana y la larga duración (Braudel, 1958). Cuando se aplica la categoría *socio-cultural* o *geo-histórico* a algún fenómeno o proceso en esta investigación, se hace como referencia a una realidad construida por el hombre, la cual deja entrever cómo interactuaban las personas entre sí, con el medio ambiente y con otras sociedades.

Historia Cultural:

Para esta investigación se ha definido la *historia cultural* como una corriente historiográfica que tiene al menos cuatro características puntuales:

1. Teórica y metodológicamente piensa al hombre y sus colectividades desde un punto de vista integral, toma en cuenta tanto la escala macro como microhistórica.
2. No plantea encasillamientos disciplinares, los enfoques investigativos de los estudios del hombre como ente hacedor de historia ocupan tanto lo político,

como lo económico, social y cultural; tanto la historia oficial-heroica como la de los artesanos, los campesinos, los obreros y las mujeres, entre otros actores sociales.

3. Aunque es vista primariamente como una unidad, es en sí misma pluralidad discriminada en múltiples rutas de indagación.
4. Busca las autenticidades históricas a través de un diálogo franco y abierto (interdisciplinario) con otras áreas de conocimiento, considerando el carácter humano del hombre como un ser multidimensional.

El historiador cultural mira los cambios con mucha atención, ya que como escudriñador del pasado que despliega sus inquietudes desde el siglo XXI, amplía sus horizontes de comprensión más allá de los dogmas del tiempo que le ha tocado vivir.

Indicios perceptivos:

Siguiendo la proposición de la microhistoria italiana en cuanto al *paradigma indiciario* y enmarcando dicha idea en la perspectiva metodológica de esta investigación, se ha acuñado en esta indagación la categoría *indicios perceptivos* como categoría de análisis, la cual ha de ser entendida como una propuesta propia que reconoce los vestigios o huellas tenues presentes en los relatos escritos y expresiones artísticas de un autor producto de sus experiencias sensitivas, lo cual permite adentrarse en los procesos geo-históricos y socio-culturales de una totalidad dada. Es decir, abordar las evidencias de una estructura activa de carácter general y dinámica.

Así, el detalle particular e irreplicable de lo visto, oído, sentido, olido y degustado del fenómeno en estudio y su asociación con otros igualmente particulares, serían *indicios perceptivos*. De esta manera, el investigador parte de elementos aparentemente accidentales y de los actos involuntarios presentes en las fuentes, muchas veces considerados descartables para las ciencias que enaltecen los “datos duros”, y se dedica a explorar, hallar e interpretar dichos *indicios* como materia prima de su investigación.

1.6. Limitaciones.

La principal limitación asociada a esta investigación se encontró en la formulación de un diseño teórico-metodológico propio que respondiera a los intereses iniciales de la propuesta. En este sentido, se pueden numerar cinco aspectos asociados a esta problemática:

1. La crítica de algunos investigadores hacia las fuentes de los viajeros, al ser consideradas subjetivas, prejuiciosas y poco confiables.
2. La escasa bibliografía sobre la perspectiva de la *historia cultural de la percepción*, la cual obligó el estudio de autores como Alain Corbin para profundizar más sobre el método y las técnicas a implementar a la hora de abordar el tema de los sentidos y los modos de percepción. Corbin analiza el significado de los sonidos como parte del reconocimiento histórico de una época, aludiendo cómo el olor y los sonidos tienen un sentido mucho más profundo y por tanto ameritan ser revalorizados.

3. Las fuentes primarias manuscritas debieron ser transcritas aplicando técnicas paleográficas, lo cual, aunque fueron pocas, llevó a una inversión de tiempo y a una exigente rigurosidad metodológica.
4. La aplicación de un ejercicio hermenéutico con la finalidad de lograr una aproximación al texto fuente fue motivo de replanteamientos cada vez más específicos debido a la naturaleza de la investigación y el curso que tomó la misma.
5. La definición y la nomenclatura asociada al tema/problema seleccionado debió ser revisada varias veces, ya que en muchos casos los conceptos y categorías no se ajustaban a lo que se quería señalar. Ello motivó a proponer la categoría *indicios perceptivos* como una manera de ajustar con mayor precisión la búsqueda documental.

Notas del capítulo I

- ¹ Para el tema de la *historia cultural de la percepción* tal y como la concibe Peter Burke véase: Burke, Peter (2004). *¿Qué es la Historia Cultural?* Barcelona (España): Paidós, pp.136-139.
- ² Entre los trabajos de Lynch se encuentra *¿De qué tiempo es este lugar?* (1972, Barcelona-España: Gustavo Gili), donde se considera cómo se percibe y desplaza la gente por la ciudad, teoría que atiende a la dinámica espacio-temporal en el marco de las actividades humanas.
- ³ Consúltese para este punto la obra: Twan, Yi-Fu (2007). *Topofilia: Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales*. España: Editor Melusina.
- ⁴ Resulta importante subrayar los aportes de Pedro Cunill Grau (2007) vinculados al tema, entre los que resaltan: *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República y *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela*. Caracas: Fundación Empresas Polar (Et al)
- ⁵ Véase: Weinberg, Gregorio (Prólogo). *En Frezzier Amadeo (s/f). Relación del viaje por el mar del sur*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, N° 99; pp. IX-LXIII.
- ⁶ Véase: Núñez, Estuardo (Comp.) (s/f). *Viajeros hispanoamericanos (Temas Continentales)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, N° 140.
- ⁷ Para ampliar este punto revítese el trabajo de Röhl, Eduardo (1938). *Ferdinand Bellermann, 1814-1889*. Caracas: Litografía y Tipografía del Comercio / _____ (1948). *Exploradores famosos de la naturaleza venezolana*. Venezuela: Tipografía el Compas, e *Historia de las ciencias geográficas de Venezuela* (1990) 1498- 1948. Caracas: Banco Unión.

- ⁸ Analícese la obra de Venegas F., Pascual (1986). *Viajeros a Venezuela en los siglos XIX y XX*. Caracas: FHE-UCV.
- ⁹ Consúltese: Carrera D., Germán (Coord.) (2002). *Formación histórico-social de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela-CENDES / _____ (c1986). *Venezuela: proyecto nacional y poder social*. Barcelona, España: Editorial Crítica/ _____ (1992). *Una Nación llamada Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores. Igualmente, se recomienda la tesis de Lemmo B., Angelina (1975). *Ciclo de naturalistas y viajeros: Humboldt, Depons y Dauxion Lavaysse*. Tutor: Mario Briceño Perozo. 1975. Tesis (Doctorado – Historia – UCV)
- ¹⁰ Para este punto se recomienda profundizar en la obra de José Ángel Rodríguez (Comp.) (2000). *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos en el siglo XXI*. Caracas: Academia Nacional de la Historia. / _____ (2000) *Venezuela en la mirada alemana (paisajes reales e imaginarios en Louis Glöckler, Carl Geldner y Elisabeth Gross, 1850–1896)*. Caracas: UCV.
- ¹¹ Véase: Cardoso G., Germán (1983). *Maracaibo y su región Histórica: consideraciones preliminares y selección de testimonios de los siglos XVI al XIX*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- ¹² Los trabajos de Luís Manuel Cuevas Quintero permiten el abordaje de aspectos como la percepción y el discurso geográfico, así como la importancia de la historia cultural en cuanto a discursos e imaginarios culturales en América Latina. Para este trabajo se han destacado los siguientes artículos: Cuevas Q., Luis, (2002). “De la Historia unidimensional a la historia pluridimensional” *En Ensayo y Error. Revista de educación y ciencias sociales* N°: 23 Enero-Junio, 2002; pp. 27-40. / _____ (2003). “Pueblos, voces e imágenes de los Andes venezolanos” *En Presente y Pasado. Revista de Historia*. Año 8. Volumen 8. N°16. Julio-Diciembre, 2003; pp. 99-105./ _____ (2004) "Para una Historia cultural de los Andes Venezolanos." Primeras Jornadas de Educación y Cultura en el Valle del Mocotíes. Tovar 26-28 de marzo de 2004 (inédita). / _____ (2009) “La construcción del paisaje en Venezuela, la modernidad

europea en los trópicos: Karl Ferdinand Appun y Friedrich Gerstäcker (siglo XIX)”. En Guerrero, A (2009). *Los paisajes de la modernidad en Venezuela (1811-1960)*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes; pp.123-144.

- ¹³ Consúltese: Briceño M, Claudio A. y José Alberto Olivar (Comp.) (2009). *Vías de comunicación y geohistoria en Sudamérica*: Mérida: Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones. Briceño M, Claudio A (2005). “Visiones geohistóricas del siglo XIX venezolano en las obras de Alejandro Humboldt, Friedrich Gerstäcker y Christian Antón Göerin”. En: *Presente y Pasado*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes, año X, N°20 (Julio– Diciembre), 2005, pp.88–106. / _____ (2005) “La región Histórica del Sur del Lago de Maracaibo y la influencia geohistórica de la ciudad de Mérida.” En *Tierra Firme*, volumen XXIII, 2005, pp.173-201. Entre otros.
- ¹⁴ Alfred Kroeber (1876-1970) y Clyde Kluckhohn (1905-1960), antropólogos estadounidenses, publicaron en 1952 el libro *La cultura: un análisis crítico de conceptos y definiciones*, en el cual se reunían más de 150 acepciones de cultura. No obstante, su propia conceptualización del término será significativamente influyente en la segunda mitad del siglo XX.
- ¹⁵ Definición conforme a las conclusiones de la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (MONDIACULT, México, 1982), de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (Nuestra Diversidad Creativa, 1995) y de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el desarrollo (Estocolmo, 1998).

CAPÍTULO II

LA OBRA DE FERDINAND K. BELLERMANN EN EL CONTEXTO DE LA VENEZUELA DEL SIGLO XIX

En el presente capítulo se intenta situar la obra de Ferdinand K. Bellermann en un contexto espacio-temporal definido: Venezuela entre 1842-1845, resaltando el papel de las regiones venezolanas dentro del proceso de consolidación del proyecto republicano decimonónico, en especial la región andina. Igualmente, se consideran los testimonios escritos y gráficos de este autor como fuentes para la comprensión de las provincias venezolanas dentro del género de los viajeros, así como el valor de los espacios geopolíticos definitorios dentro del proceso de articulación del territorio nacional, donde la realidad pudo ser descrita con palabras y representada en imágenes.

Las obras del mencionado autor permiten acceder desde el presente a miradas sobre la otredad más allá de los escapes románticos y heroicos propios de la época, resaltando lugares, eventos y escenas de la vida cotidiana de los venezolanos. Desde su arribo al puerto de La Guaira hasta su incursión a las cumbres andinas, certifica aspectos de una Venezuela en proceso de ordenación, reflexiona en base a la cartografía y las descripciones geográficas existentes para la época y detalla las características de un país que busca situarse en el concierto de las naciones americanas.

Al transitar los *camino de herradura* de la región andina, Bellermann consiguió una serie de anotaciones y representaciones descriptivas sobre el paisaje (natural y humanizado) de esos años, permitiéndose escudriñar y conocer en parte cómo vivían y se relacionaban estas comunidades entre sí y con su entorno natural.¹⁷ Por tal razón, en este capítulo se plantea la primera de las tres interrogantes que orientan esta investigación: ¿Cuál era la situación de Venezuela y de los Andes venezolanos en particular durante los años de 1842 y 1845?

2.1. Un viajero alemán en las costas venezolanas (1842).

La travesía de Bellermann por Venezuela comienza con su arribo al Puerto de La Guaira el 10 de julio de 1842 en el bergantín goleta *Margaret* (Véase texto 1). El personaje en cuestión llega como un ciudadano europeo, amigo personal de Alexander von Humboldt y un connotado pintor naturalista; un acontecimiento que tal vez para los venezolanos se habría diluido en el tiempo si no fuera porque al término de su visita sus descripciones pictóricas sobre la realidad geográfica, social y cultural del país se convirtieron en un significativo legado artístico para Venezuela (Véase Apéndice N° 1).

Sin duda, a 172 años de su arribo a las costas venezolanas, el trabajo de Bellermann constituye un importante aporte al estudio de la diversidad de paisajes geográficos y culturales existentes en las provincias componentes de la República. No obstante, si bien su obra pictórica es reconocida y estudiada abiertamente desde la

historia del arte, existen indicadores que permiten interpretar estas obras a la luz de sus escritos personales desde un enfoque histórico más amplio, tomando en cuenta, además de sus dibujos en grafito y sus cuadros, los testimonios registrados en sus seis diarios de viaje,¹⁶ textos-fuentes que dan cuenta de una manera particular de percibir la realidad de un país que se encontraba aún en proceso de consolidación entre 1842 y 1845.

Id. Goleta nacional Betsey, capitán José de la Cruz Fuentes, de los Roques, en un día, en lastre.

Id. Goleta holandesa Cleopatra, capitán J. C. Prince, de Curaçao, en 3 días, en lastre, consignada á los Sres. Makaighen y Golding.

10. Bergantin goleta hamburgues Margaret, capitán M. B. Peters, de Hamburgo, en 43 días, con provisiones, mercancías, caldos y ferreteria, consignado á la orden del Sr. Ruhs. Pasajeros, Sres. Ruhs, su esposa y una criada, O. Behrens Beller-mann, Holmgvist, Sitro, Ruhnberg, Holmstrom, Ahlberg, Lindskog, Sra. Elizabet Dokner, Sr. Rieper, Hanschildt y Evers.

10. Goleta americana Wm. Allen, capitán Wm. Spulding, de New-York, en 21 días, con provisiones, mercancías, caldos, tabaco y dinero, consignada á los Sres. Makaighen y Golding.

Texto N° 1. Lista de entrada de buques a la rada de La Guaira: julio de 1842.

Fuente: *El Venezolano*. Caracas, Martes 12 de julio de 1842. N° 119.

A la llegada de Bellermann a la rada de La Guaira el proyecto republicano de 1830 se encontraba en sus años de infancia. Promovido por la élite militar y civil salida de la guerra de Independencia contaba apenas con doce años de avance, y los grupos sociales buscaban amoldarse con gran dificultad al proyecto de Estado-nación. Su arribo se dio en un momento decisivo para los venezolanos, siendo testigo de

cómo los ciudadanos de la República, además de experimentar una dinámica social compleja, se iban dotando gradualmente de una identidad, lo cual incluía un reconocimiento de las fortalezas, debilidades, glorias y miserias de una tierra que iba más allá de las capitales y las cabeceras de los cantones (entidades territoriales subnacionales) donde residían.¹⁷

Para mediados del siglo XIX los trabajos del joven italiano Agustín Codazzi (1793-1859), entre los que destaca el *Resumen de la Geografía de Venezuela* (1841), y el de los venezolanos Rafael María Baralt (1810-1860) y Ramón Díaz (1800-1875): *Resumen de la Historia de Venezuela* (1841), habían alcanzado el grado de obras oficiales dentro del arduo proceso por inventariar la realidad del país. De hecho el pintor alemán fue un conocedor de estas obras y de algunos de sus autores en su recorrido por el territorio venezolano. No es difícil advertir como estos trabajos apuntaron en su momento a fortalecer la conciencia nacional y dotaron progresivamente al Estado de las armas intelectuales necesarias para combatir la ignorancia, la incertidumbre y las vacilaciones en las políticas de gobierno hasta bien entrado el siglo XX.¹⁸

Los testimonios del insigne viajero a partir de su llegada a las costas venezolanas, lo sitúan en medio de una sociedad inmersa en un proceso complejo: debates ideológicos, revueltas de las masas populares instadas por los caudillos, inestabilidad política, violencia, pobreza, analfabetismo y un misticismo propio de la herencia religiosa española; una producción literaria en auge y la consolidación de un

marco jurídico de cara a modernizar el país. En síntesis, como viajero europeo se encontró sumergido en un contexto *sui generis*, el cual si bien no era del todo un panorama lúgubre, tampoco era la representación de un poema al estilo de Bartolomé Hidalgo,¹⁹ más bien era una empresa republicana y liberal que intentaba introducir a Venezuela como república hispanoamericana en el contexto de la modernidad occidental.

En el siguiente cuadro (Nº2) se muestran algunos de los aspectos más relevantes sobre Venezuela para 1842:

Cuadro Nº 2. Aspectos relevantes de la República de Venezuela para 1842

Política	Último año de la segunda presidencia de J.A. Páez. En Mérida gobierna Gabriel Picón y en Trujillo José de la Cruz Carrillo	Búsqueda de progreso administrativo, paz y legalidad	Reivindicación de la memoria del Libertador Simón Bolívar como figura de Estado	Fortalecimiento del orden constitucional Sufragio	Libertad de prensa Discusión: federación o centralismo	Libre actividad de la política civil entre liberales y conservadores
----------	--	--	---	--	---	--

Economía	<p>Economía agrícola</p> <p>Algodón, cacao, añil, café, cuero y zarza parrilla como productos exportables.</p>	<p>Comercio interior:</p> <p>Ganado, granos, trigo, pescado, cocos, sal, productos de caña, azúcar, papelón y ron; aceite, maderas y animales</p>	<p>Moneda: Peso</p> <p>Se cumple un año de la creación del Banco Nacional encargado de las operaciones financieras del gobierno</p>	<p>Crisis económica</p> <p>Descontento popular generalizado por las políticas económicas del gobierno</p>	<p>Participación de la Sociedad Económica de Amigos del País en el interior de las provincias</p> <p>Se continúa con la organización de la Hacienda nacional</p>	<p>Se continua con el Remate de haciendas producto de la crisis</p> <p>Se mantiene la mano de obra esclava y la manumisión</p>
Sociedad	Estratificación Social	Se maneja el concepto de razas para distinguir a los actores sociales	Se reconocen lenguas y dialectos entre la sociedad	Se mantiene un alerta por las revueltas en el país	Se impulsa la inmigración alemana	La población se enfrenta a la viruela, el paludismo y otras enfermedades
Cultura	<p>Se mantienen el catolicismo como religión oficial.</p> <p>Hilario Bosset, Obispo para la Diócesis de Mérida, es preconizado en Roma el 27 de enero de 1842.</p>	Se impulsa la Instrucción pública y los colegios nacionales	<p>Se promueven ideas humanísticas</p> <p>Se muestran los adelantos experimentales de la teoría científica por parte de los notables</p>	Continua en auge la prensa libre	Se lee la Historia de Venezuela de Baralt y Díaz	Hay una influencia europea importante en el vestir de las élites y el comportamiento en sociedad

Geografía	El país está dividido en provincias	Se leen las obras de Codazzi: Geografía y Atlas	Se continúa con una política de Estado en cuanto a la creación y recuperación de caminos regionales	Se enseña la geografía de Venezuela en las escuelas	Se delinear los contornos de la República y se establecen relaciones bilaterales con los gobiernos vecinos	Se estudian la potencialidad del territorio en términos físico-naturales
-----------	-------------------------------------	---	---	---	--	--

Igualmente, es de resaltar que el año de 1842 coincide con una serie de episodios de carácter internacional que sitúan a Venezuela en un mosaico político propio del momento histórico que experimentaban las naciones hispanoamericanas emergentes: al sur, proseguía la guerra civil en el Río de la Plata, se suscitaba la independencia de Paraguay, se desplegaba un estado de anarquía en el Perú y moría en Lima el prócer de la independencia chilena Bernardo O'Higgins. Al norte, los ingleses invadían la actual Nicaragua y en Costa Rica era fusilado el héroe de la independencia centroamericana Francisco Morazán. Al este y oeste, había alzamientos liberales en Sao Paulo y Río de Janeiro, se decide firmar el tratado de navegación entre Venezuela y Colombia, y son repatriados los restos de Simón Bolívar desde Santa Marta a Caracas; quien fuera el principal forjador de la unidad colombiana entre 1819 y 1830.

2.2. Por los caminos de la República (1842-1845).

Cabalgando más allá de las principales ciudades del país, Bellermann fue recorriendo los caminos reales y los senderos, divisando escenas contenedoras de los estragos de la guerra de emancipación contra la España peninsular y las condiciones de vida de una población exponencialmente empobrecida. Como protagonistas de un primer plano, el autor percibió las distintas formas de vida de los habitantes en los diferentes poblados que visitó, en su mayoría, mano de obra dedicada al cuidado del ganado y a la producción y distribución de productos agrícolas. Además, alcanzó a reconocer los rasgos distintivos del analfabetismo que caracterizaba a la novel nación (aun cuando en la prensa de la época se enuncian los colegios, planes educativos y libros con los cuales contaba el país), la ausencia de principios ciudadanos sólidos, la falta de instituciones políticas con arraigo y hasta las ruinas dejadas por el terremoto del 26 de marzo de 1812 (Véase imagen 1).

Los escritos y pinturas de Bellermann, producto de sus recorridos por los caminos de la República, dan cuenta en gran parte de la situación del país en cuanto a la comunicación entre las provincias, si bien no fueron concebidas con ese objetivo, un examen de estas fuentes permite advertir cómo entonces existía una desarticulación territorial, producto de la falta de caminos, puentes y rutas expeditas para el simple traslado o el comercio (tema que se aborda ampliamente en los capítulos III y IV de este trabajo).



Imagen N° 1. *Parte de Caracas destruida por el terremoto de 1812.*

Fuente: *Ferdinand Bellermann 1814-1889. La visión europea del paisaje venezolano.*

En <http://slideplayer.es/slide/1861802/> (01/02/2014)

En sus recorridos al interior del país, este viajero fue testigo de las dificultades que acarrea un viaje por Venezuela. Por ejemplo, las posadas para viajeros fueron identificadas por él como un signo distintivo de este hecho, en su mayoría, al ser espacios acondicionados para resolver los extenuantes viajes y la falta de lugares para pernoctar, eran conocidas por ofrecer tanto albergue para hombres como cobertizos para animales; entiéndase, espacios que incluyeran además de habitaciones confortables para los viajantes una “buena caballeriza” para los animales de monta y carga. Por consiguiente, estas hospederías al estar estratégicamente situadas cerca de

los caminos explotaban económicamente un requerimiento fundamental del país: la necesidad de una comunicación segura y expedita entre los diversos territorios de la república, siendo este un aspecto de primera necesidad a la hora de valorar las relaciones entre las distintas provincias, cantones, poblados y aldeas. Como se escribía entonces: una posada “hará al caminante serle pasajeros los malos ratos que en la marcha de un camino suelen pasarse” (*El Venezolano*. 4 de enero de 1842. N° 88). Como señala el autor en su diario a su paso por Caracas:

Desayunamos muy bien en una posada, llamada La Venta, y luego llegamos a la parte más plana del camino, conocida como la Cumbre, desde donde uno tiene ante sí a Caracas, magnífica en medio del valle. Es muy grande, pero, por desgracia, al igual que todas las ciudades de aquí todavía está llena de ruinas del terremoto de 1812 (Bellermann, 2007:62).

El tema de los caminos con los que contaba la república para interconectar los distintos *hinterland*²⁰ se hace evidente en las obras de este pintor, incluso aparecen alusiones de cómo en ciertas personas había poco interés en someterse a estos riesgos a no ser por absoluta necesidad. El estado de los caminos en el país se mostraba laborioso, por tanto, representaba una preocupación constante entre los gobernantes de turno y la población. El tiempo que duraba en desplazarse una persona en condiciones de viajero era un tema de dominio público; después de todo, en una época donde la herradura y la bestia de carga marcaban la diferencia entre llegar a tiempo o no, o simplemente no llegar al destino elegido, esta situación resultaba por obvias razones un hecho relevante (Véase apéndice N° 2).

A propósito de las acciones que se tomaban respecto a esta realidad, el pintor alemán señaló a su paso de La Guaira a Maiquetía lo siguiente:

Cabalgué durante más de una hora con la esperanza de que el camino virara de pronto a la derecha y tomara por las montañas. Era una mañana espléndida, el valle, aunque no muy fértil, se extendía a mi alrededor lleno de aromas. Pasé frente a varias casitas y cada vez que preguntaba por el camino a Catia me volvían a señalar el valle, así que seguí ese consejo, sobre todo porque el camino me iba llevando bajo la sombra de árboles frondosos hacia una pequeña quebrada. Por último, al final del valle me vi rodeado de montañas peladas y áridas y noté que había muchos trabajadores, por lo que me di cuenta de que se trataba del nuevo camino para carruajes que están construyendo hacia Caracas. Aproveché la oportunidad para conocerlo y lo encontré muy bien trazado, sólo que no lo suficientemente ancho como para que pasen los carruajes, pero en un país donde todo el transporte se hace por medio de bestias de carga no tienen una idea precisa del ancho necesario de los caminos (Bellermann, 2007: 81).

Ciertamente, el inconveniente de las comunicaciones afectaba la necesaria reunión de las provincias venezolanas en cuanto al fortalecimiento de un mercado nacional integrado, e implicaba tener abiertas un conjunto de fisuras geográficas que separaban inexorablemente a los ciudadanos entre sí y con el centro nodal de poder: Caracas. En palabras del historiador venezolano Tomas Straka (2010):

La comunicación entre los diversos hinterlands era poco común, y todos los testimonios señalan que la que había entre éstos y Caracas resultaba francamente difícil. Esto abundó en el aislamiento regional, con sus

consecuencias en la proliferación de poderes regionales que ponían en jaque al proyecto de Estado Nación, así como en los obstáculos para la formación de un vigoroso mercado que ayudara a apuntalar a la burguesía, los negocios, la inversión, en suma, en el lenguaje de entonces, el *progreso* (2010:17).

En los Andes, esta problemática se manifestaba con mayor intensidad debido a la abrupta geografía, la altura y la distancia con los puertos lacustres cercanos como el de La Ceiba y Gibraltar (Provincia de Maracaibo). Estos figuraban para la época entre los principales puntos de contacto entre Mérida y Trujillo con el Caribe y otras provincias de Venezuela debido a la ventaja natural que proporcionaba el lago de Maracaibo. También hay evidencias de ello en puertos fluviales como el de Las Guamas (Cantón de La Grita), donde la vida cotidiana de los habitantes residentes en las cercanías del río Grita se veía afectada, toda vez que su dinámica económica, aunque respaldada por lo fértil del terreno, estaba supeditada a las condiciones de las vías de comunicación entre estos y los centros poblados. Por ejemplo, para San Juan de Lobatera la mejora del camino hasta el puerto de Guamas no sólo implicó acercar al visitante a este “rincón del país” de una manera más descansada, sino que además contribuyó a disminuir el riesgo de los arrieros, el tiempo de los viajes, el desgaste físico de las mulas y el costo de los fletes por transporte, así como aumentar la seguridad de la carga desde y hasta su destino (Véase apéndice N°3).

Para la fecha, la inversión en la reparación y creación de caminos era una necesidad, un imperativo generalizado en las provincias, lo cual hombres como Guillermo Iribarren (1847) reconocían y exponían abiertamente. En su obra titulada

Pensamiento sobre caminos, este autor certifica lo comentado por Bellermann en cuanto a cómo el tránsito entre los pueblos andinos representaban una verdadera fatiga, por ejemplo, el pueblo de Mucumpate en los páramos de Mérida estaba entorpecido porque los dueños de recuas se resistían a usarlo debido a lo intrincado del terreno. La falta de auxilios económicos para su mejora y las irregularidades en la aduana de Gibraltar, afectaba el desarrollo local y obligaba la actuación del gobierno para su pronta restauración, claro está, “habiéndose gastado fuertes sumas en dicho camino y teniendo muchos colonos a sus márgenes no debía abandonarse” (Iribarren, G., 1960: 138).

Como se puede evidenciar en los diarios de Ferdinand Bellermann, los caminos no sólo fueron simples vías de acceso, estos incluyeron la presencia de personas que residieron en sus bordes como ciudadanos comunes quienes no se limitaban simplemente a ver pasar las tropas y la caballería en tiempos de guerra, sino que desarrollaban su vida como parte de ese país profundo y en proceso de cimentación. Aun cuando la historiografía oficial no les asigne ningún papel relevante, esos hombres y mujeres diseminados por todo los caminos del país, formaron parte de un escenario socio-cultural cuyo espacio de apropiación era, entre otros, el flanco de las vías y sus alrededores, donde llevaron una dinámica cotidiana más allá de las ciudades importantes, los centros de comercio y de la sede de los organismos político-administrativos. Como lo expresan los historiadores Pino Iturrieta y Pedro Calzadilla (1992):

Quizá a la mayoría de ellos no les debamos hechos extraordinarios. Acaso sólo se limitaron a permanecer en la orilla del camino para aplaudir el paso de los gamonales, o para gritar contra el vencido de turno, unos se quedaron en sus asuntos, mientras ocurrían fenómenos de entidad. Otros ni siquiera se enteraron de los sucesos del contorno, o siguieron la rutina pese a los anuncios de cambio que sonaban. Apenas vivían inmersos en las naderías de la existencia. Pero estaban allí, en el proceso de asentar un estilo de vida en atención a las solicitudes del ambiente; proyectando todos los días una sensibilidad única y exclusiva de los venezolanos como respuesta a los retos de la sobrevivencia en el salto de mata de un país en construcción. Sin ellos no hay historia cabal (1992:12).

Las acciones de estos venezolanos formaban parte de una realidad a todas luces perceptibles por los viajeros, ocupaban un entorno natural y social diverso en donde construían una vida material y espiritual propia, habitando las rutas conducentes a la montaña más escarpada, a los ríos navegables, a las riberas de los lagos o al mar; desarrollando una economía – básicamente agrícola – a través de la explotación de los recursos naturales, enfrentando los estragos de la guerra y preservando un hábitat con un arraigo territorial ajustado a una vida modesta.

2.3. Un país en búsqueda de libertad, paz y progreso.

La Venezuela que visitó Bellermann, además de mostrarse como un Estado joven volcado sobre sí mismo, planteaba la necesidad de alcanzar un reconocimiento por medio de una geografía y una historia de corte intelectual, con una constitución propia, manuales de comportamiento que pautaban la nueva sociabilidad pública y privada, y el fortalecimiento pacífico de una vida cotidiana más ordenada. En gran

medida se mostraba como una república que trazaba su rumbo intentando hallar la senda de la paz, exaltando los ideales patrios de la libertad enarbolados desde principios de siglo y una orientación política basada en el ideal del *progreso*; buscando dejar atrás las imágenes de una sociedad desorganizada e intentando - según la opinión de la época - alcanzar niveles superiores de civilización. A una de estas escenas se referirá el pintor en La Guaira al escribir:

Al anochecer las calles ofrecían una vista singular y me hacían recordar aún más las descripciones de La Guaira que había leído y oído; por todas partes había personas durmiendo y había que tener cuidado para no caerles encima. Frente a las posadas reinaba la vida, la música de guitarras y canciones, en otros lados bailaban: la mayoría estaba acostada en el suelo (Bellermann, 2007: 46).

Para 1842 las tareas emprendidas por la Sociedad Económica de Amigos del País (fundada en 1829), constituían un ejemplo de esa búsqueda incansable por alcanzar la prosperidad y el bienestar de la República. Teniendo como base la educación, se buscó pensar en una Venezuela unida y consciente de sus objetivos comunes, es decir, hacer recapacitar a más de un millón de ciudadanos sobre la importancia de las obras públicas, de la limpieza de los puertos, la formación de muelles, la construcción de acueductos, el secar ciénagas, excavar canales, establecer bancos, iluminar calles y allanar caminos, entre otros menesteres. Además, se trataba de reclutar talentos particulares como el de Juan Manuel Cajigal (matemático, ingeniero y científico), quien encarnaba un modelo de educación, y, por ende, un ejemplo del capital humano necesario para la transformación del país (Fundación Polar, 1998: T. I: 486-487).

Como expresó Domingo Briceño en su célebre discurso ante esta misma Sociedad ocho años antes: “Establecidas las compañías unas tendrán por objeto la reunión de las fuerzas materiales representadas por el dinero para emprender caminos, puentes, calzadas, canales de navegación, líneas de carruajes, etcétera” (Straka, T., 2010: 61). Así, la empresa de reunir a los hombres con el conocimiento necesario para emprender proyectos a favor de la *patria*, entre ellos la creación y mejora de caminos, franqueará la noción del trabajo productivo, aplicando las experiencias de otros países a la realidad venezolana con el fin de obtener una idea más precisa de la situación de las provincias. En el oriente venezolano Bellermann experimentó parte de esta realidad:

Como es época de lluvias tratamos de adelantarnos lo más posible antes de que el camino empeorara todavía más, porque era un camino espantosamente malo. Creo que en Europa difícilmente hay uno así, y para colmo éste es el único. El camino subía dando continuas vueltas por despeñaderos escarpados. Las mulas son extraordinariamente hábiles para elegir el camino entre piedras. A menudo el paso era estrecho como un canal y uno debía tener cuidado con los pies y de no lesionarse las rodillas. Mi sable chocaba constantemente contra las piedras de los bordes del camino (Bellermann, 2007:96).

No cabe duda que estas acciones dieron cuenta en su momento de las dimensiones del proyecto defendido por quienes para la fecha propugnaban su idea de República.

Para entender la época en que Bellermann recorre Venezuela es necesario considerar las estructuras, mediciones y valoraciones sobre el ambiente material de la

época, es decir, re-construir una idea de país real más allá de las proclamas y decretos. Así, comprender y conocer la realidad histórico-cultural venezolana de mediados del siglo XIX pasa por un estudio de la concepción que se tenía de la *patria* como un entorno diverso y sujeto al tiempo, en suma, tomar en cuenta las cuatro dimensiones básicas en que se movía toda vida humana: lo espiritual, lo psicológico, lo biológico y lo sociocultural, toda vez que, como señala Yi-Fu Twan (2007):

Para comprender las preferencias de un individuo con respecto al entorno, deberíamos examinar su herencia biológica, la forma en que ha sido criado, su educación, su trabajo y su medio material. Y en lo que se refiere a las actitudes y preferencias de un grupo, se hará necesario conocer la historia cultural de ese grupo y su experiencia en el contexto de su ambiente material (p. 87).

En síntesis, el pintor se encontró con un país que construía literalmente los puentes y los caminos que la unían, que se levantaba de las ruinas de la guerra y los sismos, además de intentar conquistar un reconocimiento en el concierto de las naciones americanas emergentes. En el lenguaje de la época, un país en búsqueda de tres objetivos supremos: *paz, libertad y progreso*.

2.4. Venezuela en la obra de un viajero europeo.

La larga lista de viajeros que pisaron el suelo americano durante el periodo comprendido entre 1799-1899 comienza indudablemente con Alexander von Humboldt quien encarna la imagen representativa del viajero europeo por excelencia y el paradigma modernista alemán de la investigación geográfica. Si bien hubo otras

expediciones antes de él, propias del género de viajes, Humboldt es la representación iconográfica más evidente de la importancia de los viajeros y naturalistas del siglo diecinueve,²¹ una influencia que puede encontrarse en parte en Bellermann. En palabras de Gregorio Weinberg, prologuista de la obra *Amadeo Frezier. Relación del viaje por el mar del sur* (1982):

Viajeros que escribieron sus impresiones de lo visto y vivido en su ruta, existieron en todas las épocas y desde la antigüedad, tanto en Oriente como en Occidente. Pero el género de viajes se fue perfilando en los países de Europa y se hizo más profundo desde época del Renacimiento, o sea desde el siglo XVI (Biblioteca Ayacucho, N° 99: X).

Incluso, Miranda y Bolívar, además de su condición militar, destacaban por ser hombres influenciados por este espíritu de la modernidad, pasando gran parte de su vida recorriendo Europa y América como militares ilustrados habidos por comprender el mundo. Francisco de Miranda, quien ha recibido el título de “Venezolano Universal” debido a la cantidad de lugares que recorrió, es sin duda una referencia de su tiempo. Desde muy joven viajó de América a Europa, visitando, además de Aruba, Puerto Rico, Haití, Cuba y EE.UU.; a España, Francia, Inglaterra, Prusia, Austria, Hungría, Dinamarca, Noruega, Italia, Grecia, Constantinopla y Rusia; en un afán por alcanzar la independencia de Hispanoamérica de la Corona española y aprender sobre política, economía y cultura en las sociedades adelantadas de su tiempo (Paredes, 2006).

Por su parte, Bolívar hizo de su vida un continuo viaje, ya sea que estuviese en campaña militar, en actividades sociales o en reuniones diplomáticas, se desarrolló entre México, España, Italia, Inglaterra (donde se encontró con Miranda), Curazao, la Nueva Granada, Jamaica, Perú, Quito y La paz, entre otros lugares de interés diplomático, militar y personal. Además, en Francia conoció al Barón von Humboldt y a Aimé Bompland, con quienes compartió impresiones sobre la geografía y la historia del continente americano, así como sobre el destino que abrían de seguir las colonias españolas en América. Como señala Pedro Paredes (2005):

En una de estas importantes reuniones, en el salón de Fanny, donde se discutían temas de interés cultural, conoció al explorador alemán Alejandro von Humboldt y al naturalista francés Aimé Bompland. Ambos estaban llegados de América después de un largo viaje exploratorio a varios países del nuevo continente (2005:50).

No obstante, si bien estos ejemplos intentan advertir sobre la condición del hombre como trotamundos, expedicionario y aventurero, el caso que compete tratar en este trabajo traza una línea diferencial: de un sinfín de viajeros llegados al territorio venezolano hubo un grupo de ellos que durante un siglo (1799-1899) penetraron el territorio venezolano para dar cuenta de la exuberancia natural y la realidad sociocultural del novel país con ánimo científico, propio del pensamiento racionalista de la época. Es decir, individuos quienes venidos de otras latitudes impulsados por la necesidad del saber, recorrieron tierras ignotas dejando a su paso un valioso testimonio escrito y pictórico, el cual, visto a la distancia, ofrece *indicios*

sobre la realidad de una época definitoria para los venezolanos (Véase apéndice N° 4).

Estos visitantes eran ciudadanos extranjeros cuya motivación se centraba en seguir los pasos de Humboldt y Bonpland en cuanto al estudio de la ecología, la geografía y la sociedad del país. Se estima que después de 1830 más de un centenar de estos diplomáticos, pintores, naturalistas, catedráticos, nobles, clérigos y oficiales dejaron evidencias sobre el suelo que pisaron, asentando sobre el papel y el lienzo sus observaciones. En este punto cabe resaltar la importancia del contenido de una carta de presentación escrita por Humboldt para Ferdinand Bellermann fechada el 2 de mayo de 1842:

Pido a todas las personas que en el hermoso país de Venezuela han conservado algún aprecio por mi nombre, ayudar con sus consejos a mi joven compatriota, el Sr. Ferdinand Bellermann (...) muy merecedor de la confianza que me atrevo a solicitar para él de los ciudadanos de la República de Venezuela (Bellermann, 2007).

En la obra de este pintor se evidencia una atracción por arrojarse a los caminos para conocer la realidad subyacente más allá de los núcleos civilizadores de la cultura occidental a la cual pertenece, el autor intenta ir tras las respuestas a las grandes preguntas surgidas a la luz del estudio de la naturaleza, circunscribiendo una manera propia de percibir y concebir la vida en su diversidad natural y humana. Intenta plasmar escenas que irrumpen en la sensación de vacío e incógnita que dan

los mapas de la época, evidenciando apasionamiento y arrojo a la hora de abordar la realidad venezolana desde una perspectiva intelectual.

Así, el “espíritu del siglo XIX” muestra la experiencia de esos viajeros en medio de un clima científico y cultural predominante. Con el afianzamiento de los principios de la modernidad en los términos de experimentar el mundo a través de la razón (objetivismo, positivismo y predicción), se desarrolla una tendencia a buscar la comprensión del desarrollo de las sociedades humanas. Por un lado impulsando la enseñanza, la expansión de la producción bibliográfica y de la prensa, y por el otro, certificando el trabajo intelectual y la defensa del libre pensamiento como agentes de primer orden en el marco de las sociedades avanzadas. A este hecho se sumará el influjo del neoclasicismo y el romanticismo como corrientes literarias las cuales aportarán elementos de orden estético y emocional a las valoraciones descriptivas de los viajeros (Abreu, A. 2006)

Un ejemplo de ello puede ser apreciado en la descripción que hace Bellermann sobre los parajes existentes en el camino entre La Guaira y Caracas:

Este camino es mucho más bello e interesante que el camino normal a Caracas. Uno pasa por bosques hermosos y hay partes, donde se cruza el río Maiquetía, que son particularmente bellas. Sus fuentes se encuentran aquí y el río forma cascadas realmente preciosas con exuberantes bosques de palmeras y otras plantas tropicales...En la cumbre el camino se empalma con la vía principal. Al bajar hacia Caracas me alegró ver la Silla con tanta claridad, nunca la había podido ver así desde este lado. [...] por la noche ardió en llamas todo el bosque de la Silla...el incendio duró hasta el cuatro de abril. Cientos de personas de los pueblitos y

asentamientos vecinos tuvieron que ayudar a apagarlo. En La Guaira vieron el fuego por la noche y tocaron las campanas de la iglesia; pero eso causó mucha intranquilidad entre el pueblo, porque existe la creencia de que arriba hay azufre y de que si la Silla arde aparecerá un volcán y otras cosas por el estilo. Por otra parte, está estrictamente prohibido cortar leña en la Silla y las montañas limítrofes para evitar que se sequen los manantiales y Caracas padezca de falta de agua. La gente también relacionó el incendio con la aparición del cometa, los señores tenían todo tipo de ideas extravagantes...por lo demás el incendio se veía muy bello. (Bellermann, 2007: 84-85)

De esta manera, salidos de Europa se dispersaron por el mundo en búsqueda de aquello que no contemplaban los mapas de su tiempo, intentando sumar al conocimiento geográfico de entonces un conjunto de datos estadísticos, medidas cosmográficas, interpretaciones de paisajes exuberantes, relatos sobre lugares exóticos, travesías dantescas e imágenes de una sociedad distinta a la europea (Emmi, G.,2009).

2.5. La obra de Ferdinand K. Bellermann: una fuente histórico-cultural para el estudio de los Andes venezolanos (1844-1845).

En cuanto a los Andes venezolanos, Bellermann describió aspectos de la geografía física y humana los cuales, si bien no llevaban un carácter íntegramente científico, se trataron con detenimiento, estableciendo comparaciones y superposiciones representativas de las localidades con un alto valor testimonial. Por ejemplo:

La Laguna de Urao estaba casi cubierta de juncos y animada por innumerables aves acuáticas; yo dibujé una vista de ella, que con la sierra Nevada creaba un paisaje realmente suizo, la tierra llena de cactus y mimosas me recordó mucho a Cumaná, la forma de las montañas a Caracas, también el colorido. Los plátanos, matas de tabaco y de caña de azúcar con algunos cocoteros aislados, bucares en flor y los corozos y cecropias, de los que había muchos en las cercanías, le daban al panorama algo muy tropical y encantador. En lagunillas también había palmeras grandes que se parecen a la palma real de Cuba, pero no tienen el tope verde; también crecen en este pueblo muchos áloes. Como era domingo casi todos los lagunilleros estaban, dicho en buen criollo, borrachos, lo que para mí era terrible. Los indios sacan el urao del agua, aquí hay un hermoso depósito para eso (Bellermann, 2007: 251).

Hasta el día de hoy, cada comentario y cada trazo artístico arrojan luces sobre una manera de percibir la realidad andina del siglo XIX, hay en ellos una necesidad por entender un escenario cuya unidad geográfica contrasta con una diversidad de paisajes naturales y culturales en permanente contraposición. No se trató solamente de aprehender la realidad americana en un lienzo, sino de lograr una aproximación a esa realidad a través de visiones y percepciones mediadas por su condición europea. Como viajero, fue sumando datos e informaciones sobre espacios poco inventariados, los cuales permitieron ir erosionando la noción de incertidumbre presente en los mapas, además de contribuir al reconocimiento del espacio interno de las repúblicas emergentes.

En tal sentido, se hace necesario señalar al menos cinco aspectos que pueden ser empleados como fundamentos para determinar la obra de Bellermann como una fuente inestimable para el estudio de los Andes venezolanos:

1. Tanto los diarios como las obras artísticas (correlato pictórico de lo escrito) de Bellermann poseen un carácter testimonial el cual da cuenta de la actividad de los habitantes de Venezuela entre 1842 y 1845 en un entorno natural complejo.
2. Informan sobre la realidad política, económica, social y cultural de Venezuela en un momento definitivo del proyecto nacional.
3. Recogen un conjunto de percepciones (*indicios perceptivos*) que, aunque puedan ser juzgadas como valoraciones subjetivas sobre el espacio y los grupos humanos, pueden ser revisadas como un aporte particular de un viajero que entró en contacto directo con una realidad *sui generis*, propia de las regiones venezolanas del siglo XIX.
4. Tanto en los diarios de viaje (fuentes escritas) como en los dibujos y las pinturas (fuentes iconográficas) de Bellermann se concentra un valor documental. En ambos casos se puede analizar parte de la geografía, el clima, la vegetación, la fauna, el paisaje, los grupos humanos, los circuitos económicos, tipos de cultivos, modos de vida, las costumbres, las maneras de pensar de la gente; la gastronomía, los idiomas, las fechas y acontecimientos relevantes, entre otros temas de interés.

5. Aporta datos e información sobre las características del entorno natural y humano de los Andes como región de Venezuela, desprendiendo elementos de confiabilidad, credibilidad y legitimidad al ser sometidos a la crítica documental; permitiendo hacer una lectura más incisiva sobre la vida cotidiana de los pueblos que ocuparon esta parte del país durante el periodo señalado.

Una parte significativa de la relación del viaje de Bellermann a los Andes es la que se ocupa de las observaciones geográficas tras leguas de camino:²³ el paisaje, la ubicación de los lugares, los accidentes naturales, los mares, lagos y ríos navegables; así como los caminos, los pueblos y las ciudades. Las percepciones de Bellermann, como la de otros viajeros, se orientaron fundamentalmente a observar y comparar, desde sus referentes culturales europeos, la geomorfología de una región y su gente. Ya sea que se embarque en alguna chalupa, transite a pie las calles de una ciudad o recorra los caminos a lomo de un caballo, su curiosidad y espíritu de aventura le permite apreciar con detenimiento los detalles de una realidad geo-histórica y socio-cultural novedosa ante el extranjero. Como señalan Pino Iturrieta y Calzadilla (1992):

Venidos de un mundo extraño a una escena desconocida, se preocupan por recoger los detalles más nimios que desfilan ante sus ojos. Lo que para los dirigentes nacionales es un suceso que no merece consideración por ser demasiado sólito en la experiencia de todos los días, para ellos es una sorprendente revelación (1992:13).

Entre las descripciones que podemos encontrar en Ferdinand Bellermann para los Andes se encuentran las siguientes:

a. En el aspecto geocultural:

- Paisaje exuberante: colores, formas y contrastes naturales; presencia de una fauna exótica y un vínculo entre el hombre y el medio.
- Diferencias y similitudes entre las regiones de un país con una geografía diversa.
- Nombres de lugares, toponimias, sitios de interés, asentamientos institucionales y expresiones populares tales como: “El temido páramo de Mucuchíes”, “la simpática Tabay”, “el rugiente Motatán”, entre otros.
- Imágenes, ruidos, aromas, sabores y texturas que va encontrando a su paso.
- Recursos naturales de la región andina, producción, rubros más importantes y las maneras de cultivar y usufructuar la tierra.
- Espectáculo nocturno desde Maracaibo hasta los Andes. La luz como principal elemento calibrador de la estética del paisaje tropical.
- Nombre de algunos lugareños o “criollos” que habitan las provincias de Trujillo y Mérida.
- Vegetación del Páramo, entre ella el frailejón y el uso que le daban los viajeros como planta con propiedades térmicas.
- Condiciones climáticas del páramo andino, el desmayo de los arrieros por causa del frío, los peligros de los caminos por lo abrupto del relieve, las características de los animales de altura, las evidencias de los viajeros que

cruzaron el páramo y murieron en el intento, y cómo en su lugar queda la marca de una cruz.

- Magnificencia de la Sierra Nevada de Mérida.
- Drama al cruzar el páramo de Mucuchíes y el camino de Los Callejones.
- Campos de trigo sembrados en los páramos merideños.
- Incluye al río Chama como parte del escenario que le devela el camino desde Mucurubá hasta Tabay.
- Niveles de pluviosidad y la intensidad de las tormentas en los Andes.

b. Descripciones históricas:

- Reconocimiento dado a Simón Bolívar como *El Libertador*. Hace clara referencia del monumento *La Columna* erigido en honor a Bolívar en 1842 en Mérida, primer monumento al héroe caraqueño en el mundo.
- Mérida vista como la “segunda capital de Venezuela” para 1844-1845.
- Celebraciones nacionales, uso de la bandera venezolana como símbolo nacional, e iconografía alrededor de Simón Bolívar desde 1842.

c. Referencias político-económicas:

- Caminos por los cuales se comunicaban las provincias del centro con el occidente y oriente del país, teniendo al puerto de La Guaira, el de Maracaibo y el de La Ceiba como ancladeros fundamentales para el recorrido del transporte de los rubros al Caribe.²⁴
- Condiciones de los caminos existentes para la época, lo inseguro de las travesías y las dificultades para organizar expediciones a caballo debido a la falta de forraje y lo empinado de las rutas andinas.
- Referencia a las autoridades políticas y eclesiásticas de las ciudades y pueblos que visita.
- Moneda circulante y economía agrícola de las provincias (incluyendo los conucos).
- Existencia de puentes de madera para el tránsito.
- Existencia de unidades de producción propias de los Andes: la finca y la hacienda.

d. Aspectos socio-culturales:

- Encuentro con extranjeros como él, quienes comparten los mismos intereses por la naturaleza y el hombre americano.

- Comparaciones con Europa, estableciendo, por ejemplo, rasgos paralelos entre Mérida y Noruega.
- Reconocimiento de los tipos de persona con los cuales trata en su recorrido, resaltando su cordialidad, cortesía, gustos, grados de instrucción y nacionalidad.
- Tipos de vivienda construidas, la infraestructura de las ciudades, las iglesias, las posadas, los puentes, entre otros.
- Status social de las personas que visita, su manera de vestir, el valor de la palabra y las expresiones de afecto, caballerosidad y elegancia de algunos habitantes oriundos de la región y otros extranjeros.
- Fisonomía y vestimenta de los indios, así como sus prácticas ancestrales. Valoración de la fisonomía de las mestizas, su belleza y la manera de vestir del andino.
- Papel de los arrieros de mulas y la cabalgadura en la región andina.
- Presencia de una arquitectura religiosa diseminada a lo largo de toda la travesía, en las ciudades y pueblos visitados.
- Mobiliario de las casas donde se hospeda, la comodidad de estas construcciones para el hombre y los animales de carga.
- Presencia de cruces como símbolos de defunción a lo largo de los caminos.

- Solidaridad de los viajeros al dejar en los caminos comida en cestas para socorrer a los viajeros que habían quedado sin provisiones.
- Enfermedades y plagas: La peste, viruela, el coto; las pulgas, las niguas, los piojos y los mosquitos.
- Consumo de manzanilla y chocolate en zonas frías.
- Testimonios sobre *Trosín*, un genio popular de Mérida cuyos conocimientos iban desde la pintura hasta la barbería, pasando por la gastronomía y la ingeniería.
- Religiosidad de los habitantes, las fiestas navideñas, ferias, bailes, procesiones, corridas de toros y música.

Así, al considerar la obra de Bellermann como fuente para el estudio de la historia de Venezuela en general y de los Andes venezolanos en particular, se reconoce en él una condición de testigo ocular, su carácter como corresponsal de una época y la importancia de su producción escrita y pictórica a modo de documentos explicativos y representativos de un tiempo pretérito.²⁵ Evidentemente, Bellermann no era un historiador, ni sus diarios tuvieron como objetivo ser publicados como una crónica del país, él llega a Venezuela para pintar los paisajes de la zona tórrida y reproducir en el lienzo su vegetación. Sin embargo, tanto los diarios como sus trabajos artísticos configuran una parte ineludible de la memoria colectiva del pueblo venezolano.

2.6. La realidad hecha imagen: la representación pictórica como correlato de viaje.

Las imágenes al evocar aspectos propios de la naturaleza y la cultura, apuntan claros indicios de cómo era la sociedad y el entorno natural de la Venezuela de mediados del siglo XIX. La visión del autor, llevada a una expresión plástica concreta, es decir, la pintura, se muestra como una invitación a considerar las destrezas técnicas de la forma y el color más allá de la mera contemplación; replanteando en cada trazo por lo menos un aspecto visible de la realidad nacional. Hay en ello una carga subjetiva, emocional y hasta espiritual importante, sin embargo, también se hace presente la necesidad de captar una imagen que trasciende la mera explicación retórica para adentrarse en el conocimiento enciclopédico de la época. Cada representación de Bellermann sobre el espacio geográfico venezolano pareciera trascender la explicación con palabras, y es ahí donde parece centrarse el valor histórico de su trabajo, toda vez que da cuenta de la belleza integral de un paisaje natural y/o cultural.

Siguiendo las acertadas orientaciones de Peter Burke (2005), se hace necesario señalar que más allá de ser denominadas *fuentes*, valdría definirlas como *vestigios* de un pasado que han llegado hasta el presente. Esta aclaratoria es válida si se toma en cuenta cómo gracias a la colaboración de una serie de personas e instituciones involucradas en el proceso de conservación y preservación de estos *vestigios* (manuscritos, libros impresos, edificaciones, mobiliario e imágenes: pinturas, estatuas, grabados y/o fotografías) se puede acceder desde hoy a un pasado que dista

de la actualidad no menos de 170 años. En este caso, la mediación de Bellermann quien escribe y pinta aquello que considera digno de ser preservado en el lienzo y el papel, se ve cimentada por la subsistencia de sus obras, su ordenación y clasificación en el tiempo gracias a familiares y colaboradores de su trabajo, además de aquellos historiadores deseosos por dar a conocer su obra y estudiar a profundidad su valor testimonial. Como señala Élide Salazar, Directora de la Galería de Arte Nacional para el momento de la edición de los *Diarios Venezolanos* (2007):

Aunque las palabras, según el mismo dijera, jamás podrían ser suficientes para dar cuenta de la belleza paisajística ante la cual se encontraba, y por ello prefería la imagen, el artista [Bellermann] nos adentra tanto en su intimidad como en la del propio país mediante una sencilla, diáfana y emotiva descripción, que nos trasmite y contagia el vivido impacto producido en él por aquella naturaleza, aquella gente y sus costumbres (2007:s/p).

Otra característica del trabajo pictórico de Bellermann en Venezuela está relacionada con los vínculos que establece desde la capital. Este pintor se inserta en un círculo social europeo el cual degusta de las tertulias con las familias de renombre en la capital venezolana y en las provincias. Tiene a su disposición las haciendas, colaboradores y compatriotas quienes le apoyan en su periplo por el país. Empero, fuera de estos recintos se consigue con una realidad producto de ese complejo proceso de cambio social propio de los territorios hispanoamericanos descritos por Baralt (1841). Como artista y estudioso de la naturaleza y el paisaje cultural, el viajero da cuenta de una Venezuela profunda, opuesta a los salones de baile, las

recepciones y las cómodas posadas. En su asombro, Bellermann hace un intento por detenerse a observar actores y paisajes: hombres, mujeres y niños quienes deambulan por las calles y campos de las provincias; ente a la cual él mismo llegará a comparar con las obras artísticas de Jacques Callot.²⁶

A partir de la documentación de la época se pueden establecer algunos aspectos de la realidad del país durante los tres años coincidentes con el viaje de Bellermann a Venezuela, donde la cotidianidad daba cuenta de las profundas diferencias sociales existentes. Por ejemplo, en una esquina de la capital los almacenes ofrecían grandes surtidos de mantillas negras de punto y artículos de “gusto y moda”, pianos verticales, guitarras, violines y órganos para las iglesias; o en su defecto cervezas en botellas, tabacos, velas de cera, agua de colonia y buena avena para caballos; mientras que en otra, se detenían a descansar los vendedores de gallinas y los proveedores ambulantes; rostros de venezolanos (as) sin tiendas ni dependientes, laborando con la fuerza de sus brazos y piernas sobre una tierra que tras medio siglo de guerra se mostraba estoica y agreste (Véase imagen 2).

Por ende, se hace necesario entender la obra escrita y pictórica de este viajero alemán como una unidad indivisible. No cabe duda que los diarios son en sí mismos documentos para la investigación, pero estos diarios perderían su esencia última si no se ponen en diálogo con las representaciones artísticas del viajero. Si bien no se hace aquí un estudio *in stricto sensu* de las imágenes como testimonios artísticos, se intenta alcanzar una aproximación a lo que Francis Haskell (1994) llamó en su

momento “el impacto de la imagen en la imaginación histórica” (Burke, 2005:16), es decir, cómo estas pinturas permiten aprovechar las experiencias vividas y los conocimientos no expresados oralmente por los testigos del pasado para comprender lo ocurrido de un modo más vivo.

www.bdigital.ula.ve



Imagen N° 2

Ferdinand Bellermann.

El vendedor de gallinas caraqueño, 1843.

Fuente imagen: *El Desafío de la Historia*, Año 1. Número 3. p. 44.

Notas del capítulo II

16. La obra escrita de Bellermann está compuesta de seis diarios de viaje, los cuales fueron publicados por la Galería de Arte Nacional en el año 2007. Consúltese: BELLERMANN, Ferdinand. (2007). *Diarios venezolanos 1842-1845*. Caracas: Galería de Arte Nacional (Traducidos por Nora López).
17. Se refiere a las unidades territoriales de las provincias de Venezuela según la concepción geográfica de la época. Ejemplo: Cantón de La Guaira (Provincia de Caracas), Cantón de Mucuchíes (Provincia de Mérida), Cantón de Boconó (Provincia de Trujillo), etc.
18. Consúltese nuestro artículo: Barrios B., Johnny V. “La obra geográfica de Agustín Codazzi y el rompecabezas nacional (1830-1850)”. En ANUARIO GRHIAL Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes, 2012; N° 6 (Enero-Diciembre), pp. 43-64. En Línea: <http://saber.ula.ve>
19. Bartolomé Hidalgo (1788-1822). Poeta rioplatense quien se caracterizó, entre otras cosas, por llevar al verso las circunstancias más cercanas de su realidad, considerando aspectos político-sociales vinculados a la Independencia y la defensa de los nacientes países en relación a España y Portugal, es decir, composiciones literarias que son verdaderos productos americanos, con manifestaciones populares (gauchescas) consustanciales a la realidad americana.
20. De origen alemán, la palabra *hinterland* significa “tierra posterior” a una ciudad o puerto. Aquí es utilizada para referirse a las distintas esferas de influencia existentes en Venezuela para mediados del siglo XIX y cuyo asentamiento central variaba dependiendo de la región. Ejemplo: *Hinterland marabino*, *Hinterland Caracas-La Guaira*, entre otros.
21. Consúltese: HUMBOLDT, Alexander von (1941-42). *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*. (traducción de Lisandro Alvarado). Caracas: Escuela Técnica Industrial, Talleres de Artes Gráficas. 5 v.
22. Según Tomas Straka: “Montenegro y Colón, con su *Geografía general para uso de la juventud de Venezuela* (aparecida entre 1833 y 1837, y cuyo cuarto tomo representa el primer texto del corpus historiográfico mayor de nuestra Historia Patria) y sus *Lecciones de Buena Crianza, moral y mundo*, o *Educación popular* (1841), prácticamente fundó la enseñanza de la historia y de la educación cívica en Venezuela...” En Straka, Tomás. “Napoleón Franceschi, Feliciano Montenegro y Colón”. *Tiempo y Espacio*, Caracas, v. 19, N° 52; 2009.
23. *Leguas*: Según las referencias mayormente aceptadas la *legua* es una antigua unidad de longitud con la cual se expresa la distancia que una persona recorre a pie o en cabalgadura durante una hora. Es una medida itineraria (del latín, iter:

camino, periodo de marcha). Las distancias pueden variar de los 4 a los 7 km, Carlos IV, por Real Orden de 26 de enero de 1801, estableció en toda España la *legua* como una medida equivalente a veinte mil pies, sean en caminos Reales, en los Tribunales o fuera de ellos. En el caso venezolano, según un anuncio aparecido el 21 de junio de 1842 en *El Venezolano*, intitulado “Sección Administrativa”, fechado el 31 de mayo de 1842, hace de conocimiento público que “La resolución del Poder Ejecutivo declarando que la legua legal de Venezuela es de seis mil seiscientos sesenta y seis y dos tercias varas, fue dictada en 5 de febrero del corriente año”.

24. En palabras de Eduardo Arcila Farías: “La primera experiencia de tráfico automotor por la carretera de Caracas a La Guaira, se efectuó el 25 de febrero de 1912 con automóvil de *cuatro toneladas y media* de peso muerto pues estos vehículos eran entonces excesivamente pesados (...) esta aventura de la primera máquina que subió a Caracas tras un penoso viaje duró nueve horas y media, o sea más de dos veces el tiempo que se habría empleado a pie” (1974: 214).

25. Es importante aclarar que para esta investigación se toman en cuenta las provincias de Mérida y Trujillo como provincias andinas, en el marco de la geografía física elaborada por Codazzi: el *Sistema de los Andes*, “la parte alpina de Venezuela” o “región de los páramos” como la llamó. Esto constituye además de las sierras de Mérida y Trujillo una parte importante de la provincia de Barquisimeto (Cantones del Tocuyo, Quíbor y Barquisimeto), comenzando en las cabeceras del río Táchira y terminando en la montaña de Altar sobre el río Cojedes (1.765 leguas cuadradas). En cuanto a Bellermann, su impresión originaria es que todo el sistema de la cadena costanera de Venezuela también formaba parte de los Andes sudamericanos.

26. Jacques Callot (1592-1635) fue un dibujante y grabador barroco francés, considerado una de las figuras más importantes en la historia del grabado (aguafuerte). Para algunos críticos, sus estampas italianas se caracterizaron por las fiestas, las comedias y el bullicio del “populacho”, así como los abusos militares, ligados a la invasión por parte de Francia al Ducado de Lorena. La comparación que hace Bellermann con las obras de este autor son considerablemente subjetivas. Consúltese: BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA. BIBLIOTECA DIGITAL HISPÁNICA. <http://www.bne.es/es/Inicio/index.html> / <http://bdh.bne.es/bnearch/Search.do?numfields=1&field1=autor&field1val=%22Callot%2c+Jacques%22&field1Op=AND&exact=on&advanced=true&language=esEn>

CAPÍTULO III

VIAJE A LOS ANDES VENEZOLANOS: DE LA PROVINCIA DE CARACAS A LA PROVINCIA DE MÉRIDA

Durante el siglo XIX los viajes a pie y/o en lomo de algún animal herrado fueron habituales. En los Andes venezolanos, por ejemplo, los *camino de herradura* predominaron como rutas cardinales para el desplazamiento de viajeros, peregrinos, autoridades, misioneros, comerciantes, vendedores y tropas, quienes emprendían largas travesías desde los puertos lacustres hasta los poblados y ciudades de la cordillera. Si bien muchos de estos caminos fueron desapareciendo a causa del desarrollo de medios de transporte más modernos, aún se conservan evidencias de su trazado debido a su importancia dentro del proceso de integración de la región andina con el resto del país.²⁷

En este capítulo se intenta exponer una serie de consideraciones sobre lo que implicaba para 1842-1845 realizar la travesía desde Caracas a los Andes por estos caminos, circunnavegando previamente la costas occidentales, el golfo de Venezuela y el lago de Maracaibo hasta acceder al pie de monte andino, lugar donde estas vías comenzaban a abrirse paso entre las montañas articulando las provincias de Trujillo y Mérida (representadas cartográficamente a través de los mapas oficiales de Agustín Codazzi, 1841) con la región marabina y, por consecuencia, con el resto del territorio nacional.²⁸

Además, se presenta una breve evaluación iconográfica de las imágenes elaboradas por Ferdinand Bellermann, entendidas como correlato de lo escrito a través de un trabajo de interpretación sistemático (hermenéutico), buscando responder a la segunda pregunta orientadora elaborada para este trabajo: ¿Hasta qué punto la obra escrita y pictórica de Ferdinand K. Bellermann puede ser interpretada y aprovechada como fuente para los estudios andinos venezolanos del siglo XIX? Es decir, se toman las obras artísticas como representaciones visuales que llevan impresas una intención testimonial de lo visto y vivido a su paso por los Andes venezolanos durante el periodo señalado, con el fin de aclarar con más detalle lo registrado en sus diarios. En palabras de Alfredo Boulton: “tienen, por tanto, sus pinturas, valor estético y documental, además del valor científico” (1991:5). Sin duda, estas imágenes proporcionan importante información sobre la vida, la cultura y el paisaje andino durante este periodo.²⁹

3.1 Del Caribe a los Andes: mar, lago, ríos y caminos de montaña.

Desde los primeros años de la República el tema de los caminos fue siempre objeto de análisis por parte de los altos y medianos funcionarios de gobierno. La estructuración de vías expeditas que facilitaran los intercambios comerciales, la circulación de bienes y personas a lo largo de todo el territorio venezolano, fue una cuestión de interés general. En periódicos circulantes como *El Liberal* se describe la difícil situación del país a mediados del siglo XIX como un fenómeno provocado en parte por la ausencia de caminos. Sin duda, aunque no fue un obstáculo definitivo

para el establecimiento de circuitos productivos regionales, los cuales se mantuvieron hasta las primeras décadas del siglo XX, el aislamiento llegó a representar uno de los principales enemigos de la cohesión nacional. Como escribiera Eduardo Arcila Farías (1974):

Hasta el año de 1845 no disponía Venezuela de una vía que pudiera en propiedad llamársela carretera. La república tenía ya más de dos décadas de existencia firme, después de consolidar su independencia en el campo de Carabobo, y aun así su capital permanecía casi incomunicada del resto del país, pues ni siquiera con su vecino puerto de La Guaira podía transitarse cómodamente, como no fuere por los accidentados caminos de bestias y por las resbaladizas veredas, que hacían de este viaje aunque breve, uno de los más peligrosos a que pudiera exponerse un viajero (1974: 24).

Debido a este fenómeno, algunos centros poblados cercanos a las fronteras desarrollaron más cercanía con ciudades circunvecinas que con su propia capital, ejemplo de ello fue la ciudad de San Cristóbal en relación con Bogotá. A pesar de su importancia durante el siglo XIX, esta localidad estuvo prácticamente incomunicada con el resto de la República, se podía indicar que seguía más integrada a Colombia que a Venezuela; la influencia de la cultura y economía neogranadina se evidenciaba desde el uso de la moneda y el lenguaje hasta el interés por las noticias. El tránsito por los *camino*s de esta región con Venezuela fue irregular hasta el último tercio del siglo. Arcila Farías (1974) subraya:

Apenas existía una débil comunicación con Maracaibo, por caminos muy largos y accidentados que conducían a pequeños e incómodos puertos fluviales, a su vez comienzo de un dilatado viaje por los ríos

Zulia y Catatumbo para tomar luego las aguas del Lago y dar finalmente en Maracaibo. Y aun aquellos caminos de herradura no fueron abiertos para un tránsito regular, sino ya mediada la administración del Septenio guzmancista (1974: 27).

No obstante, en otras áreas de las provincias de Mérida y Trujillo se alcanzó una mayor relación de intercambio entre los poblados, sobre todo por la ventaja del lago de Maracaibo, alrededor del cual desde tiempos precolombinos y coloniales se habían establecido una serie de contactos de carácter comercial (Cardozo, 1983). Con el tiempo llegó a consolidarse un vínculo entre los centros de producción y acopio de rubros producidos en la región andina con puertos lacustres como Gibraltar y La Ceiba, el cual se extendía hasta las islas del Caribe y las provincias del centro; generando una actividad político-económica y socio-cultural para la región. Como apuntó Guillermo Iribarren en su obra de 1847:

No cabía duda sobre la opinión del Gobernador de Mérida [Juan de Dios Picón] en la cuestión vital de caminos. <<La enseñanza primaria, las vías de comunicación, y la agricultura y la industria>> son, a su modo de ver, <<los manantiales fecundos de la ventura nacional>>. (Gaceta 776, pá 489). / Habíase celebrado convenio por 2.500 pesos para la reparación del camino desde el puente de Mocotíes hasta el sitio de los Cañitos. Se presentó el plano para la apertura del de Santa María, pero la escasez de fondos no permitió que se emprendiese. Ambas vías guían hacia el Lago de Maracaibo. (G. 776, pág 493) (Iribarren, G., 1960: 138).

Tanto la provincia de Trujillo como la de Mérida fortalecieron sus circuitos económicos con Maracaibo aprovechando el factor geográfico y el mutuo interés

comercial, es decir, la salida natural al mar Caribe y su potencial agrícola. Para ambas resultó imperativo establecer relaciones más firmes con el resto de Venezuela y el mundo, y las condiciones geohistóricas lo permitieron. En torno a esta idea cabe resaltar cuatro aspectos esenciales:

- a. Geográficamente eran provincias vecinas y el lago permitía una salida expedita y segura de los rubros andinos hacia el mar Caribe.
- b. El mercado de Maracaibo era visitado por estadounidenses, daneses, ingleses, franceses, alemanes y holandeses, quienes se interesaban por los productos de exportación que llegaban al puerto marabino.
- c. El intercambio comercial por tierra y agua, el cual favorecía a lugares como Guanare, Carora, el Tocuyo, Escuque, Pedraza, Barinas y Apure, dependía de las condiciones de los ríos y los caminos, sujetos ambos a los cambios de clima de cada región; hecho que elevaba los costes de los viajes y generaba incertidumbre, todo ello entraba en contraste con las ventajas de la vía lacustre.
- d. La distancia y el tiempo de viaje podía variar considerando las condiciones atmosféricas. Con un buen clima las *recuas* (conjunto de mulas) que bajaban de las montañas andinas alcanzaban, aunque con dificultad, los puertos del lago, permitiendo fortalecer una ruta comercial con Maracaibo.

En consecuencia, sobre una realidad geográfica diversa, intrincada y repleta de obstáculos, se logró constituir de manera progresiva una red de caminos los cuales,

aunados a las ventajas de la navegación y la ayuda de animales domesticados como el caballo, la mula y el asno, permitieron sortear la adversidad de un ambiente natural exigente, y lograr usufructuar gradualmente la tierra ocupada.

En el *Resumen de la Geografía de Venezuela* (1841) de Agustín Codazzi, obra conocida y leída por Bellermann, se pueden encontrar rasgos de esta realidad, a saber:

Esta provincia [Trujillo] hace su comercio principalmente con la de Maracaibo, llevando cacao, café, conservas y azúcar, y recibiendo en cambio mercancías de toda clase, licores y sal. Comercia también con Guanare y Barinas, enviando a estas ciudades café, menestras, azúcar, papelones y harina, y recibiendo de ellas ganado, arroz y a veces cacao. De Carora y el Tocuyo recibe obras de talabartería, zapatos y jabón, dando en cambio cacao, café, cueros, reses y mulas. (Codazzi, A. 1960. v.1.: 480).

[En Mérida] El comercio principal se hace con Maracaibo de donde se recibe toda clase de mercancías secas, licores y sal, dando esta provincia en cambio sus producciones, que se embarcan por el río Escalante o el de la Grita, o bien se llevan a tierra por el camino de Escuque. El comercio con la provincia de Barinas, se hace con su capital y con Pedraza, llevando de Mérida harina, aguardiente, sal, ajos, papas, cebollas, y alverjas, extrayendo de ella ganado, que cambian en los valles de Cúcuta por mercancías secas, caldos y sal, efectos que se introducen también por los llanos más meridionales de Barinas y Apure. (Codazzi, A. 1960. v1: 495).

Es así como los *camino de herradura* vinieron a ocupar un papel preponderante en estas zonas del país, alcanzando gran cobertura como vía terrestre entre las ciudades circunvecinas y el gran lago, un hecho que evidenciaba una

relación sierra-pie de monte andino, montaña-llano y lago-montaña, de la cual dará cuenta en parte Ferdinand Bellermann en su recorrido de ida y vuelta de Caracas a Mérida (Véase mapa N° 1).



○ Lugares avistados
 — Recorrido marítimo, lacustre y terrestre.

Mapa N° 1 Recorrido de F.K. Bellermann desde la provincia de Caracas hasta la provincia de Mérida 1844-45.
 Fuente Imagen: Agustín Codazzi, Mapa Físico y Político de Venezuela (Fragmento). El delineado y las figuras no pertenecen al original, han sido insertados con carácter ilustrativo.

3.2. Bellermann y el viaje a los Andes venezolanos.

Con el fin de sistematizar el viaje realizado por el célebre viajero alemán a los Andes venezolanos, se ha establecido para este punto una discriminación del mismo tomando en cuenta tres trayectos fundamentales, a saber:

Trayecto 1. *La Guaira-Maracaibo*: Incluye sus apreciaciones al dejar la provincia de Caracas por el puerto de La Guaira el lunes 7 de octubre de 1844 con rumbo al occidente venezolano, haciendo un reconocimiento marítimo de esta parte del territorio de la República hasta adentrarse en el Golfo de Venezuela, luego al Lago de Maracaibo y atracar en el puerto de la ciudad el día sábado 12.

Trayecto 2. *Maracaibo-Mérida*: Contiene sus apreciaciones desde su partida de la ciudad del lago el jueves 24 de octubre de 1844 hasta su llegada al puerto de La Ceiba el sábado 26; el ascenso a la cordillera por los *camino de herradura* de las provincias andinas desde La Ceibita, su llegada a Mérida; expediciones a Jají y Lagunillas, su retorno a la costa sur del lago de Maracaibo, el regreso a la capital marabina y su embarque el 16 de abril de 1845 con destino a la provincia de Caracas.

Trayecto 3. *Maracaibo-La Guaira*: Circunscribe la travesía por el Caribe saliendo del puerto de Maracaibo el jueves 17 de abril de 1845 en una embarcación

denominada *Perseverancia*, hasta su llegada al puerto de La Guaira el sábado 26 de abril de aquel año.

En resumen, el análisis incluye 184 días de viaje, correspondientes a un periodo que va de octubre de 1844 al mes de abril de 1845 (Cuadro N° 3).

Cuadro N° 3.

DÍAS INVERTIDOS POR F.K. BELLERMANN EN EL VÍAJE A LOS ANDES (La Guaira-Mérida/Mérida-La Guaira)	
Año 1844*:	Año 1845:
Octubre: 7 días	Enero: 31 días
Noviembre: 30 días	Febrero: 28 días
Diciembre: 31 Días	Marzo: 31 días
*Año bisiesto	Abril: 26 días
Total días invertidos en el viaje: 184 días	

3.2.1. Trayecto 1: La Guaira-Maracaibo:

Las descripciones de la primera parte del viaje de Bellermann a los Andes (La Guaira-Maracaibo) aportan datos importantes sobre el itinerario que seguían quienes decidían desplazarse desde la capital al occidente del territorio nacional. Según relata el viajero, su partida se produjo en Caracas el domingo 15 de septiembre de 1844, siendo el 7 de octubre cuando él y su amigo Johann Wilhelm Karl Moritz (1797-1866), médico, botánico y zoólogo alemán –residenciado en Venezuela desde 1835–³⁰ abordan en La Guaira la goleta *Brigadier Phönix* comandada por el capitán Sardy con destino al puerto marabino. Del relato de esta primera etapa del viaje resaltan al menos ocho aspectos de significativo valor documental:

1. Importancia del puerto de La Guaira como el primer ancladero del país:

“Hoy por la tarde finalmente partimos después de mucha incertidumbre y espera. Después de que me despedí de todos mis amigos y conocidos, cosa que se me hizo muy penosa, especialmente en lo que respecta a mi querido y viejo amigo Höhnert, al que quizás no vuelva a ver jamás porque dentro de poco deja La Guaira para ir a la China, Moritz y yo nos dirigimos al muelle” (Bellermann, 2007: 215).

2. Descripción del tipo de navegación empleado y los medios de transporte utilizados para navegar por las costas venezolanas:

“Viaje de La Guaira a Maracaibo a bordo de la goleta *Brigadier Phönix*, del capitán Sardy” (Bellermann, 2007: 215).

“El barco carbonero y el *Johannes Christoph* habían llegado también de Puerto Cabello” (Bellermann, 2007: 215).

“El *Phönix* es un barco cómodo, pero tiene un defecto, y es que en su último viaje a Maracaibo se le abrió una vía de agua y sólo pueden repararla allá mismo porque en La Guaira no hay ninguna posibilidad de hacerlo, y por esa razón las bombas tienen que estar funcionando casi todo el tiempo, y es muy molesto, especialmente de noche” (Bellermann, 2007: 215).

“...nos hicimos de nuevo a la vela y navegamos de bolina frente a la Barra...” (Bellermann, 2007: 217).

3. Condiciones ambientales a las cuales se enfrentaban los viajeros que iban a esta parte del continente americano:

“Tuvimos poco viento, el barco navegó lentamente; fue una tarde hermosa” (Bellermann, 2007: 216).

“...delfines saltando alrededor del barco y una ballena soltó su surtidor de agua contra el cielo del atardecer” (Bellermann, 2007: 216).

“Muy lindo amanecer y una larga calma chicha. Los delfines estaban muy alegres” (Bellermann, 2007: 216).

“Había gran cantidad de tiburones rodeando nuestro barco. En la noche echamos el ancla para esperar la llegada del práctico mañana temprano” (Bellermann, 2007: 217).

“Cuando entramos al golfo de Maracaibo (el saco de Maracaibo) nos sorprendió una fuerte tormenta, pero duró sólo media hora” (Bellermann, 2007: 217).

“La calma que había sobrevivido entretanto nos obligó a quedarnos anclados otro rato, y sólo a mediodía pudimos volver a hacernos a la vela, pero como la brisa era débil y en cambio teníamos una fuerte corriente en contra, avanzamos muy lentamente;

incluso tuvimos que volver a echar el ancla porque cuando la brisa se calmaba, la corriente empezaba a devolvemos” (Bellermann, 2007: 218).

4. Semblanzas sobre los pasajeros y los lugares avistados:

“...hay abordo una joven pareja, el esposo, un maracaibero, se trajo a su amada de Cumaná...También hay otra joven dama a bordo que se llama Anita y que salió del colegio de Caracas para regresar a Maracaibo, y finalmente un caraqueño con su esposa; todos gente muy amable” (Bellermann, 2007: 216).

“Los días a bordo han sido muy agradables, el capitán y los pasajeros están todos siempre muy alegres. Hay un catalán que está a bordo como marinero que nos cuenta cada noche cuentos españoles con mucho ingenio” (Bellermann, 2007: 217).

“Cerca está el pueblo San Carlos, que consiste de unas pocas chozas...En el cerro que está enfrente se encuentran las ruinas de un segundo fuerte que los españoles construyeron en el año 1816 para defender la entrada de la laguna de Maracaibo, pero sólo sirvió por muy poco tiempo pues las arenas lo invadieron por completo y ahora. Como dije, está en ruinas” (Bellermann, 2007: 219).

“Poco después de que nos cambiáramos de traje y saliéramos al balcón, encendieron grandes hogueras, hicieron disparos al aire y lanzaron cohetes. Los oligarcas celebraban su triunfo sobre los liberales” (Bellermann, 2007: 221).

“...vi una embarcación con indios, llevaban coijuco blanco; por lo demás no se veían muy diferentes de los que había visto anteriormente. Aquí en la plaza del mercado se debe ver con frecuencia a los goajiros, que se destacan por sus elegantes plumas y su aire guerrero...hace unos años MacPhaersen logró traer a uno de los caciques de mayor alcurnia, y después lo acompañó a Caracas, donde naturalmente produjo sensación y fue recibido con grandes muestras de amistad y todas las atenciones por parte del general Páez, entonces presidente de Venezuela, y lo persuadieron para que firmara una alianza de paz que todavía se mantiene (Bellermann, 2007: 222).

5. Cercanía geográfica de Coro, la Guajira, islas de Toas; Aruba, Bonaire y Curaçao (contexto caribeño):

“Teníamos Bonaire a la vista” (Bellermann, 2007: 216).

“...vimos la larga y rocosa isla de Curazao que se eleva de vez en cuando, y hacia el mediodía avistamos la costa de Coro, a la que parece coronar el cerro de Santa Ana, que forma una península. Ese cerro tiene una forma sumamente particular. Después la costa se vuelve muy plana; enfrente se eleva la isla de Aruba” (Bellermann, 2007: 216).

“...vimos una costa larga y plana, era la costa de los indios de Guajira, donde viven los aun indómitos indios guajiros” (Bellermann, 2007: 216).

“La isla de Toas se encuentra frente a la entrada de la laguna” [Lago de Maracaibo] (Diarios, 2007: 217).

6. Descripción del Golfo de Venezuela y el Lago de Maracaibo:

“Cuando por fin pudimos pasar la Barra, donde las aguas bullían de manera singular, viramos frente al castillo; recibimos la visita de un oficial de aduanas y luego entramos en la gran laguna de Maracaibo, quizás la mayor laguna de agua dulce que existe... la laguna estaba frente a nosotros con su imponente superficie de agua, y hermosos grupos de islas, en parte montañosas, se elevan en diversos sitios; pero el horizonte estaba limitado por el agua, sólo aquí y allá se veían montañas lejanas” (Bellermann, 2007: 217).

7. Valoración de la arquitectura del castillo de San Carlos y de la ciudad de Maracaibo:

“Por la tarde vimos en la parte derecha de la costa el Castillo de San Carlos, que protege la entrada de la laguna” (Bellermann, 2007: 217).

“...pasamos varias horas a la vista del Castillo de San Carlos...” (Bellermann, 2007: 218).

“Veíamos el castillo de San Carlos bastante cerca y muy nítido frente a nosotros: parece estar bien construido sobre una planicie rocosa y bien mantenido también. En su muro ondeaba la bandera de Venezuela; el castillo tiene torre” (Bellermann, 2007: 218).

“...a lo lejos se veía el puerto de Altagracia y enfrente Maracaibo” (Bellermann, 2007: 219).

“Al doblar por una punta de tierra poblada de cocoteros se nos presentó de repente Maracaibo y nos sorprendió con su magnífica apariencia; una gran cantidad de casas se prolongaban a lo largo de la orilla, por encima surgían varias iglesias, y enfrente había algunas embarcaciones; pero la sorpresa fue realmente grande cuando navegamos frente a la larga fachada de casas, manteniéndonos siempre a cierta distancia, y al doblar un recodo vimos frente a nosotros una bahía encantadora, hacia la cual bajaba la ciudad en una bellísima perspectiva. La bahía es el puerto de Maracaibo, que estaba lleno de embarcaciones grandes y pequeñas” (Bellermann, 2007: 219).

“La orilla de la bahía que queda frente a la ciudad está poblada de cocotales grandes y pequeños; además se ven de vez en cuando lindas casitas campestres y un poco más arriba se eleva una iglesia. Esa orilla termina en un barranco llamado Punta Santa Lucía” (Bellermann, 2007: 219).

“El sol se puso sobre Maracaibo en todo su esplendor antes de que ancláramos, y aquí y allá se veían luces en la ciudad; las farolas de las calles surgieron de la oscuridad y nos permitieron adivinar calles anchas, largas y rectas, así como las masas voluminosas que se podían distinguir en la penumbra sugerían casas y edificaciones grandes” (Bellermann, 2007: 219-20).

“Desembarcamos en Maracaibo en un muelle igual al de La Guaira, pero sin techo. Por todas partes había grandes maderos tirados, y Sardy nos advirtió que tuviéramos

cuidado de no caer en los huecos que tenía el puente; desde hace cuatro meses lo están reparando, pero debido a la forma desordenada e indolente con que lo hacen todo por aquí todavía no va a estar listo” (Bellermann, 2007: 220-21).

“...en tierra vimos mucho espacio vacío, una plaza de mercado y muchas casas grandes y bonitas, de las que uno está poco acostumbrado a ver en este país; una de ellas es la posada, donde en seguida conseguimos una buena habitación” (Bellermann, 2007: 220).

Maracaibo debe tener unos 18.000 habitantes, tiene una catedral y 4 iglesias y casi todas son muy bonitas; también están construyendo un hospital. El puente del muelle es el paseo principal, porque allí es donde hay más viento por las tardes” (Bellermann, 2007: 222).

8. Relación entre el ambiente geocultural de la región marabina con los orígenes del nombre de Venezuela:

“La tarde comenzaba a declinar nos acercamos a la ciudad del lago, que por su disposición parecida a la de Venecia le dio al país entero el nombre de Venezuela” (Bellermann, 2007: 219).

En este orden de ideas, se infiere cómo para la época el viajar implicaba, además de un costo económico, una inversión de tiempo y energía vital importante. Las condiciones asociadas a la navegación entre La Guaira y Maracaibo parecían estar sujetas normalmente a condiciones climáticas muchas veces adversas, lo que generaba regularmente largas esperas e incertidumbre. Sin embargo, quienes experimentaban la era de la navegación a vela sabían que los circuitos de comunicación en las regiones dependían de las condiciones naturales en el momento

del viaje. El traslado a bordo de un *bergantín* o *goleta* como el *Brigadier Phönix* o el *Johannes Christoph*, podían variar y los peligros de naufragio, embates de enfermedades y hasta la pérdida de la propia vida quedaban eminentemente adjuntos a la travesía. En este orden de ideas, el trabajo de interpretación realizado para esta investigación ha permitido reconocer cómo el pintor alemán evidenció el papel de las embarcaciones para la época y cómo estas estaban a merced de los vientos y las condiciones del mar, así como de la pericia de una tripulación prudente; con una cualificación técnica y una oficialía experimentada (Véase imagen N° 3).

Un hecho que puede ejemplificar lo señalado es el acontecimiento narrado por Bellermann entre el 12 y 13 de octubre de aquel año sobre el papel del *práctico* en la barra de Maracaibo, donde frente a la isla de Toas el *Phönix* ancló en espera del experto que habría de llegar en la mañana del 13 para entrar al lago. La profesión de *práctico* refería a un marino quien conducía los barcos en aguas peligrosas o de intenso tráfico, como puertos, canales angostos o ríos, éste asesoraba al capitán para sortear los obstáculos y garantizar la seguridad de la navegación ya que este hecho llevaba implícito un riesgo económico, ambiental y para las vidas humanas. Sin embargo, ante la ausencia de uno de estos agentes, el capitán Sardy izó las velas y se arriesgó a navegar *de bolina* debido a que el viento no les era favorable, imprimiéndole una particularidad más al viaje.

En aquel momento escribió el pintor:



Imagen N° 3.

Vista de la Guaira desde el mar 1844-1845.

Fuente imagen: *Bellermann y el paisaje venezolano 1842/1845* (1977). Asociación Cultural Humboldt, la Fundación Neumann y el patrocinio de Corporación Industrial Montana: CORIMON, C.A. y filiales.

...se hizo más y más tarde y temimos que el viento y la marea nos abandonaran antes de que llegara el práctico, con lo que surgió un descontento general, pues con esta desorganización disminuyen todas las ventajas que puede brindar una institución de ese tipo. Nosotros pasamos varias horas a la vista del Castillo de San Carlos, sin que se vislumbrara siquiera en la lejanía la lancha del práctico. Cuando por fin subió a bordo, el práctico se disculpó diciendo que había regresado de Maracaibo a las 7 de la mañana y que por eso no había podido venir antes, de lo que se infiere que el número de prácticos es demasiado escaso. La calma que había sobrevenido entretanto nos obligó a quedarnos anclados otro rato, y sólo a mediodía pudimos volver a hacernos a la vela, pero como la brisa era débil y en cambio teníamos una fuerte corriente en contra, avanzamos muy lentamente; incluso tuvimos que volver a echar el ancla porque cuando la brisa se calmaba, la corriente empezaba a devolvernos (Bellermann, 2007: 218).

Esta travesía entre puertos fomentaba un encuentro inter-regional. La rada de La Guaira era, por un lado, la entrada marítima por excelencia al país, y, por otro, el punto de partida de los viajeros al interior de las provincias. Con la navegación se expandía la efectividad de los correos, las noticias y el comercio; además de mostrar los atractivos naturales del trópico a través de diversos paisajes naturales y sociales.

Entre los aspectos más relevantes encontrados por Bellermann a su llegada a Maracaibo se encuentran:

- a. Relevancia del puerto de Maracaibo en el marco de un circuito económico agroexportador.
- b. Situación estratégica del lago de Maracaibo y el golfo de Venezuela.

- c. Características urbanas de la Ciudad de Maracaibo.
- d. Transporte marítimo, lacustre y terrestre para 1844.
- e. Calles y caminos de la provincia marabina.

El viaje por el mar Caribe permitió al autor avistar las islas de Aruba, Curazao y Bonaire, la costa de Coro y la Goajira; la isla de Toas frente a la entrada del lago y la Barra. Ante él se apareció “la gran laguna de Maracaibo, quizás la mayor laguna de agua dulce que existe... con su imponente superficie de agua...” (Bellermann, 2007: 217). A su llegada a la capital marabina se sorprendió por su “magnífica apariencia”: una gran cantidad de casas las cuales se prolongaban a lo largo de la orilla junto a varias iglesias y algunas embarcaciones grandes y pequeñas (Véase imagen N° 4).

www.bdigital.ula.ve



Imagen N° 4.

Puerto de Maracaibo

Fuente imagen: *Bellermann y el paisaje venezolano 1842/1845* (1977). Asociación Cultural Humboldt, la Fundación Neumann y el patrocinio de Corporación Industrial Montana: CORIMON, C.A. y filiales.

La contemporaneidad de lo escrito por Iribarren (1847) en relación con lo avistado por Bellermann, permite extraer de la documentación de la época al menos dos referencias más sobre el factor económico presente en este punto de la geografía regional, el cual no sólo llama la atención por su impacto local sino también nacional.

Según Iribarren:

El lago es el vehículo de comunicación entre todos los cantones de la provincia. De éstos el de Gibraltar parece tener los peores caminos, “prefiriéndose viajar por la laguna en cayucos, a pesar del oleaje que combate ordinariamente en aquella costa”. Causa de que las 726 cargas de azúcar, cueros y café bajadas de Mérida, en 1844, se redujesen a 52 en 1845. “Los caminos de la provincia, con exclusión del de Perijá a la capital, se hallaban expeditos y bien conservados. Los jueces territoriales ponen todo cuidado en que los caminos trasversales no ofrezcan impedimentos y que no se embarazen o desvien” (Iribarren, 1960: 106)

Tomando en cuenta los aspectos descriptivos del viajero, desde una perspectiva interpretativa, en esta primera etapa del viaje a los Andes cabe considerar lo siguiente:

1. El viaje desde la provincia de Caracas hasta la de Maracaibo en octubre de 1844, le permitió experimentar las condiciones de las vías de comunicación entre estas dos regiones de Venezuela, incluyendo los caminos de la capital, el viaje por el Caribe de puerto a puerto, las rutas disponibles en la provincia marabina, y por supuesto el transitó por el lago rumbo a los Andes.

2. El autor experimentó cómo la desaparición progresiva de caminos en la provincia de Maracaibo había tenido un impacto definitorio en la economía de los puertos lacustres, observando como La Ceiba se erguía en parte como punto de contacto directo entre la provincia de Trujillo y el lago. ³¹
3. Tomó nota de los niveles de inseguridad y los riesgos que se vivían en los recorridos por esta sección del país, así como la disponibilidad de sistemas de transporte aptos para ello.
4. Dio cuenta de la lucha política del país y la realidad socio-cultural fuera de la capital.
5. Se introdujo al interior de la República de Venezuela con un interés artístico pero que al mismo tiempo lo llevó a percibir una realidad política, social, económica y cultural distinta entre las provincias.

3.2.2. Trayecto 2. Maracaibo-Mérida:

El 26 de octubre de 1844 Bellermann avistó desde su embarcación, *El Corco*, el pueblo de La Ceiba, divisando en el fondo un conjunto de masas montañosas considerablemente altas. De esta manera, el pintor alemán comienza su camino a la región andina venezolana, una exploración que incluirá descripciones sensibles de un escenario tropical novedoso para él:

Tuvimos una mañana despejada y vimos las montañas andinas de Mérida surgiendo triunfantes de entre las nubes. (...) En medio de la selva se

asomaban algunas construcciones que pertenecen a La Ceiba; en el fondo se veían poderosas masas montañosas que trepaban a las nubes. La luna ya había salido cuando fuimos a tierra con nuestro equipaje, quedamos sorprendidos porque no desembarcamos cerca de las casas de la orilla, sino que seguimos por un cañón en la selva; el cañón era estrecho, con árboles altos y vegetación exuberante, muchas veces cubierto de plantas, la luna creaba con ellas las formas más fantásticas, el murmullo del bote al pasar sobre juncos y hojas tenía algo inquietante. Fue una de las excursiones más fantásticas de todo mi viaje; que fuera tan inesperada también colaboró mucho. Después de aproximadamente una hora de travesía desembarcamos en la llamada Duana, donde colgamos nuestras hamacas en una barraca. Esa noche tuvimos una tormenta terrible y a la mañana siguiente un hermoso arco iris resplandecía sobre la selva virgen que rodea La Ceiba (Bellermann, 2007: 225).

En un primer momento, la “selva virgen” ofreció al pintor “parajes maravillosos” colmados de distintas especies de plantas; ³² no obstante, lo que Bellermann no dudará en calificar como “el lado oscuro de la selva” va a ser precisamente el camino, cuyas abruptas condiciones aminoraban significativamente el paso de los viajeros y las bestias de carga. En este punto de la geografía venezolana el camino cobraba una dimensión menos favorable que las conocidas en Caracas, La Guaira y Maracaibo. Este camino comunicaba en sus primeros tramos a La Ceiba (provincia de Maracaibo) con Betijoque (provincia de Trujillo) y era, en palabras de Bellermann, un “horrible pantano”; abrirse paso por esta ruta implicaba un gran esfuerzo tanto para los viajeros como para los animales destinados al viaje (Véase mapa N° 2).

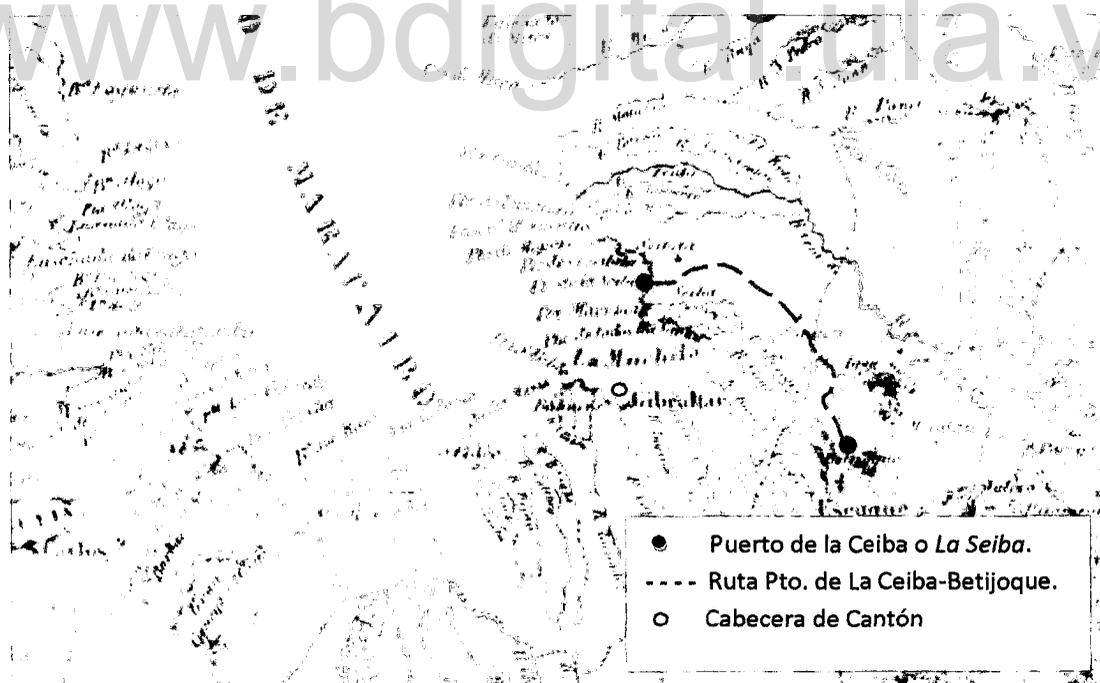


Mapa N° 2.

Viaje de ida y vuelta Caribe-Puerto de La Ceiba
(Entrada y salida a los Andes por el cantón de Gibraltar / Provincia de Maracaibo)

Fuente: Agustín Codazzi, *Mapa de la provincia de Maracaibo* (1841). El delineado y las figuras no pertenecen al original, han sido insertados con carácter ilustrativo.

Además del agotamiento físico y la inseguridad con que cabalgaban los jinetes, el riesgo de que un animal se malograra por el camino era inminente, asimismo, el tiempo invertido para estos avatares era considerable. En algunos tramos el camino sencillamente desaparecía y obligaba a delinear la ruta abriendo uno nuevo, y en otros, los riesgos de despeñarse o salir lesionados era tan notorio que ameritaba de la pericia y audacia de los jinetes para no sucumbir en tal empresa. No es difícil imaginar el tiempo que podía tardar un *arria* de mulas (recua o grupo de mulas) por un camino de este tipo (Véase mapa N° 3). Según los relatos de la época, muchas veces las mulas volvían descarnadas y en un estado lamentable, sin contar que muchas se perdían en el viaje, ya fuese porque morían o salían perjudicadas para volver a cargar, lo que obligaba su sustitución o alquiler (Véase apéndice N° 5).



Mapa N° 3. Ruta de La Ceiba a Betijoque. Cantón de Gibraltar – Cantón de Escuque.

Fuente: Agustín Codazzi, *Mapa de la provincia de Maracaibo* (1841). El delineado y las figuras no pertenecen al original, han sido insertados con carácter ilustrativo.

La faena de un camino podía hacer que muchas veces las personas resolvieran viajar sólo con lo imprescindible, con provisiones limitadas o con la disposición de austeridad puesta en el recorrido. Cabe recordar cómo en las zonas montañosas los ríos eran frecuentes y muchas veces no se contaban con puentes para zigzaguear los territorios. Si bien los parajes presentaban paisajes inconmensurables a los ojos del viajero, alcanzar esta contemplación ameritaba tributar a la naturaleza días enteros y a veces semanas.

Como escribirá el viajero en su diario al comenzar su recorrido desde La Ceiba a Betijoque:

El lado oscuro de esta hermosa selva era el horrible pantano que formaba el camino y por el que tuvimos que abrirnos paso penosamente durante 14 leguas. Nunca en mi vida me había imaginado que fuese posible atravesar un camino semejante, además fue un trabajo terrible, ora se quedaba pegado un animal de carga, ora un jinete, y muchas veces sólo con el mayor esfuerzo lográbamos sacarlos, en muchos lugares hubo que abrir un nuevo camino. Encima de todo teníamos que cabalgar por cada sitio pasable lo más rápido posible para poder llegar a Betijoque antes de la noche (...) En Betijoque encontramos una hospitalaria acogida (...) habíamos llegado como negros empantanados. Aquí una esclava nos lavó los pies con aguardiente a la manera criolla (Bellermann, 2007: 226).

A lo largo del camino de Betijoque hasta Sabana de Mendoza, Bellermann divisó un conjunto de chozas, el camino se tornó más asequible, aunque varias veces se vio obligado a atravesar el cauce del río Vichú, bordeado de altas riberas y con fama de ser un río insalubre y generador de fiebre. Finalmente ascendió el cerro de Betijoque, donde saltaban a la vista algunos barrancos y el paisaje tendía a ser

desértico. Ya en Betijoque se hospedó en la casa de Don Felipe Perozo, un habitante de la región, por medio de quien logró establecer los primeros encuentros con la realidad social de esta localidad. Según los datos recogidos por el pintor, en este pueblo se había intentado fundar tiempo atrás una colonia inglesa pero no había prosperado.

En la casa del Capitán Thomas González, el pintor visualizó aspectos propios de las costumbres locales. El lunes 28 de octubre se celebraba en Venezuela el día de San Simón y por tanto Betijoque homenajeó a Simón Bolívar con festejos, colocando en casi todas las casas la bandera de Venezuela. Según relata el viajero en sus diarios, el propio capitán González dio un baile, por lo que desde muy temprano en la mañana se oyeron sonar tambores y trompetas desde el balcón de la casa, signos distintivos de la importancia de la conmemoración. Escribirá el autor:

Después de las chozas de Carambot el camino a Escuque se divide en dos: un camino rodea la montaña, y el otro, el más corto, pasa por encima. Elegimos este último, pero aunque el camino era bueno y nada empinado no pudimos subir la montaña con nuestros animales, que habían quedado demasiado agotados por el camino que habían hecho días antes. El señor Moritz lo fustigaba por detrás. Pero era una bestia tan impasible que ese método no ayudó y nos vimos en la necesidad de cabalgar de lado hacia abajo para alcanzar el otro camino. Allí llegamos a unas chozas desde donde vimos una hermosa vista de Valera; detrás de Valera, en la falda de la montaña, se encuentra una singular meseta (mesa) llamada Sabana Larga que le da al paisaje un sello totalmente peculiar, quiero decir le da un aspecto algo italiano. Todo el día las cumbres de las montañas estuvieron envueltas en nubes (Bellermann, 2007: 227).

Más adelante, Bellermann logró divisar Valera, Sabana Larga y la montaña Pan de Azúcar (Véase imagen N° 5).

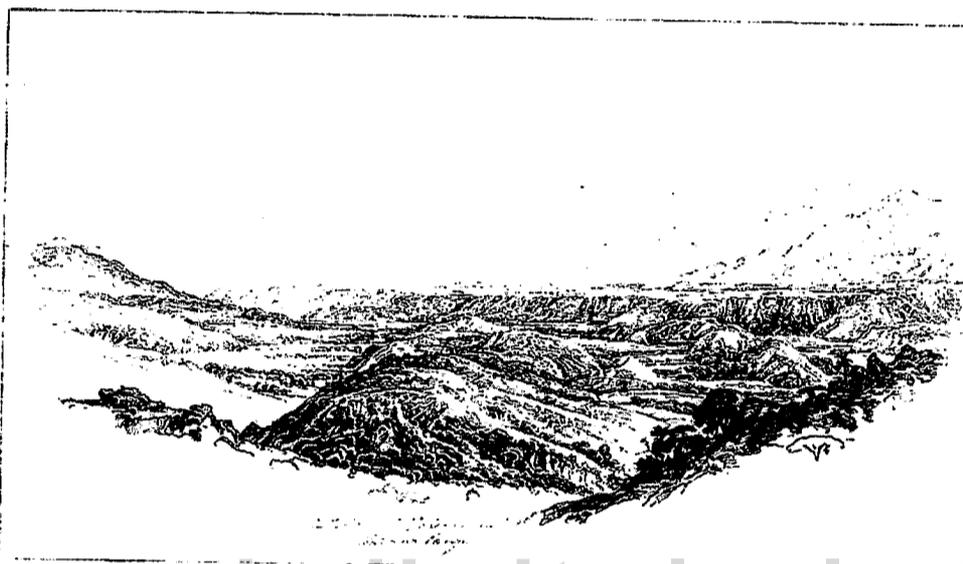


Imagen N° 5.

Vista hacia Valera y/Sabana Larga

Fuente imagen: Bellermann, Ferdinand. (2007) *Diarios venezolanos 1842-1845*. Caracas: Galería de Arte Nacional, p. 228.

Asimismo, alcanzó a ver los cultivos de la región, posiblemente caña, café, cacao y algodón, que eran los rubros inventariados de manera oficial por el Estado en este cantón para su exportación. En esta localidad tuvo Bellermann la oportunidad de encontrarse con algunos extranjeros: una señora alemana procedente de la “colonia del señor Antoine ” quien tenía ocho años viviendo ahí, y especialmente a un inglés de Apellido Simonson y sus dos hijas, quienes explotaban una mina de “aceite mineral” que se encontraba en los alrededores. Este aceite (nafta) era llamado entonces *aceite de Colombia* y según el viajero “arde muy bien pero tiene un olor

nauseabundo, pero cuando está fresco parece que no tiene ese olor y los trabajadores lo usan para comer”.³³

Para el día 30 de octubre de 1844, en horas de mediodía, y después de algunos rodeos con los arrieros acompañados de los cuentos acostumbrados típicos del carácter local, los caminantes tomaron por destino el pueblo de Mendoza, un panorama que el pintor consideró entre los más bellos que había visto y que Codazzi menciona detalladamente en su *Resumen de la Geografía de Venezuela* (Bellermann, 2007: 229).

Es de acotar cómo a diferencia de los caminos en las zonas bajas, la topografía de montaña a la cual se enfrentó Bellermann al ascender a los Andes, discurría sobre terrenos cuyos cambios longitudinales y transversales eran evidentemente escabrosos. El viajero afrontó caminos pantanosos y rocosos, donde los caudales de agua interrumpían de cuando en cuando su recorrido. Los paisajes eran notables y con perspectivas, formas y colores variables; el camino ocupaba un lugar significativo como obra humana en el medio ambiente visual en el que se encontraba inserto. Además, el clima era severo, diferenciado por tormentas y lluvias constantes, lo cual proporcionaba características particulares al entorno trujillano.

El camino de Escuque desde y para el lago de Maracaibo formaba parte del circuito que utilizaba la población para el comercio, era ventajoso para la agricultura y para la cría de ganado, cabras, ovejas, mulas y caballos. Según Tulio Febres Cordero, algunos grupos étnicos de la sierra ya utilizaban los caminos y las vías

fluviales en tiempos pretéritos, este contacto con el lago se hacía con el fin de intercambiar lo que les era necesario para vivir:

Desde los puertos penetraban al interior utilizando la vía fluvial cuando podían, o por largos y difíciles caminos. Los pobladores de la serranía comerciaban con los de los Llanos y los del Lago de Maracaibo. Los Bobures compraban a los del Lago el pescado, y decían que el oro lo llevaban de las serranías. Asimismo las tribus ribereñas del Chama, en la región andina, cambiaban el maíz por la sal que importaban del Lago (Febres C., T., 1991: 57).

De igual manera, durante el periodo colonial el intercambio comercial a través de las vías fluviales y terrestres permitió que puertos como el ya mencionado en Gibraltar ocuparan un sitio importante en el empalme andino-lacustre. Para la fecha en la cual Bellermann llega a los Andes, ya había pasado la edad de oro de este puerto y en su lugar se erguía el de La Ceiba, por donde efectivamente entró, sin embargo, aquel era referencia obligatoria para entender el desarrollo económico de la región en relación con los caminos reales. Como expone la antropóloga Nelly Velázquez:

Dos vías fundamentales siguieron el comercio que se produjo desde la ciudad de Mérida hacia el Puerto de Gibraltar. Por un lado, la vía fluvial por el río Chama y el camino de recuas que partía desde Mucuchíes, atravesando los páramos y el pueblo de Torondoy, hasta llegar a Gibraltar en la costa sur del Lago de Maracaibo. Por otra parte el camino que comunicaba a Mérida con Barinas y que constituye una de las bifurcaciones del camino real en el sitio de Apartaderos, fue la vía seguida por el tráfico comercial que se efectuó desde Barinas y Pedraza a través del Puerto de Gibraltar. También por este puerto se realizaba

ocasionalmente el intercambio comercial desde La Grita, San Cristóbal y Pamplona. Este tráfico se produjo a través del camino real que comunicaba estas ciudades con Mérida (Velázquez, N., 1995: 72).

No cabe duda que el ascenso de Ferdinand Bellermann desde Escuque (1.100 msnm),³⁴ provincia de Trujillo, hasta Chachopo (2.600 msnm), provincia de Mérida, encierra una valoración geo-histórica y socio-cultural importante, la cual junto al trayecto desde Chachopo hasta Mérida y de Mérida hasta Lagunillas dan cuenta de lo que significaba emprender un viaje desde Maracaibo hasta Mérida en 1844. En la etapa del viaje de Escuque a Chachopo el viajero percibe un conjunto de escenas sobre la realidad andina venezolana las cuales demuestran el incremento de la altura y el cambio de la vegetación, así como el descenso de la temperatura y los modos de adaptarse los individuos al medio en esta región del país (Véase imagen N°6).

A. Tramo entre Escuque y Chachopo.

En esta parte del camino el autor destacó el ritmo de avance de los animales de carga, los cuales no sólo debían estar adaptados a las condiciones del mismo sino tener importantes niveles de resistencia y cierta sumisión para facilitar la travesía. A diferencia de las zonas submontanas, donde la exigencia a los animales era menor, en las zonas montañosas, un arriero local sólo podía ayudar a transportar con sus animales productos como café, paja, trigo y carbón a las comunidades vecinas, si contaba con buenas mulas (Véase imagen N° 7). Inclusive, los insumos, equipajes, utensilios y diversos artículos de reconocimiento utilizados en las expediciones

científicas, se transportaban para la fecha a estas zonas altas gracias a la fortaleza de estos animales. Por ejemplo, Karl Moritz, expedicionario y compañero de viaje de Bellermann, llevaba en el ascenso a los Andes varios baúles a lomo de animales de carga.

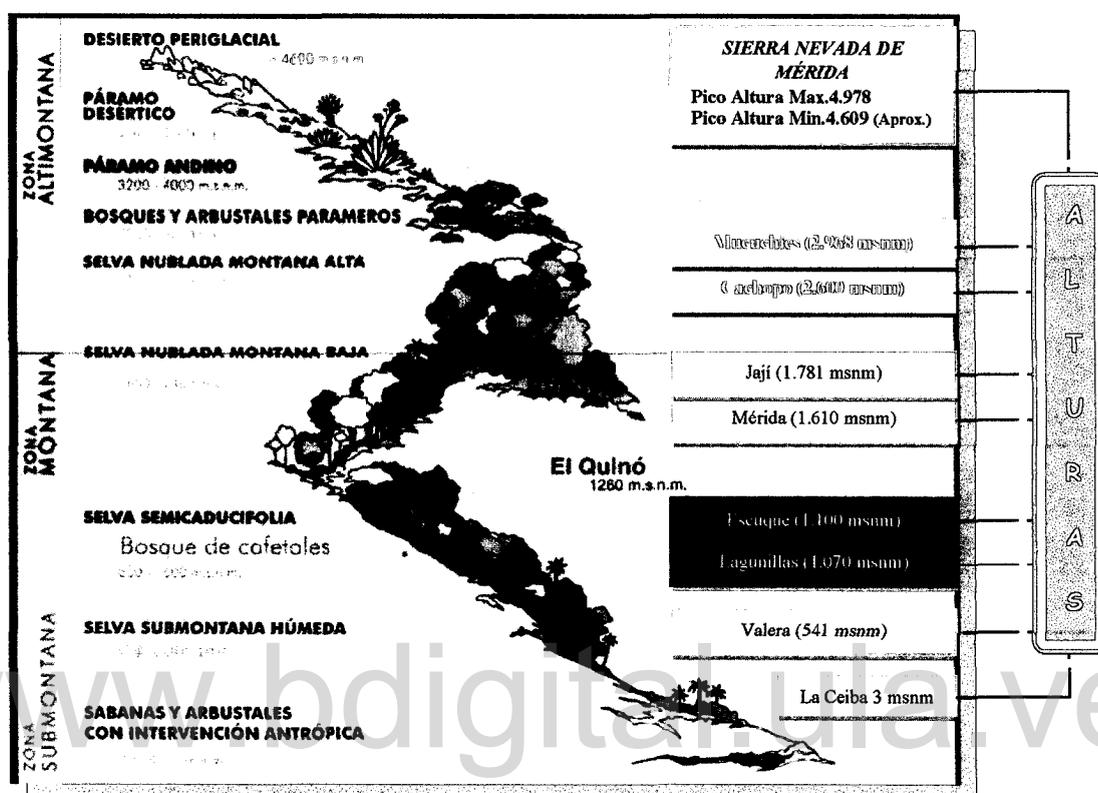


Imagen N° 6.

Vista de Escuche y la montaña Pan de Azúcar.

Fuente imagen: Bellermann, Ferdinand. (2007) *Diarios venezolanos 1842-1845*. Caracas: Galería de Arte Nacional, p. 229.

Imagen N°7.



Zonas Submontana, Montana y Altimontana

Fuente imagen: http://congresodesenderos.files.wordpress.com/2011/07/01_caminos-posaderos-andinos_crucifix_andes-tropicales-venezuela.pdf

(Los cuadros de alturas al margen no pertenecen al infograma original; han sido anexados para ilustrar este trabajo)

La situación de los caminos y la preocupación de los arrieros estuvo dominando el escenario andino durante todo el siglo XIX y parte del XX, por ejemplo, Anton Göring (1836-1905), pintor, dibujante, zoólogo y taxidermista prusiano, relata en su viaje a los Andes (1869-1872) un pasaje bastante ilustrativo en este sentido:

En algunos trechos largos y empinados de nuestro camino, el suelo consistía sólo de barro y carecía de piedra alguna sobre la que nuestras acémilas pudieran pisar con firmeza. Por consiguiente, resbalaban con frecuencia y el buen sentido nos aconsejaba llevarlas lo más distantes unas de otras. Un resbalón del animal de guía puede traer, cuando esté cae al abismo, consecuencias insospechadas para toda la recua. A pesar de las providencias adoptadas, no fue posible ahorrarnos un verdadero susto; de repente repercutió la voz guía: - “Se va la mula”. El pobre animal cargado en exceso no pudo dominar la pendiente fangosa y resbaló, deslizándose por el barranco a siniestra, aunque por suerte sin tropezar con el animal siguiente. Cuando corrí al lugar del suceso, vi la pobre criatura pendiendo entre dos troncos, a unos quince metros de profundidad. ¡Vaya trabajo difícil, otra vez!...afortunadamente el precipicio en ese lugar no era muy vertical, la tarea de salvamento tuvo éxito, y el animal sólo sufrió ligeras escoriaciones (*En Iturrieta E, y P. Calzadilla, 1992: 167-68*).

Igualmente, el pintor venezolano Carmelo Fernández (1809-1887) en su obra pictórica titulada *Los Andes* (Colección de la Gobernación del Zulia), deja entrever la importancia de los animales de carga dentro de la realidad andina venezolana, su uso y tránsito por esta región del país durante el siglo XIX. Según algunos relatos del siglo XX, para 1930 aún había arreos de mula en Mucunután y la Pueblita (actual municipio Santos Marquina). Se mantenía esta actividad teniendo como circuito a

Tabay, El Pedregal, Cacute, Mucurubá, el páramo de Mucuchíes – donde hacían escala – Chachopo, Timotes, La Puerta y Valera, este último como punto de intercambio comercial. Tomando en cuenta los testimonios orales de la región, estos pequeños arreos de mula oscilaban entre 10 y 12 ejemplares, e incluían el uso de caballos. Entre los productos que se transportaban se encontraban Caraotas, panela, arbejón, cacao, harina de trigo, chimó, y especialmente café; aprovechando a su regreso traer alpargatas de suela y víveres, entre otros productos. Una travesía que se hacía a lo largo de los caminos reales y por una carretera de tierra. Relata el Sr. Benedicto Barrios, oriundo de la zona:

...los Parras y Marquinas entre Mucuntán y La Pueblita tenían mulas de un color como amarillo, iban una detrás de otra, cargadas de lado y lado rumbo a Valera, y los hombres llevaban carpetas de dos colores (rojo y azul), cobijas morreras hechas de lana de ovejo, alpargatas y sombrero para pasar el páramo. Las mulas eran importantes para llevar los víveres en estos pueblos (Mérida, 2013).³⁵

Por tanto, no es de extrañar que para el siglo XIX los extravíos, robos y pérdidas de mulas fueran un problema de interés general, y obligaran acusaciones penales, sanciones y costos de enmienda (Véase texto N°2). La importancia de una mula en términos de desplazamiento por estos territorios era verdaderamente apreciable y los animales de carga se ofrecían para la continuidad de los viajes o su regreso. Asimismo, no era raro que el ornamento de una caza andina reflejara implementos de carga, montura y cabalgaduras, toda vez que éstas eran actividades cotidianas entre los habitantes de la región.

Extravio.



El 30 de Abril se ausentó de Trujillo un mozo llamado NESTOR, oriundo de Hurucaro-alto, jurisdicción del Tocuyo, que trabajaba en la hacienda del Sr. Antonio B. de Pimentel. Con este Nestor se han desaparecido cuatro mulas de carga pequeñas y dos mas de silla, un caballo mediano color cano, y dos potros guagiros, todos marcados con un hierro que parece una C boca abajo, con dos líneas rectas en el interior, que forman un ángulo en el centro de la C, y tocan con los dos extremos 6 puntas de esta letra, y por encima tiene la C una pequeña línea hacia arriba con calmon, figurando una S al revés. Estas bestias son de la propiedad del Sr. Pimentel, y el comprador de ellas tendrá que devolverlas.

El interesado suplica á las autoridades y ciudadanos por donde pueda transitar el que lleva las dichas bestias, que conforme á las leyes procedan á asegurarlas, siendo responsable el dueño á los costos que legítimamente se causen y estando pronto á pagarlos, así como los que cause la detencion y conduccion de un jóven color cañre que se llevó Nestor consigo. 3

Texto N° 2. Anuncio de extravío de cuatro mulas un caballo y dos potros.
Provincia de Trujillo, 1842.

Fuente: *El venezolano*. 28 de junio de 1842 N°. 117.

Más adelante, en la casa de Don Antonio Rubio, Bellermann pudo apreciar el comportamiento local y el interior de una vivienda andina, la cual, si bien no se diferenciaba mucho de las del resto del país, resaltaba por sus paredes de tierra sin blanquear y un techo elaborado con un entramado de hojas de palmera. Además sobresalía su pared principal por una repisa de madera llena de figuras e imágenes de santos, “una especie de altar casero”, algo novedoso y distinto al mobiliario de las casas observadas por él en otras provincias. Además, destacaban un conjunto de armas e implementos de montar, y pieles de oso y tigre sobre el suelo. Al respecto señalará el autor:

Don Antonio fue recibido por su gente con una sumisión fuera de lo común, nadie se le acercaba sin saludarlo con una genuflexión y él, el simple campesino, lo aceptaba como algo perfectamente normal. Después de una buena cena un muchacho negro berreó a toda velocidad una oración; “muy bueno”, dijo don Antonio; luego me prepararon un lecho de pieles de animales. Muy pronto me di cuenta también de por qué el señor quería tanto que yo viniera cuando mencionó como de paso que tenía animales para alquilar y los ofreció para el viaje de regreso, y para poder avisarle con tiempo tuve que apuntar su nombre (Bellermann, 2007: 231).

En la finca de Don Antonio Rubio, Bellermann apreció los sembradíos de café y caña de azúcar; un trapiche y un molino para hacer harina, el cual a pesar de su imperfección y rusticidad era un instrumento “raro” en las otras provincias. En los diarios, el pintor escribió como este individuo era un hombre “industrioso”, además de ofrecer sus servicios de transporte elaboraba con mano propia sombreros de paja y atendía junto a su esposa una *pulpería*, un aspecto relevante toda vez que las *pulperías* eran para la época establecimientos comerciales proveedores de todo lo que entonces era indispensable para la vida cotidiana, además de funcionar como centros sociales de las clases humildes y medias de la población: en estos locales se reunían los personajes típicos de cada región a conversar y enterarse de las novedades del día a día, convirtiéndose en una clara expresión de la cultura local.

Más adelante, el camino que pasaba por La Puerta seguía valle arriba hasta *Porta Chuda* (Portachuelo) donde comenzaba el ascenso al “elevado Mucutí”. En este punto del Camino Karl Moritz encontró nuevas especies de plantas para su colección,

sobre todo vegetación *alpina*. En comparación con la Silla de Caracas, el Mucutí parecía estar más elevado, muy arbolado, y la última montaña se extendía cubierta de bosque hasta Mérida. Según las descripciones, el camino se hacía cada vez más difícil, incrementando una mayor inversión de tiempo y energía física. Como en una ecuación, a mayor altura, mayor la energía a invertir en la travesía. La elevación proporcionaba imponentes montañas, valles altos y mesetas agrestes cubiertas de una nubosidad liosa (Véase mapa N° 4).



Mapa N° 4.

Recorrido de Bellermann de Mendoza (Provincia de Trujillo) a Mucuchíes (Provincia de Mérida).

Fuente: Agustín Codazzi, *Mapa de la provincia de Trujillo* (1841) (Fragmento). El delineado y las figuras no pertenecen al original, han sido insertados con carácter ilustrativo.

Como escribirá el viajero:

El camino era muy fatigoso, necesitamos casi todo el día para esa travesía, cuando llegamos arriba tuvimos frente a nosotros una vista general: imponentes montañas, valles altos y mesetas surgían al mismo tiempo del caos de nubes, en lo profundo; a nuestros pies el rugiente Motatán, en la lejanía Timotes, en el valle alto detrás de él el temido páramo de Mucuchíes, cuyas cumbres desaparecían en las nubes, frente a nosotros en una en una altiplanicie se encontraba, apacible, La Mesa, con sus techos rojos. De ahí en adelante la fisonomía el paisaje cambia definitivamente. La formación de las montañas de los Andes se asoma por encima de todos los valles profundamente enclavados con sus torrentes salvajes; sobre los valles están las mesas de las laderas, que con sus largas planicies contrastan notablemente con el carácter escarpado de las montañas (Bellermann, 2007: 231-32).

Así, tras un largo ascenso, llegó finalmente al valle del Motatán, donde se veían varias casas con techos de tejas, conucos, plantaciones de plátano y caña de azúcar. Igualmente encontraron otra *pulpería* donde había alimentos, forraje y lugar para pernoctar. El 1 de noviembre de 1844 el viajero siguió el camino que pasaba cerca del Motatán, desde donde pudo divisar paisajes de notable belleza natural, caracterizados por una luz la cual otorgaba tonalidades de carácter impresionista, comparables con las obras del célebre pintor francés Claude Lorrain (Claudio de Lorena, Siglo XVII).³⁶ Al respecto apunta en su diario:

Seguimos el rugiente Motatán corriente arriba, el valle tenía algo desolado pero grandiosos, la luz de la mañana creaba efectos magníficos y ambientes a lo Claude Lorrain; había un fantástico tono dorado en el

paisaje, la montaña era desnuda, con pequeñas maesas terrazadas y angostas, el camino pasaba al lado de gargantas salvajes y fantásticas de las cuales surgían torrentes impetuosos para ir a unirse con el Motatán. Por todas partes del valle se encuentran puentes de madera cubiertos de tierra. Los agaves y cactus eran frecuentes, pasamos varios conucos aislados. (Bellermann, 2007: 232).

El trabajo de interpretación de los diarios realizado en esta investigación, arrojó cómo al cabo de tres leguas³⁷ de camino, el pintor alemán alcanzó el pueblo de Timotes, ubicado en un valle a una altura aproximada a los 2.000 msnm, políticamente perteneciente al cantón de Mucuchíes (provincia de Mérida). En este punto, el modo de vida local se hacía más evidente: por ser el primer día del mes de noviembre, día de *Todos los Santos*, las personas andaban acicaladas, cosa que no era de extrañar en un ambiente eminentemente católico como el andino, con una profesión de fe declarada. En consecuencia, el camino iba mostrando recurrentemente imágenes de una realidad socio-cultural propia, llena de colores, sonidos, texturas, sabores y olores que enmarcaban un cuadro histórico y social *sui generis* de las parroquias de Mucuchíes (Chachopo, Timotes, Pueblo-Llano, La(s) Piedra(s), Santo Domingo, Mucuchíes y Mucurubá).

Más adelante se topó con Chachopo, un pueblo ubicado al pie del páramo merideño y por el cual comenzó su recorrido más empinado. A partir de este punto todos los alrededores resultaron grandiosos e imponentes a los ojos del viajero, a medida que avanzaba por aquellos *caminos de herradura*, el pintor divisaba los picos nevados, la vegetación de páramo y un conjunto de ambientes fríos de sorprendente

belleza natural. Además, a lo largo del camino Bellermann detectó manifestaciones culturales propias de la región andina, así como la fisonomía de los habitantes. Entre estas descripciones resaltaban las referentes a la construcción y estilo de los puentes, la presencia de cruces a lo largo del camino como una muestra de piedad y respeto a la memoria de los fallecidos en las travesías, así como las cestas o sacos colgados a lo largo del camino principal con provisiones para aquellos viajeros que se quedaban sin alimentos; elementos que enriquecían su valoración sobre el carácter y las costumbres de la gente de los Andes:

...seguimos nuestro viaje, siempre subiendo el Motatán hasta Chachopo, un pueblo pequeño al pie del páramo, que tiene una mísera iglesia; tuvimos que quedarnos para salir al día siguiente bien temprano para cruzar el páramo. Aparte de los puentes me llamaron la atención las muchas cruces que hay en el camino desde el Motatán, y también que en varios sitios del camino (generalmente en el tronco de algún árbol) hay colgadas cestas o sacos, algunos con alimentos (pan, plátanos, casabe), otros vacíos, para los viajeros a los que se les acaben las provisiones; como en la región es difícil encontrar víveres, esta muestra de piedad es muy loable. La fisonomía de la gente muestra una llamativa mezcla india; se ven pocos mulatos y negros prácticamente ninguno. Las personas tienen una apariencia fresca con mejillas coloradas; la mayoría de las jóvenes son bonitas, pero se ven todas iguales (Bellermann, 2007: 232).

Del mismo modo da cuenta de las prácticas cotidianas, atuendos y materiales utilizados en la confección de vestimenta apropiada para estas condiciones de vida:

En esta región se ve mucho bocio, parece que viene del agua, pues a diferencia de tanto otras regiones aquí las personas no transportan cargas

en la cabeza. También llevan muchas cobijas marrones pequeñas, los hombres van casi siempre envueltos en cobijas y llevan sombreros guarnecidos de telas enceradas de todos colores; a caballo llevan puestos pantalones de montar de pieles de tigre o de osos (que no cubren el trasero). También vi curiosas mantas cortas contra el sol, con franjas azules o rojas. En Chachopo tuvimos un clima de noviembre alemán: hacía frío y llovía (Bellermann, 2007: 232-33).

Es así como los *camino*s iban significando para el viajero algo más que una vía de comunicación para conectar un punto con otro de los Andes, sin duda, estos se iban convirtiendo paulatinamente en escenarios dignos de admiración. El pintor describe de manera integral lo empinado de los caminos de montaña, lo fértil de los valles que consigue a su paso, los cultivos, la continua presencia de quebradas, ríos y cañadas, al mismo tiempo que da cuenta del carácter de los habitantes: manera de vivir y relacionarse, ornamentos de las casas; manifestaciones espirituales; maneras de explotar la tierra, formas de comercio y apariencia física, acentuando la particularidad de lo andino venezolano en contraste con el resto de Venezuela.

La situación de los *camino*s de herradura en la región andina venezolana entre Chachopo y Mérida era igualmente abrupta, de hecho, en ninguna otra parte del recorrido el pintor logró apreciar esta dificultad de manera tan concreta, la ruta de acceso a la provincia de Mérida por Trujillo le fue dejando claro lo que significaba vivir en estas latitudes.³⁸

B. Tramo entre Chachopo y Mucuchíes.

El día 2 de noviembre de 1844, a las cuatro de la madrugada, la expedición del ilustre visitante se puso en marcha desde Chachopo a Mucuchíes, la reputación del páramo presidía la jornada y el aspecto agreste de las montañas evidenciaba el futuro de la fatigosa jornada; al mismo tiempo, la posibilidad de estudiar la vegetación de altura hasta que desaparecía para dar paso a las escarpadas montañas se hizo presente.

El paso del páramo de Mucuchíes exigía mayor dedicación (Véase apéndice N° 6), la marcha por un camino ascendente y desconocido para él, la sensación de sentirse rodeado por un espectáculo natural de altura era constante, y aunque muchos de los trayectos se mostraban indómitos ante el viajero, la existencia de cultivos de trigo sobre las mesetas iluminadas por un sol tropical, mostraban aspectos del territorio distintos a los contemplados en las otras regiones del país. Como apunta en su diario: “el paisaje bajo nosotros tenía algo muy simple, pero indescriptiblemente atractivo a la luz de la mañana” (Bellermann, 2007: 233). Es decir, el contraste aquí no respondía estrictamente a la lejanía de un punto respecto a otro en el horizonte, o a estaciones climáticas como en las zonas templadas, sino a la altura de las montañas del trópico. Las cumbres rocosas “grotescamente altas cubiertas de nieve” consumaban un panorama el cual aunado a un viento cortante y un camino temerario, completaban un cuadro de situaciones distintas a las del comienzo de la travesía una semana atrás. Así, ríos circundantes, vegetación alpina, tierras cultivadas, ganado y caballos constituían el paisaje en esta parte del recorrido. Según el pintor:

A las 4 de la Madrugada nos pusimos en marcha para cruzar el temible Páramo. La región después de Chachopo tenía un aspecto agreste pero hermoso en el albor de la mañana. El torrente era más indómito que antes y seguía siempre montaña arriba. La vegetación alpina nos rodeaba en toda su gloria y la montaña tenía un aspecto pelado. En las mesas vimos cultivos de grano y en los valles se mostraban todavía muy arriba fincas aisladas; más abajo pastaba ganado vacuno y algunos caballos. El paisaje bajo nosotros tenía algo muy simple, pero indescriptiblemente atractiva a la luz de la mañana; predominaba un tono matizado que me hacía pensar todo el tiempo en los antiguos maestros (Bellermann, 2007: 233).

De igual manera, el autor se apoya en sus referentes europeos para explicar la particularidad de un clima que cambia radicalmente a su paso. Para él, aquel cuadro de paisajes montañosos parecía retar la geografía europea, su vegetación representaba una explosión de colores donde el frailejón ocupaba un sitio de honor:

... el panorama frente a nosotros formaba el mayor contraste posible: la cumbre del páramo con su lobreguez parecía corresponder mucho más a Noruega que a la cálida Sudamérica. Torrentes terribles e impetuosos cortaban el camino. / La vegetación alpina de Rhexien de flores rojas y amarillas, Ericaceas blancas y rojas, inmortales rojo púrpura, melastomáceas con su espléndida florescencia colorida, daba paso paulatinamente a la auténtica vegetación del páramo, es decir, los frailejones en sus diversas especies, que con sus hojas verde plata y sus flores amarillas lo cubren todo. En algunos lugares cenagosos aparecía también un pequeño ranúnculo de color azul pizarra por debajo, pequeñas gencianas de color violeta, un geranio, un Lithospermum. Mientras más alto subíamos tanto más era el frailejón la única planta; al principio también adornaban la montaña pelada algunos Lupinus de flores azules (Bellermann, 2007: 234).

De esta manera, el viajero penetró en un espacio que distó mucho de lo encontrado al desembarcar del *Corco*. Del clima cálido de La Ceiba pasa al templado del páramo de Mucuchíes, donde el frío se asentaba hasta mellar la salud de los caminantes e incluso se convertía en causa de muerte (véase apéndice N° 6). Los testimonios que hasta ahora se conservan de las condiciones climáticas a las cuales se enfrentaban estos viajeros en este punto de la travesía evidencian como tanto los visitantes como los residentes debían apertrecharse a la hora de cruzar el páramo, ya que indistintamente podían sufrir de hipotensión y otras enfermedades asociadas con el frío. Al decir del pintor: “a medida que subíamos hacia más y más frío, el aire era tenue y penetrante, las 2 cobijas ya no nos protegían y el viento se sentía tan frío como si no tuviéramos nada encima” (Bellermann, 2007: 234). Incluso los propios arrieros llegaban a sufrir desmayos en el camino, lo cual da pie para pensar en las cruces del camino como un recordatorio a los caídos, pareciendo alertar sobre el peligro al cual se sometían quienes intentaban cruzar el páramo aun en esta época del año:

Aun antes de llegar a la cima nuestro arriero se desmayó, y apenas se había reanimado cuando su pequeño de 12 años quedó tendido en el camino sin poder seguir adelante, yo me desmonté y dejé que el muchacho se montara en mi animal, también le di una de mis cobijas para que no se entumeciera de frío, y por lo tanto pasé la cima del páramo a pie, y muy contento de estar del otro lado caminé todavía legua y media montaña abajo. / Del otro lado nos recibió un viento cortante, y a pesar de todo el movimiento uno se congelaba. En las montañas nevadas de Noruega no me helé tanto como aquí en el páramo. El camino estaba muy bien mantenido y era menos escarpado de lo que habíamos esperado, casi

por todas partes nos encontramos animales paciando, incluso varios en la cumbre, pero se veían extraño, tanto los caballos como las vacas estaban cubiertos de pelos largos (Bellermann, 2007: 234).

Los *caminos de herradura* evidenciaban en cada tramo el drama del ascenso. Constantemente Bellermann hallaba restos de animales, cruces adornadas y evidencias de que alguien había pernoctado cerca. De esto se deduce cómo cada paso significaba un encuentro con formas culturales propias de los habitantes de la región, desde el uso de animales de carga para sus labores cotidianas y el empleo del frailejón en los refugios improvisados, hasta la utilización de cruces como símbolos que indicaban el sitio de defunción de una persona; aspectos propios de la cotidianidad de una población dinámica y con un profundo arraigo en estos parajes rurales. Como describe el autor:

Frecuentemente había huesos de animales en el camino, también había muchas cruces viejas y nuevas que indicaban dónde había perecido alguna persona. Muchas de esas cruces estaban adornadas con flores del páramo, un signo de que los parientes del que había perecido allí todavía vivían y lo recordaban. Bajo algunas rocas salientes se veían lechos de hojas de frailejón donde había acampado algún viajero sorprendido por el mal tiempo, el frailejón debe tener una extraordinaria capacidad para dar calor (Bellermann, 2007: 234).

Lo percibido por el ilustre visitante en Mucuchíes permite considerar, entre otras cosas, cómo los cultivos y los caminos tenían una estrecha relación, los campos de trigo de Mucuchíes, alineados uno junto a otro como en Europa, se veían asociados con estas vías de comunicación de manera continua. La montaña aunque

desierta sin vegetación alta y con una “impresión sombría y triste”, contrastaba con la producción de trigo a lo largo del camino, una producción la cual envolvía toda una actividad cultural asentada gracias a las condiciones climáticas propias de la región; un paisaje el cual se conservaba hasta Mucurubá siguiendo siempre el impetuoso río Chama corriente abajo:

Las montañas se elevan majestuosas pero espantosamente sombrías en todo el derredor; una iglesia destruida, que uno se encuentra al paso, encaja perfectamente en esta región. En las gargantas laterales de la montaña torrentes agrestes precipitan sus aguas en el Chama y puentes temerarios pasan sobre estos torrentes indómitos (Bellermann, 2007: 236).

En este punto del recorrido cabe señalar la importancia de las descripciones realizadas por el pintor sobre los escenarios geográficos de Venezuela. Se infiere en ellos una expresión romántica de las rutas la cual lleva a identificar las más agraciadas expresiones de la naturaleza y su relación con el hombre. La aventura del viaje “ensancha” los confines de los Andes venezolanos, da una interpretación geográfica y cultural la cual si bien no está exenta de exageraciones y pre-juicios por parte del viajero, permite observar aspectos de la relación hombre-medio y sitúa a los pueblos andinos con sus rasgos de autenticidad en la esfera de lo humano. Este “ensanchamiento” es uno de los aportes más importantes de la obra de Ferdinand Bellermann:

Después de disfrutar un chocolate en Mucurubá seguimos nuestro camino. Pronto vimos a las montañas frente a nosotros cubiertas de

bosque; lástima que sus cumbres estaban tan envueltas en nubes, si habríamos podido ver ya la sierra Nevada de Mérida, una alegría que no sería para este día por más que nos empeñáramos en mirar hacia allá. El Chama era nuestro compañero permanente; sus riberas llenas de árboles y plantas en flor ofrecen muchos sitios pintorescos y la vegetación se volvía cada vez más fértil y exuberante mientras más bajamos. Se pasa por los pueblos Mucurubá y Tabay, muy orlados con matas de plátanos. En el camino teníamos palmas corozo aisladas; arriba en el bosque montañoso se veían otras especies de palmeras y el señor Moritz creyó reconocer la praya (Bellermann, 2007: 236-37).

C. Tramo entre Tabay y Mérida.

Desde Tabay el camino permitía ya avanzar hacia el objetivo final: Mérida, por tanto, el valle del Chama orientaba a las cabalgaduras que subían a la meseta de la capital merideña y donde una puerta y un monumento configuraban la entrada de una ciudad anclada en las montañas. Subrayará el pintor a su llegada el 3 de noviembre de 1844:

Abandonamos el valle del Chama para subir cabalgando un corto trecho por un valle lateral; después de pasar dos puentes comenzamos a subir la alta Mesa de Mérida. Una puerta enrejada hace un contraste singular con el monumento a Bolívar que se encuentra arriba, a la entrada de la ciudad y que consiste de una columna sencilla con la inscripción “A Bolívar” A las 4 y media entramos cabalgando en la “segunda capital de Venezuela” (Bellermann, 2007: 237).

Ahora bien, desde una perspectiva interpretativa, en cuanto a la etapa de estadía de Ferdinand Bellermann en Mérida es necesario señalar que la misma fue dinámica y compleja, resaltando en ella al menos doce aspectos importantes:

1. Mérida representó un centro logístico para sus expediciones a la Sierra Nevada, Jají y Lagunillas.
2. Por ser temporada decembrina el pintor logró documentar los aspectos culturales de los merideños en la navidad de 1844.
3. Experimentó el riesgo de los caminos de montaña que circundan la ciudad andina, así como las plagas y enfermedades endémicas de la región.
4. Logró establecer una valoración de la serranía y la altitud de los picos de la cordillera.
5. Apreció las celebraciones religiosas y las festividades locales de principios de año (1845).
6. Nombró y describió los caminos cercanos a la ciudad. Incluyendo sus puentes.
7. Hizo un reconocimiento profundo de la geografía merideña.
8. Estableció valoraciones sobre los pobladores y sus características fenotípicas.
9. La ciudad de Mérida se convirtió en motivo de su obra pictórica.
10. Hizo una descripción del orden social imperante para la fecha señalada.
11. Hizo una descripción en grafito de la fisonomía del hombre y la mujer andina, así como de animales y plantas.
12. Realizó un reconocimiento de imágenes, olores, texturas, sonidos, sabores y miradas sobre lo andino venezolano.

Al parecer el conocimiento de los paisajes naturales y de la idiosincrasia de aquellos andinos encendía el entusiasmo de esos viajeros a tal punto que despertaban emociones susceptibles de ser representadas en escritos y lienzos. Su diario de viaje

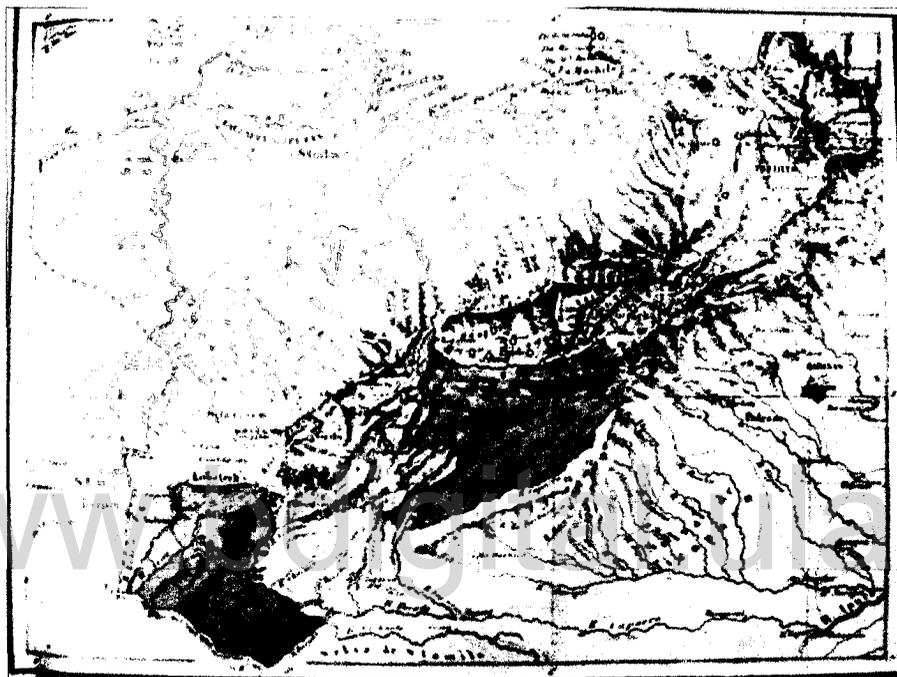
revela la sensibilidad de un artista quien despierta ante la nueva realidad de las localidades visitadas. Cada dibujo realizado en Mérida, cada pintura y cada párrafo de su diario muestra, 170 años después, un fragmento de la historia andina venezolana:

Cuando me desperté a la mañana siguiente y salí al patio, vi los cinco glaciares de la imponente sierra Nevada resplandeciendo nítidos y despejados en el sol de la mañana; a la vista de esas blancas masas nevadas me invadió un poco de nostalgia de la patria, pero desapareció con el temor del frío invierno de Europa (Bellermann, 2007: 237).

¿Cómo era Mérida y qué pensaba la gente que vivía en esta ciudad sobre el lugar que ocupaban en el contexto de la república? es una pregunta interesante a la cual Bellermann responderá escribiendo:

Mérida se encuentra en una bella meseta rodeada por tres ríos, el Chama, el Milla y el Albarregas. Está construida muy regularmente tiene iglesias y una catedral en construcción, la plaza del mercado es grande y tiene una pila en el medio, hay un hermoso cementerio, es la sede del obispo y del gobernador, tiene un colegio y se llama así misma la segunda capital de Venezuela. Con esos nombre pomposos se piensa en algo grande, pero todo es muy pequeño, las casas y edificaciones llamativamente pequeñas, incluyendo las iglesias; en todas las calles crece la hierba sobre el empedrado y en muchas pacen los animales, los plátanos sobrepasan los muros y las casas. Grandiosos son los alrededores: hay vistas bellas hacia todos lados; me sorprendió ver en primer plano las palmas corozo con las montañas nevadas de fondo. El Clima es fresco, en las mañanas incluso frío; algunos días a las 6 de la mañana teníamos 13 grados Rénaumur (Bellermann, 2007: 239).

A partir de este punto, las tres expediciones de mayor relevancia realizadas por Bellermann entre 1844-1845 desde Mérida fueron: 1. Expedición a la Sierra Nevada, 2. Expedición a Jají y 3. Expedición a Lagunillas (Véase mapa N° 5):



Mapa N° 5.

Recorrido de Bellermann por la provincia de Mérida.

Fuente: Agustín Codazzi, *Mapa de la provincia de Trujillo* (1841) (Fragmento). El delineado y las figuras no pertenecen al original, han sido insertados con carácter ilustrativo.

La expedición a la sierra Nevada la realizó Bellermann el 3 de enero de 1845, fue preparada tres días antes debido a las condiciones propias de la región. Según el viajero:

En este país todas las excursiones de este tipo son tan complicadas que hay que aprovisionarse con todos los víveres necesarios para tantos días como dure el viaje, porque aunque uno encuentre

personas y casas, en ese sentido hay poco que conseguir; aparte de maíz. Por consiguiente nosotros teníamos un animal de carga con víveres, Moritz y yo a caballo, varios sirvientes y un arriero; ese era el personal que componía una expedición de tres días (Bellermann, 2007: 241).

El relato de viaje señala como Bellermann descendió cabalgando en horas de la madrugada por la columna de Bolívar. Según el autor, la sierra Nevada se presentaba clara y nítida, con sus picos nevados resplandecientes debido a los primeros rayos del sol. El camino continuaba por el río Mucujún hasta alcanzar un corto trecho del Camino Real a Mucuchíes, atravesando el río Chama por un puente, así como algunas quebradas, hasta alcanzar la montaña arriba por un trecho bastante empinado desde donde se podía divisar la ciudad. Escribe el autor: “a las 9 acampamos junto a un riachuelo y encendimos una fogata para preparar el desayuno. Desde ahí teníamos una fantástica vista de Mérida, que se elevaba intrépida en su larga meseta” (Bellermann: 2007: 242-43). No obstante, en el ascenso el camino se hizo cada vez más escarpado hasta el sitio de *Los Callejones* (Véase apéndice N° 7), travesía la cual hacía posible apreciar a Ejido, Lagunillas y Jají, así como a Tabay y Mucurubá, estos últimos ya transitados en su descenso desde Mucuchíes. El día 4 de enero emprendió la expedición a uno de los glaciares más próximos que se abría ante él, de los cinco que comprendían la serranía.

Como escribe el investigador Ernesto O. Boede:

Ferdinand Bellermann, naturalista y pintor alemán, fue apoyado económicamente y recomendado por Alexander von Humboldt ante el rey de Prusia, Federico Guillermo IV; inclusive le pidió al director de los Museos Reales de Berlín que apoyase el viaje de este joven pintor a Venezuela, con la siguiente argumentación: “Mérida sería una gran atracción porque allá existen montañas nevadas, y sería magnífico tener, además de Los Nevados de México, el carácter natural de las montañas nevadas y flora alpina de Sudamérica. Con ello, su colección se enriquecería en vistas geográficas y sería única en lo que se refiere a cuadros de la naturaleza”. Humboldt estaba consciente que le colocaba la primera piedra para los conocimientos científicos de esta bella región andina venezolana (Boede, E. 2005: 8).

El viaje a Jají se efectuó desde Mérida el 16 de enero de 1845. Se caracterizó por su recorrido lleno de paisajes que daban cuenta del extremo inferior de la Mesa de Mérida en el pueblo de La Punta, la presencia del río Albarregas y el paso por Ejido. Según el viajero, Jají era un pueblo pequeño compuesto de pocas casas y una pequeña iglesia, poco pintoresco con conucos y plantaciones alineadas uno al lado del otro “hasta donde alcanzaba la vista”. Sin embargo, implicó un viaje entorpecido por la lluvia y la neblina que afectó cualquier posibilidad de expediciones en los alrededores.

El sábado 8 de febrero de 1845, luego de decidir dejar a Jají, Bellermann se enrumbó a Lagunillas apreciando desde el camino otro ángulo de la sierra Nevada, así como de la ciudad de Mérida, acercándose al río Chama, al pueblo de San Juan rodeado de haciendas y finalmente a Lagunillas con su laguna de Urao. Para el pintor, Lagunillas era un pueblo agradable que estaba a poca distancia del lago con

abundantes casas y una capilla. Causalmente, en aquel año de 1845 se había desatado *la peste* en el poblado (un tipo de fiebre perniciosa). En cuanto a la laguna de Urao ésta estaba cubierta de juncos y animada por innumerables aves acuáticas, un escenario que, junto a la sierra Nevada, Bellermann no dudará en calificar como “un paisaje realmente suizo”. El 3 de marzo cabalgó Bellermann por última vez por el valle del Albarregas haciéndose inminente la partida al Lago de Maracaibo.

El retorno a la costa sur del Lago de Maracaibo lo realizó Bellermann el día 11 de marzo de 1845 a las 10:30 de la mañana aproximadamente, sin duda, un largo camino de regreso. La expedición la conformaron 16 animales de carga y 3 de monta. En esta etapa del recorrido se suman nuevas interpretaciones del paisaje, por un lado hay un despertar de la sensibilidad del viajero sobre el escenario andino, donde los imaginarios se hacen presentes y subrayan la “conexión” entre el artista y el motivo de sus obras, y por otro deja claro las particularidades de un escenario natural y humano que contrastaba con la realidad de las otras provincias venezolanas:

Cuando abandonamos la Mesa de Mérida, los picos blancos de la sierra Nevada se habían cubierto con siete velos tristes porque sus sinceros amigos y admiradores se estaban apartando de ellos. Seguimos el encantador camino a Tabay, bordeando el espumeante Chama, debajo de aguacates y corozos; era un día cálido, nos detuvimos en un lindo prado a orillas del Chama para desayunar. Después atravesamos la simpática Tabay con sus casas blancas y muchas matas de plátano; de otro lado el paisaje era más austero y nórdico y pasamos la noche en Mucurubá, donde ya hacía mucho frío y donde nos recibieron con las palabras acostumbradas: aquí

no hay nada, pero finalmente pudimos comer bien (Bellermann, 2007: 269).

Es importante señalar que Bellermann hace aquí una revaloración de lo visto en su primer recorrido. Describe la forma dentada de la sierra Nevada, entra de nuevo en Mucuchíes resaltando los alrededores siempre desolados y nublados de la región, sus campos de trigo y los aspectos de la cotidianidad de la gente. Según su relato, desde Mucuchíes cabalgaron hasta Apartaderos donde la lluvia se hizo incesante y “un frío que llegaba hasta los huesos hicieron muy desagradable la última parte del camino” (Bellermann, 2007: 269). Ya para el 13 de Marzo Bellermann logró ver claramente las cumbres zigzagueantes y escarpadas de los páramos, en parte cubierta de nieve, lo cual era un prelude del paso por el páramo que anteriormente había resultado tan penoso. Así, las condiciones del camino dejaban claro que el recorrido de nuevo por estas latitudes no sólo era arriesgado sino dificultoso y que repercutía tanto en la salud del viajero como en la de los animales:

El paso del páramo fue horrible. Lluvia, granizo y nieve nos acompañaron, y la niebla era tan espesa que casi parecía tinieblas nocturnas. A la orilla del camino había animales muertos y medio muertos, a los que había matado el esfuerzo y el clima. Cuando al fin nos acercamos a La Venta, salimos de la niebla como quien atraviesa una puerta y nos iluminaron los fulgores del sol de la tarde (Bellermann, 2007: 270).

De Chachopo la expedición bajó hasta Timotes, entre otras cosas porque el arriero había detectado la ausencia de forraje para los animales. De ahí hasta el valle del Motatán donde el camino lo condujo por el páramo de Mucutí, Porta Chula y el valle de Mendoza. Más adelante atravesaron el bosque de La Puerta, pasaron por Betijoque hasta finalmente alcanzar de nuevo La Ceiba. El sábado 22 de Marzo de 1845 Bellermann abandona el puerto de esta localidad rumbo a Maracaibo donde se estableció hasta el 16 de abril cuando tomó una embarcación, el *Perseverancia*, rumbo a La Guaira dando por terminado su periplo por el occidente venezolano.

3.2.3. Trayecto 3. Maracaibo-La Guaira:

La última fase del recorrido de Bellermann a esta parte del país la constituye el viaje de regreso de Maracaibo a la Guaira, la cual circunscribe la travesía por el Caribe saliendo del puerto de Maracaibo el 17 de abril de 1845 en el barco *Perseverancia* hasta su llegada al Puerto de La Guaira el día 26. En su estadía en Maracaibo llegó al encuentro con algunos conocidos y personalidades cuya actividad estaba asociada al desarrollo de la región, uno de ellos fue un hombre encargado de abrir uno de los caminos de Mérida. Al respecto escribirá:

Hoy por la mañana llegó inesperadamente un conocido de Mérida, el encargado del nuevo camino de Mérida a Santa María pasando por Jají; él abrió La Pica, y también había pasado 18 días con sus acompañantes y peones en medio de grandes selvas y lagunas y casi murió de hambre, porque no se habían aprovisionado para tanto tiempo, los víveres se les habían acabado y tuvieron que

alimentarse con las frutas que encontraban en la selva
(Bellermann, 200: 280).

A las seis de la tarde del 16 de abril de 1845 Bellermann se embarcó rumbo a La Guaira. En la noche anclaron en Punta de Palmas y el 17 levaron anclas navegando velozmente hasta el Castillo de San Carlos donde ancló junto a otro barco, el *Emma*, en espera de que aumentara el nivel de agua en la Barra. A las 10 de la mañana del día 18 subió el capitán junto al práctico rumbo al Golfo de Venezuela. Desde el 19 comienza Bellermann a describir el viaje por mar de Maracaibo a La Guaira dando por concluida su visita al occidente del país.

www.bdigital.ula.ve

Notas del capítulo III

²⁷ Para el tema del transporte y las comunicaciones en la historiografía venezolana véase: Olivar, José Alberto (2010). “El transporte y las comunicaciones en la historiografía venezolana.” *En Mañongo* (2010). N° 34 Vol. XVIII, enero – junio, pp. 201-229.

²⁸ En cuanto al estudio sobre la *región marabina* y la influencia del Lago de Maracaibo en el desarrollo del occidente venezolano se recomienda la lectura de los trabajos de Germán Cardozo Galué. Entre ellos: *Regiones históricas, independencia y construcción de la nación venezolana* (ANH, 2011). *Los orígenes de Maracaibo y el dominio del Lago: diversidad social y mestizaje* (Revista de historia, arte y ciencias sociales, 2006) *Una puerta de los Andes al Caribe. Comercio, política, cotidianidad e industrialización en la región del lago de Maracaibo* (Ed.) (Memorias: revista digital de historia y arqueología desde El Caribe. N°. 4, 2005). *Maracaibo y su circuito agroexportador en el siglo XIX* (Memorias: revista digital de historia y arqueología desde El Caribe, N°. 4, 2005). *El circuito agroexportador marabino a mediados del siglo XIX* (Boletín americanista. N°. 42-43, 1992). Entre otros.

²⁹ Sobre el tema de los paisajes descritos por los viajeros, se recomienda consultar la compilación realizada por la Dra. Aura Guerrero (2009) titulada: *Los paisajes de la modernidad en Venezuela 1811-1960*; y publicada por el Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, el CDCHTA y el Grupo de Investigación en Arte Latinoamericano de la ULA.

³⁰ En Venezuela Moritz explora diversas zonas de la Cordillera de la Costa cercanas a la ciudad de Caracas y la Guaira, recorre la Hacienda “El Palmar” y los valles de Aragua. Viaja por el Orinoco y explora el norte del Apure, llegando hasta las provincias de Mérida y Trujillo. Visita la Cueva del Guácharo acompañando de Bellermann (1914-1889) y el naturalista Nicolas Funck (1816-1896). Para este punto Se recomienda revisar la Biografía de Moritz realizada por Eduardo Röhl, quien pone énfasis sobre sus investigaciones y viajes exploratorios durante su estadía en Venezuela: RÖHL, E. (1943). *Karl Moritz (1797 – 1866)*. Caracas: Boletín de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales (9)7(23), pp. 873-883.

³¹ Es de acotar que la mayoría de las informaciones sobre este tema concuerdan en que a partir de 1842 la Provincia de Trujillo comienza a reclamar una salida al Lago de Maracaibo y que el 9 de abril de 1850 se decretó la anexión de La Ceiba

al cantón Escuque de la entonces Provincia de Trujillo, separándolo definitivamente de la Provincia de Maracaibo. Así las parroquias de La Ceiba y La Ceibita son cedidas a la Provincia de Trujillo dándole salida al Lago de Maracaibo. Por su parte, el tratado que dio a Mérida su salida lacustre, no se firmó sino hasta 1904, en Palmarito, acordado entre los ya existentes estados de Mérida y Zulia.

³² Ferdinand K. Bellermann ha sido conocido en la historiografía del arte como el “pintor de la selva virgen”, el apelativo parece haber sido acuñado por el historiador del arte Franz von Reber (1834-1919).

³³ Codazzi también hace referencia en su *Resumen de la Geografía de Venezuela* a esta explotación: “A la izquierda del camino que va a Betijoque, se ve un cerro elevado, en el cual está una mina de petróleo, conocido con el nombre de *aceite colombiano*, por haberse descubierto la mina de donde se extrae, poco tiempo después que las armas republicanas ocuparon la provincia (Agustín Codazzi, 1960, p.484).

³⁴ La unidad de medida para las alturas se calculaba para la época en varas, no obstante se usan aquí los metros para situar al lector en el contexto actual.

³⁵ Relato del Señor Benedicto Barrios Erazo. Andino, oriundo de Tabay (Mérida). Nació el 20 de mayo de 1924 y viajó por primera vez a Caracas en el año 1938, siguiendo la ruta de tierra de Mérida a Valera y luego de Valera a Caracas durante tres días de viaje. (Entrevista realizada para este trabajo el 4 de agosto de 2013)

³⁶ Claude Lorrain fue un pintor francés (establecido en Italia), perteneciente al período del arte barroco, concerniente a la corriente denominada clasicismo, dentro del cual destacó en la línea del *paisajismo*. Ha sido calificado como el “primer paisajista puro”, por su concepción ideal de la naturaleza y de su propio mundo interior. En él destaca una forma de tratar el paisaje el cual le otorga un *carácter más elaborado e intelectual; resaltando su concepción del mundo, un espacio ideal donde la luz juega un papel primordial a la hora de concebir la pintura*. De esta manera los críticos de arte le endosan expresiones sentimentales sobre la naturaleza, reflejando aspectos libres y exuberantes, así sus paisajes parecieran traducir un sentido quasi poético de la existencia y del universo. En palabras de Goethe: “Claude conocía el mundo con el corazón hasta el último detalle. Se servía del mundo para expresar lo que sentía en el alma. ¡Esto es el verdadero idealismo!”.

³⁷ Véase nota 23.

³⁸ Revisar Apéndice.

CAPÍTULO IV

LOS CAMINOS DE HERRADURA COMO ESCENARIOS SOCIOCULTURALES

Ver la obra de Bellermann es como leer mejor
que en un libro abierto la historia de Venezuela

Alfredo Boulton

En este capítulo se analiza la importancia de los *caminos de herradura* de los Andes venezolanos como escenarios socioculturales, tomando como marco temporal los años 1844-1845. Además, desde una perspectiva interpretativa (hermenéutica) se busca responder a la tercera y última pregunta orientadora formulada para esta investigación: Considerando la obra de Bellermann como fuente histórica: ¿Son los caminos de herradura del siglo XIX venezolano simples rutas de tránsito o pueden ser entendidas como escenarios complejos que permiten estudiar una parte de la realidad histórica de la región andina?

Es primordial entender que los caminos observados y recorridos por el viajero alemán en las provincias de Trujillo y Mérida (capítulo III), al comunicar los poblados entre sí y permitir la interacción con las zonas más alejadas, establecieron un sistema articulado de comunicación donde los puentes precederos, pasos riesgosos, paraderos y refugios se mostraban a su vez como expresiones sociales y culturales inherentes a las prácticas y los modos de vida de los pobladores andinos, por tanto, a nuestro modo de ver, los *caminos de herradura* pueden ser estudiados como escenarios socioculturales.

La obra de Bellermann aporta al análisis sobre la realidad andina venezolana de mediados del siglo XIX *indicios* sobre cómo los pobladores de los Andes se movían en un espacio natural magnificante, con fuerte arraigo e identidad. El pintor dio cuenta de rutas insalvables y precarias las cuales, al tiempo que hacían de su periplo una aventura personal, lo motivaron a concretar una labor intelectual que quedó plasmada en sus escritos, dibujos y cuadros. En la obra del viajero, los caminos se hicieron presentes junto a un conjunto de datos sobre el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, la ley, los símbolos, las costumbres, las maneras de vestir, de hablar, movilizarse y relacionarse de los lugareños. En síntesis, al tomar en cuenta las descripciones realizadas por el pintor, se hace significativo subrayar el papel de estos *caminos* resaltando cinco aspectos primordiales, a saber:

- a. Configuraron una red de vías donde se encontraban presentes aspectos propios de la realidad cultural de los Andes.
- b. Representaron una creación humana, evidenciando organización, procedimientos y métodos asociados a los requerimientos y exigencias del modo de vida andino.
- c. Jugaron un papel en el contexto del imaginario colectivo, es decir, como creación del hombre, quien se relaciona permanentemente con la naturaleza y con sus iguales.

- d. Permitieron la percepción recurrente de estampas de la cotidianidad de la gente y de los paisajes naturales.
- e. Motivaron al autor a hacer comparaciones y valoraciones entre lugares donde el hombre se alzaba como el principal protagonista, como hacedor de caminos, quien lo usufructuaba dándole nombre, sentido y utilidad para su desarrollo individual y colectivo.

En consecuencia, los caminos que se analizan en este capítulo son: el camino de La Ceiba a Escuque, el de Escuque a Timotes, de Timotes a Mérida; de Mérida a la sierra Nevada, de Mérida a Jají y de Jají a Lagunillas.

4.1. La obra de Bellermann y los *caminos de herradura*.

Dando por entendido que los caminos ocupan en las descripciones de Bellermann un carácter esencial, pongamos un ejemplo claro: el asenso a la meseta de Mérida como testimonio escrito, gráfico y pictórico. A su entrada a la ciudad andina Bellermann describe con palabras como él y sus acompañantes fueron abandonando el valle del Chama para subir a Mérida. En sus estudios sobre personas, animales y objetos dejó testimonio de la puerta de entrada a Mérida, mientras que en su obra pictórica expuso, entre otras, la magnificencia del valle del Chama en todo su esplendor. En cuanto al testimonio escrito señala:

Abandonamos el valle del Chama para subir cabalgando un corto trecho por un valle lateral; después de pasar dos puentes comenzamos a subir la alta Mesa de Mérida. Una puerta enrejada hace un contraste singular con el monumento a Bolívar que se encuentra arriba, a la entrada de la Ciudad, y que consiste de una columna sencilla con la inscripción “A Bolívar” (Bellermann, 2007: 237).

En relación al testimonio gráfico, su dibujo sobre *la puerta de entrada a Mérida* es un ejemplo patente:



Imagen N° 8.

Puerta de Mérida

Fuente imagen: Bellermann, Ferdinand. (2007) *Diarios venezolanos 1842-1845/*. Caracas: Galería de Arte Nacional; p. 236.

Por último, el testimonio pictórico, en este caso el valle del Chama desde el ascenso a Mérida, resulta una muestra testimonial de primer orden:



Imagen N° 9.

Valle del Chama

Fuente imagen: *Bellermann y el paisaje venezolano 1842/1845* (1977). Asociación Cultural Humboldt, la Fundación Neumann y el patrocinio de Corporación Industrial Montana: CORIMON, C.A. y filiales.

De esta manera, el texto-fuente es acompañado por ilustraciones las cuales amplían en gran medida lo que expresa con palabras, en consecuencia, cabe referirse a ellas como imágenes que sirven de correlato de lo redactado en sus diarios de viaje. Es decir, como documentos históricos. Así, si el lector toma con medida el testimonio que subyace en las imágenes, puede apreciar con mayor amplitud los niveles de percepción que estas poseen.

Las imágenes legadas por este pintor proveen otra “mirada” a la realidad de la época, hay en ellas elementos de contraste importantes sobre los lugares y los paisajes (natural y cultural) andinos. En ellas aparece reseñada la naturaleza misma, delineada y transformada por la intervención humana. Por tanto, estas obras pulsan las sensaciones visuales del espectador en un juego que involucra al pintor como testigo y al observador como descubridor del acto perceptivo, proporcionando un placer estético, al tiempo que evidencia un tiempo lejano al nuestro, como señala Pedro Calzadilla (2000) una “visión caleidoscópica”.

El viaje de Bellermann implicó recorrer los caminos que iban de La Ceiba a Escuque, de Escuque a Timotes, de Timotes a Mérida, de Mérida a la sierra Nevada, de Mérida a Jají, y de Jají a Lagunillas. Alcanzando a divisar lugares como: La Ceiba, La Ceibita, Sabana de Mendoza, Betijoque, chozas de Carambot, Valera, Sabana Larga, Isnotú, Escuque, Mendoza; quebrada de las Jugeas, la Puerta, Portachuelo, cerro Mucutí, valle de Motatán, Timotes, Chachopo, Páramo de Mucuchíes, Mucurubá, Tabay, Mérida, Monte de los Flores, sierra Nevada, La Punta, Ejido, Mesa de Mérida; Jají, Chorros de Milla, San Juan, Lagunillas, Laguna de Urao, Jají, La

Pica, quebrada de Sucia, quebrada del Enfadoso, quebrada del río Vichú y El Albarregas.

A. Camino de La Ceiba a Escuque:

El camino de La Ceiba (provincia de Maracaibo) a Escuque (Provincia de Trujillo) destacaba por ser el comienzo de la travesía desde el Lago de Maracaibo a las cumbres andinas. En él se acentuaba no sólo la necesidad de viajar por tierra a lomo de algún animal herrado, sino la utilización de animales de carga los cuales podían soportar la travesía de ascenso para actividades productivas. Resaltan en este punto el arreo de mulas y los caballos de carga y monta, el medio de transporte por excelencia en la región. Este camino permitía además establecer una valoración geográfica entre la costa sur del lago y el pie de monte andino, un hecho que encontraba su evidencia más inmediata en el sometimiento progresivo de los caminantes al clima de montaña, representado a primera vista en sus formas de vestir. A través de los diarios de viaje de Bellermann, se puede establecer cómo entre los 3 metros de altitud media en los que se encontraba La Ceiba a los 1.100 donde estaba situada Escuque, se desarrolló un cambio sustancial en el paisaje natural y humano. Esto hizo que el viajero alemán no sólo se sorprendiera por aquellos elementos “nuevos”, sino que pudiera documentar rasgos de las localidades en la medida en que el camino le permitía el acceso.

Sin duda, esta parte del recorrido distaba mucho de su cruce marítimo y lacustre realizado desde la Guaira a Maracaibo y de Maracaibo a La Ceiba. A través de este

camino el viajero destacó la presencia de pueblos y asentamientos rodeados por la “selva virgen”. Identificó manifestaciones culturales y dio cuenta de la presencia de personas con residencia fija como en La Ceibita o las chozas de Carambot. En ellas el pintor identificó características del poblamiento, niveles de concentración de las viviendas e infraestructura en general. Igualmente, subrayó las toponimias y los linderos de Sabana de Mendoza, el cerro de Betijoque y La Pica.

Ahora bien, después de haber superado las dificultades del ascenso a lomo de caballos y mulas, comenzó para los expedicionarios otro problema: el alojamiento. Según los datos proporcionados por Bellermann, la presencia de asentamientos en el recorrido no garantizaba un lugar para descansar. En algunos casos la hospitalidad se hacía presente, en ocasiones se era bien recibido por una noche para continuar el viaje al otro día, sin embargo, en otras, nadie se ocupaba por atender extranjeros. Este hecho obligaba la improvisación de sitios de pernocta. Al respecto del mantenimiento de este camino Bellermann escribe en marzo de 1845 lo siguiente:

Teníamos por delante una marcha fuerte hasta nuestro albergue nocturno, el camino tenía muchísimos parajes boscosos hermosos; en Sabana de Mendoza tomamos la última agua de manantial y tuvimos que aguantar hasta La Pica. Como aquí el camino es plano sería muy fácil mantenerlo en buenas condiciones, porque sólo hace falta talar los árboles, pero no hacen nada, lo que cae queda ahí tirado, los animales de carga a cada rato se quedan atrapados entre los árboles y las cargas tropiezan continuamente contra los troncos. La razón principal por la cual el camino está tan descuidado es que éste pertenece hasta La Pica a la provincia de

Trujillo, y esta sostiene que como la provincia de Maracaibo aprovecha todas las ventajas de este camino, también tiene que mantenerlo. Pero por supuesto que Maracaibo no quiere construirle un camino a los trujillanos, y es así que el camino sigue en malas condiciones. De La Pica en adelante el camino le toca a la región de Maracaibo y está muy bien (Bellermann, 2007: 275).

En Escuque (término *cuica* que significa "tierra de nubes") el ilustre pintor y sus acompañantes fueron recibidos por el jefe político del pueblo, quien les facilitó una casa antigua para su hospedaje. Además de divisar desde las cercanías del asentamiento la montaña Pan de Azúcar, Valera y Sabana Larga, el visitante pudo darse cuenta de la intensa actividad agrícola de la región, un signo distintivo de la actividad económica de la población y sobre la cual giraba en gran medida el modo de vida de los trujillanos.

B. Camino de Escuque a Timotes:

El tránsito de Bellermann y su ya mencionado acompañante Karl Moritz por el camino de Escuque (cabecera de cantón en Trujillo) a Timotes (cabecera de cantón en Mérida) constituye el segundo gran tramo en el asenso a los Andes. Igual que en el camino de La Ceiba a Escuque en este trayecto se muestran un conjunto de aspectos importantes, a saber:

- a. Se mantiene la necesidad de contar con animales herrados para transportar rubros y equipajes.

- b. Hay un reconocimiento de la complejidad de circular por los caminos de la región andina durante la noche, sobre todo por el cruce de los ríos.
- c. Se profundiza en la descripción de la infraestructura de los pueblos, así como del interior de las casas, cuyo aspecto era en parte un reflejo de la idiosincrasia de los pobladores.
- d. Se identifican las unidades de producción existentes y su conexión con los caminos.³⁹
- e. Resaltan los puentes de madera recubiertos de tierra como construcción colectiva y como parte de la red de vías.
- f. Se describe algunas de las festividades religiosas de los pueblos, así como expresiones culturales oriundas de la región.

www.bdigital.ula.ve

Desde el camino se divisan los asentamientos y la forma de las casas, una vez adentro de ellas se perciben las características propias de su decoración; destacando las paredes de tierra sin blanquear y los techos elaborados con entramados de hojas o teja. Se anotan expresiones cotidianas y mágico-religiosas de la gente que vive en estas localidades, el uso de repisas llenas de figuras e imágenes de *santos* (altares caseros), lo cual sumado a las fiestas de celebración por el día de *todos los santos* y las expresiones musicales de “los negros” atendía a una imagen viva de las expresiones socioculturales de los habitantes del país. Escribirá el pintor: “...al otro lado de la quebrada sonaban en las chozas de los negros las maracas y el tamborín,

sus instrumentos favoritos. Era sábado, el día que generalmente está dedicado al baile y al canto” (Bellermann, 2007: 273).

Un aspecto particular de esta descripción es la manera como los habitantes revestían las paredes principales con armas e implementos de montar, lo cual daba una idea del modo de vida de los habitantes y el papel que jugaban los animales herrados en la cotidianidad de la gente. Igualmente destacaba el uso permanente de pieles de osos y tigres extendidos en el suelo como lechos de algunas viviendas, evidencia de la intensidad de la cacería y la fauna predominante en estas regiones montañosas. El pintor divisó un importante número de fincas donde se cultivaba café, plátano y caña de azúcar, así como la presencia de molinos y trapiches cerca de los *conucos*, evidenciando la actividad agrícola campesina en la zona.⁴⁰ Como escribirá el viajero en su diario:

El camino era fatigoso, necesitamos todo el día para esta travesía, cuando llegamos arriba tuvimos frente a nosotros una vista general: imponentes montañas, valles altos y mesetas surgían al mismo tiempo del caos de nubes, en lo profundo; a nuestros pies, el rugiente Motatán, en la lejanía Timotes, en el valle alto detrás de él el temido páramo de Mucuchíes, cuyas cumbres desaparecían en las nubes, frente a nosotros en una altiplanicie se encontraba, apacible, La Mesa, con sus techos rojos. De ahí en adelante la fisonomía del paisaje cambia definitivamente (Bellermann, 2007: 231).

C. Camino de Timotes a Mérida:

La tercera parte del ascenso a los Andes por el camino principal desde La Ceiba la constituyó el paso de Timotes a Mérida, es decir, desde un pueblo al pie del páramo merideño hasta la capital de la provincia. De este tramo destacan los siguientes aspectos:

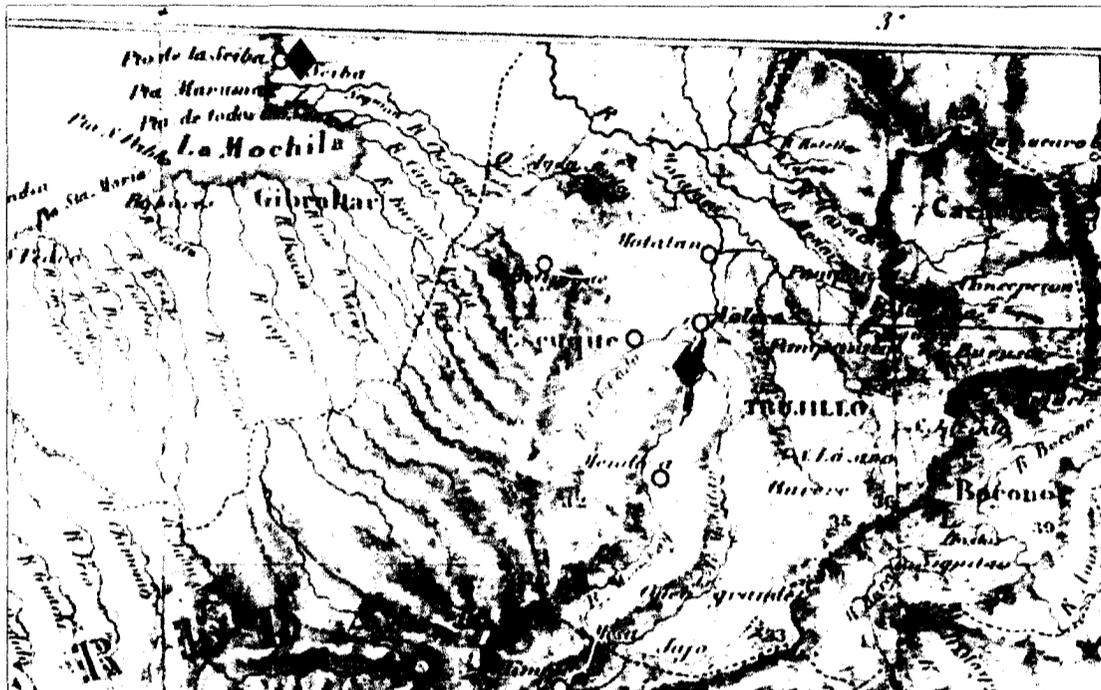
- a. Cambio notable en el paisaje relacionado con las condiciones geográficas (altura) y la actividad humana (explotación de la tierra).
- b. Fisonomía de la gente y maneras de vestir de los habitantes de la región, influenciados por el clima y la cultura local.
- c. Agricultura en los valles altos.
- d. Aspectos relevantes de la ciudad de Mérida como centro urbano, según el autor: “La segunda capital de Venezuela”.

En este punto del trayecto resaltaban además de los puentes, la presencia de un conjunto de cruces, simbología religiosa presente en las comunidades, alusivas a quienes por alguna razón habían perdido la vida en esta travesía. Asimismo, sobresalía a los ojos del viajero la presencia en el tronco de los árboles de cestas o sacos colgados con alimentos para los viajeros que se quedaban sin provisiones. Si se considera que en esta parte de la provincia resultaba difícil encontrar alimentos, este hecho figuraba una loable muestra de piedad de los lugareños.

De igual manera, destacaba la fisonomía de la gente, evidenciando una “llamativa mezcla india”, así como cierta ausencia de mulatos y de población negra. A pesar de que se presentaba mucho *bocio*, las personas conservaban una apariencia fresca con mejillas “coloradas”. De su vestimenta destacó el viajero la ropa propia de un clima de páramo. En palabras del autor:

En esta región se ve mucho *bocio*, parece que viene del agua, pues a diferencia de otras regiones aquí las personas no transportan cargas en la cabeza. También llevan muchas cobijas marrones pequeñas, los hombres van casi siempre envuelto en cobijas y llevan sombreros guarnecidos de telas enceradas de todos colores; a caballo llevan puestos pantalones de montar de pieles de tigre o de osos (que no cubren el trasero) También vi curiosas mantas cortas contra el sol, con franjas azules o rojas (Bellermann, 2007: 232-33).

A lo largo del camino Bellermann logró divisar los cultivos de trigo en Mucuchíes, así como un conjunto de fincas donde había ganado vacuno, lo cual daba un carácter particular al paisaje. Según los datos referenciados por Agustín Codazzi (1841) el cantón de Mucuchíes tenía la peculiaridad de poseer la villa más elevada de todo el territorio de Venezuela; aunque el trigo no figuraba como un producto de exportación se cultivaba gracias a las condiciones del terreno y el clima. Es de acotar que aproximadamente el 55 % de los habitantes de esta provincia se dedicaban para mediados del siglo XIX a la agricultura, 10% a la cría, y 35 % al comercio, manufacturas y otras actividades (Codazzi, 1841).



Mapa N° 6.

Camino principal de la Ceiba a Timotes.

Fuente Agustín Codazzi, *Mapa de la provincia de Trujillo* (1841) (Fragmento). El delineado y las figuras no pertenecen al original, han sido insertados con carácter ilustrativo.

Otro aspecto importante de esta parte del camino a los Andes era indudablemente el descenso a Mérida. El camino principal que pasaba por Mucurubá y Tabay permitía el acceso a la capital de la provincia, donde se encontraba el primer monumento erigido a Bolívar, el cual pudo apreciar el 3 de noviembre de 1844 cuando entró a la ciudad (Véase mapa N° 7). Mérida representaba el destino final del recorrido pero al mismo tiempo un centro logístico para otras expediciones (A Laguneta, la sierra Nevada, Jají y Lagunillas). Según el pintor, la urbe estaba erigida “regularmente” con iglesias y una catedral en construcción, tenía una plaza de

mercado con una *pila* en el medio y un “hermoso cementerio”. Además, era la sede del obispo y el gobernador, tenía colegio y conventos, todo lo cual le daba, según sus habitantes, el pomposo título de “segunda capital” del país. Bellermann destacó la organización urbana, la estructura de las viviendas y las edificaciones importantes, incluyendo la entrada a la ciudad por el monumento *La Columna* y las calles empedradas para el paso de personas y animales.



Mapa N° 7.

Camino principal de Timotes a Mérida.

Fuente: Agustín Codazzi, *Mapa de la provincia de Trujillo* (1841) (Fragmento). El delineado y las figuras no pertenecen al original, han sido insertados con carácter ilustrativo.

D. Camino de Mérida a la sierra Nevada.

El 3 de enero la expedición bajó cabalgando por la *Columna de Bolívar*,⁴¹ desde donde se podía divisar la sierra Nevada “clara y nítida”. Los picos nevados mostraban el destino de la expedición por el camino de entrada a Mérida. Al bajar la meseta y pasar por el río Mucujún, Bellermann y Moritz comenzaron a encontrar una panorámica propia del clima de montaña. El recorrido los llevó a transitar de nuevo el Camino Real a Mucuchíes antes descrito, cruzar el turbulento Chama por un puente y pasar por varias casas, terrenos cultivados de yuca y un sin fin de quebradas, de esta forma emprendieron el ascenso montaña arriba. En esta parte del camino la vista de la meseta de Mérida, en palabras del pintor, era “fantástica”.

En esta parte de la expedición el célebre pintor tuvo la oportunidad de experimentar el paso por *los callejones*, caracterizados por hondonadas precarias que representaban un verdadero desafío para los viajeros, un camino importante en el tránsito del comercio y pasajeros entre Mérida y Barinas el cual, como escribe Rubén Hernández Arena (2008), significaba una ventaja a los poblados de Barinas, Apartaderos y Mucuchíes (Véase apéndice). Según este investigador:

La población llanera supo tomar ventaja de su ubicación como punto terminal de una importante ruta transversal, conocida posteriormente como el “Camino de los Callejones”, que comunicaba a Barinas con Apartaderos y Mucuchíes en primera instancia. Sí bien no era precisamente el mejor camino, por mucho tiempo representaría la única opción para el desplazamiento de

personas, alimentos y mercancías entre parte del piedemonte andino-llanero y otras regiones del occidente venezolano (p. 461).

Como se puede identificar en los documentos de la época, el mantenimiento de este camino resultaba necesario, por ende ameritaba de la atención de las autoridades de turno para su normal funcionamiento y utilidad (Véase apéndice: documento manuscrito). Este camino permitió a los baquianos orientar el acceso de los expedicionarios a las cumbres andinas. Como refiere el relato de Bellermann, es a través de esta incursión que pudo entrar en contacto con el frailejón, el hielo y la vegetación de altura de los trópicos.

De igual manera, destacan en este ascenso la inversión en horas y esfuerzo físico realizado por los expedicionarios, en la medida en que subían la cordillera la respiración se hacía más difícil debido a la falta de oxígeno. Aunque el camino después de un intrincado relieve descendía hacia una laguna, el páramo se mostraba más intrincado y agreste, lo cual obligaba a subirlo con alto riesgo. Como escribe el autor:

Con mucha dificultad subimos y pasamos otras dos lagunas pequeñas, abriendonos paso por un terreno escabroso y cenagoso, para subir una pequeña elevación transversal que nos separaba de una vista que, una vez que subimos, nos hizo darnos voces unos a otros asombrados y maravillados. A la izquierda se elevaba el picacho completamente blanco, a ambos lados se extendían anfiteatralmente los campos de nieve sobre elevadas rocas; algunos rebaños de ovejas bajaban hasta un terreno guijarroso (Bellermann, 2007: 246).



Imagen N° 10.

Casa de F. K. Bellermann en Mérida

Fuente imagen: *Bellermann y el paisaje venezolano 1842/1845* (1977). Asociación Cultural Humboldt, la Fundación Neumann y el patrocinio de Corporación Industrial Montana: CORIMON, C.A. y filiales.

Otro elemento a considerar en esta expedición es la asusecia de población en por encima de los 25000 msnm, sin duda, las condiciones medioambientales no eran favorables en este punto, había riesgo de desprendimientos de nieve, la cual se precipitaba recurrentemente debido a la orografía. No obstante, la presencia de estas concentraciones de nieve resultaba de gran interés para el viajero toda vez que podía comparar las características geograficas de una región natural a otra dentro del país:

...Repentinamente me espantó el crujido del hielo que se oyó como una explosión y repercutió poderosamente; aquí también deben ser frecuentes las avalanchas, pero por lo general no significan un peligro porque todavía la sobrepoblación no ha obligado a la gente a penetrar hasta estas alturas con sus viviendas, como en Europa. [...] El baquiano se quedó atrás con el pretexto de que iba a cazar pájaros, y como a mí se me hacía muy larga la espera subí solo la ladera guijarrosa hasta llegar a las primeras nieves. Me pareció que estas eran de alguna antigua avalancha, grandes bolas heladas de 3 pies de diametro yacían sobre el hielo, fue una sensación muy extraña volver a ver hielo despues de tres años (Bellermann, 2007: 246)



Imagen N° 11.

Estudio de Montaña, sierra Nevada, 1844-1845

Fuente imagen: *Bellermann y el paisaje venezolano 1842/1845* (1977). Asociación Cultural Humboldt, la Fundación Neumann y el patrocinio de Corporación Industrial Montana: CORIMON, C.A. y filiales.

Igualmente, en este trayecto destaca los peligros del ascenso a la cima de la cordillera en cuanto a la fuerza del aire, el agua, la disminución de la presión atmosférica, entre otros factores, todos ellos aumentaban el riesgo de los caminantes. La región mostraba paisajes que atrapaban la admiración de los naturalistas, no obstante, el peligro de perecer en una de estas travesías aumentaba con la altura y la distancia. Es de señalar que Bellermann pareció demostrar condiciones físicas excelentes durante todo el recorrido, sin embargo, no dejó de ser prudente a la hora de abandonar la cima para conservar su salud. Así escribirá en su diario:

Seguí subiendo por la nieve congelada hasta una quebrada que había llenado de hielo las grietas y todo. Allí la luz se refractaba espléndida en los colores del arco iris cuando el sol brillaba sobre la superficie de la capa de hielo; la nieve tenía una capa considerable sobre la que se asentaba el hielo en las rocas graníticas. Aunque a esa altura es difícil respirar y yo tenía que detenerme cada 8 pasos, seguí subiendo y llegué a un segundo gran campo de nieve. [...] No me parecía nada difícil subir desde allí hasta la cumbre del glaciar, y tenía muchas ganas de hacerlo; hasta ahí el tiempo había sido cálido y claro, pero ahora me envolvió de repente una niebla espesa, y al desaparecer la luz del sol llegó el frío, que con el contraste se sentía más todavía. Yo me senté para descansar, pero como en seguida me acometió una gran somnolencia me pareció peligroso seguir vagando tan solo por esa región y renuncié a otros intentos, tomando el camino de regreso (Bellermann, 2007: 246).



Imagen N° 12.

Imagen Páramo en la sierra Nevada de Mérida. 1844-1845

www.bdigital.ula.ve

Fuente imagen: *Bellermann y el paisaje venezolano 1842/1845* (1977). Asociación Cultural Humboldt, la Fundación Neumann y el patrocinio de Corporación Industrial Montana: CORIMON, C.A. y filiales.

La última parte de este recorrido lo constituyó el regreso a la ciudad. A las 5 de la tarde Bellermann llegó a la casa que le había cobijado por el mismo camino por el cual había subido, y después de una noche en la cima emprendió junto con Moritz el camino de regreso a Mérida a las 5 de la mañana; llegando a la ciudad a las 3 de la tarde.

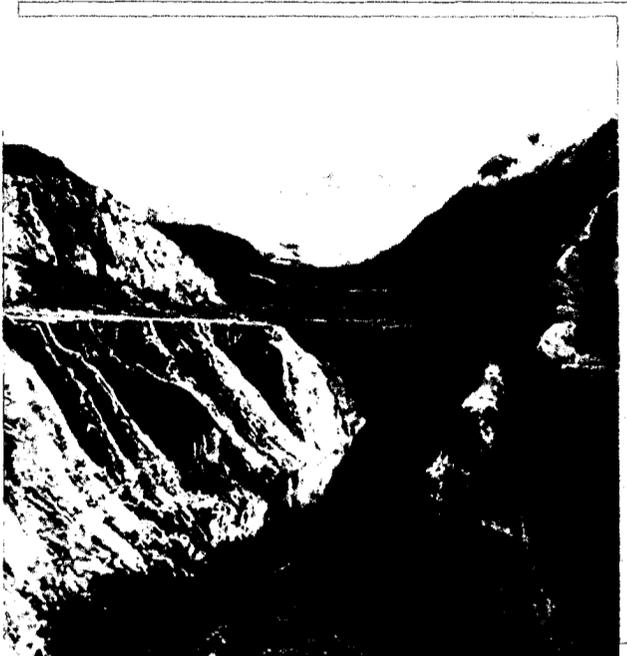


Imagen N° 13.

Vista del Valle Grande desde el Monumento La Columna (Mérida) según Bellermann.

Fuente imagen:

**Bellermann y el paisaje venezolano
1842 / 1845. 1977**

www.bdigital.ula.ve

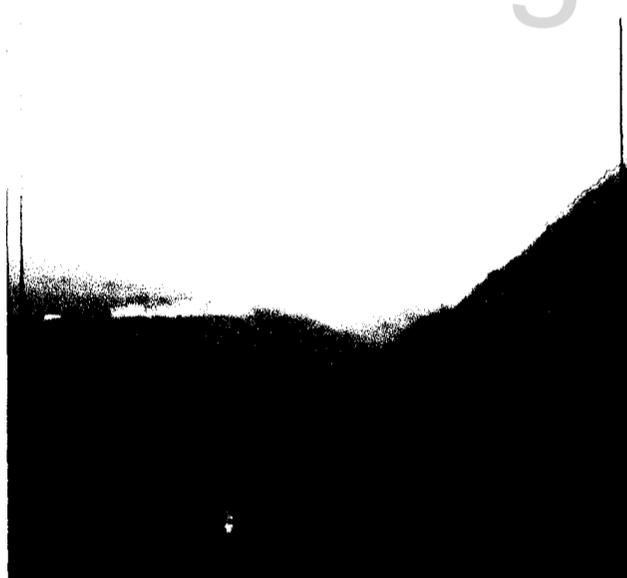


Imagen N° 14.

Vista del Valle Grande desde el Monumento La Columna (Mérida) en el presente.

Fuente fotografía:

**Johnny V. Barrios B. Vista del
Valle Grande/ Sept. 2011**

E. Camino de Mérida a Jají:

El recorrido de Mérida a Jají comienza con los preparativos en la ciudad en medio de las festividades de principio de año. Mientras que Bellermann y Moritz se aprovisionaban para emprender el camino al otro lado de la provincia, bailes, maromas, los Tres Reyes Magos montados a caballo por las calles, pastores indios con tambores y un clarinete “atronaban noche y día por todos lados”. Igualmente, se hacían presentes las máscaras, procesiones y las corridas de toros las cuales por tres días daban por bien servidas las fiestas. Como escribe el pintor en su diario:

Los toros fueron conducidos con música y un gran séquito a caballo, la plaza estaba bien cercada y rodeada de balcones bellos, engalanados y coloridos; toda Mérida estaba ahí. Lamentablemente varias personas resultaron heridas y uno murió. Nosotros por nuestra parte no hicimos mucho caso de todo eso. Tratamos de terminar nuestro trabajo y nos preparamos para la partida a Jají, hacia donde salimos el 16 de enero (Bellermann, 2007: 247).

La característica principal de este recorrido fue la manera cómo el pintor exploró otros territorios de las provincia andinas venezolanas, dándose cuenta de las condiciones ambientales y socioculturales, las cuales podían ser percibidas con todo detalle. De esta travesía destacan al menos seis aspectos esenciales:

1. Bellermann ve por primera vez el extremo inferior de la meseta de Mérida.
2. El pintor describe las plantaciones y vegetación a lo largo del río Albarregas.

3. La sierra Nevada cubierta de nieve es percibida por el pintor desde este punto de la geografía andina como un “imponente fondo”.
4. Hace un reconocimiento de la población de Ejido y La Mesa.
5. Reconoce el contraste entre los valles desérticos y las montañas ubicadas al suroeste de la provincia.
6. Reconoce la situación geográfica de Jají y realiza una breve valoración de su aspecto como centro poblado anclado en las montañas andinas venezolanas.



Imagen N° 15.

Calle de Mérida

Fuente imagen: *Bellermann y el paisaje venezolano 1842/1845* (1977). Asociación Cultural Humboldt, la Fundación Neumann y el patrocinio de Corporación Industrial Montana: CORIMON, C.A. y filiales.

A una hora de la ciudad, por un camino que transcurría muy pegado a la ladera sobre el Albarregas, y desde donde se divisaba la exuberancia del paisaje meridiano, Ferdinand Bellermann se encontró con un pueblo el cual indentificó como La Punta, en cuyos orígenes se hallaba también buena parte de la historia de la capital. Asimismo, se desplaza hasta Ejido, un pueblo situado a dos y media legua de Mérida desde donde hace un reconocimiento de esta parte de la región. Resulta interesante acotar como inmediatamente el pintor es sorprendido por las condiciones ambientales de la zona, para él los cocoteros enunciaban el contraste entre los valles altos y la “tierra caliente”. Según Bellermann, el camino desde Ejido hasta la Mesa se tornaba monótono y pasaba sobretodo por montañas peladas y rocosas con poca o ninguna vegetación, lo cual daba cuenta de una imagen antípoda de lo visto días antes ; por tanto, con excepción de la vista hacia el otro ángulo de la sierra Nevada, en este punto “no se ofrecía gran cosa a la vista.”

Según el viajero:

...el camino sube por encima del Albarregas, una vez que uno lo pasa se ofrece a la vista un panorama muy pintoresco: el río espumeante frente a uno y un arroyo cristalino que se desprende de la ladera de la Mesa, formando una hermosa cascada. Abajo y por encima de esa cascada hay corozos; la sierra Nevada cubierta de nieve forma el imponente fondo (Bellermann, 2007: 248)

Desde la Mesa hasta Jají la región se tornaba más exuberante y por todas partes el pintor logró divisar plantaciones; el recorrido permitió apreciar paisajes en la

lejanía, cascadas y una vegetación que se tornaba de nuevo boscosa y húmeda. Más adelante, el camino reaparecía montañoso hasta Jají desde donde se prolongaba el recorrido con rumbo al lago de Maracaibo.



Imagen N° 16.

Paisaje con la Altiplanicie de Mérida, 1844-1845

Fuente imagen: *Bellermann y el paisaje venezolano 1842/1845* (1977). Asociación Cultural Humboldt, la Fundación Neumann y el patrocinio de Corporación Industrial Montana: CORIMON, C.A.

La interpretación realizada a partir de los diarios permite prever como al final de un bosque el camino a Jají comenzaba a ir montaña abajo, desde donde se podían divisar conucos y haciendas. Según el relato del pintor, Jají tenía la fisonomía de un pueblo pequeño, compuesto por pocas casas y una pequeña iglesia; menos pintoresco de lo imaginado y con poco atractivo, según las expectativas del pintor. No obstante, Bellermann realizó un paseo al Chorro, una cascada que había visto en el camino hasta Jají, se encontraba a dos leguas del poblado el cual resulto de gran interés. Si bien en su diario expresa la dificultad de ver de nuevo el lugar por la cantidad de niebla que lo cubría, se conserva un estudio de la montaña con la inscripción *Chorro grande/cerca de jají al fondo dos glaciares de la sierra Nevada*, asociado a este recorrido el cual se reproduce a continuación:

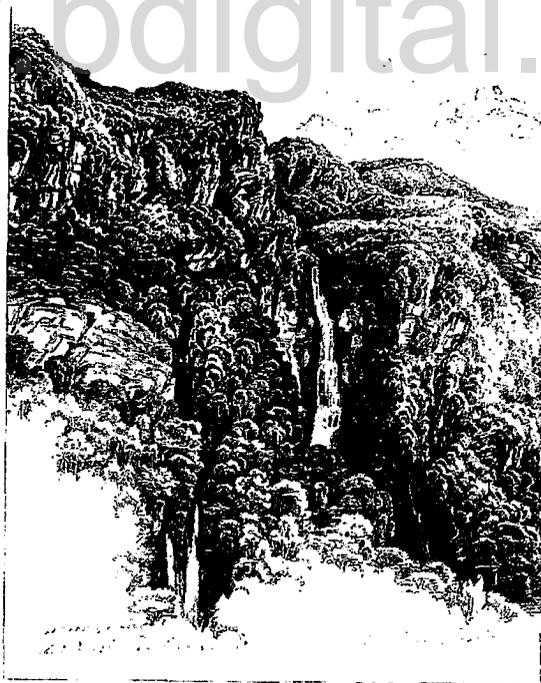


Imagen N° 17.

Estudio de montaña con dos glaciares

Fuente imagen: Bellermann, Ferdinand. (2007) *Diarios venezolanos 1842-1845*. Caracas: Galería de Arte Nacional; p. 244

Entre los documentos gráficos dejados por el viajero como vestigios de su recorrido por la provincia de Mérida se encuentra un dibujo intitulado *vista de Ejido hacia la sierra Nevada, mesa de Mérida y al valle del Albarregas* (Bellermann, 2007:249) y una pintura sobre el paisaje natural cerca de Jají . En la primera destacan las condiciones geográficas de la región, el acceso a la población de Ejido y los cultivos de rubros propios de la zona; cuya presencia enunciaba además la actividad agrícola y las condiciones de vida de los lugareños. Por su parte, la segunda muestra las condiciones climáticas de la región, algunos tipos de vegetación y fauna, así como las condiciones propias del clima de montaña de mediados del siglo XIX en esta parte de la república desde una perspectiva europea.



Imagen N° 18. Vista de Ejido hacia la sierra Nevada, mesa de Mérida y al valle del Albarregas

Fuente imagen: Bellermann, Ferdinand. (2007) *Diarios venezolanos 1842-1845*/. Caracas: Galería de Arte Nacional; p. 249.

En este orden de ideas, es de acotar que la “mirada moderna” de Bellermann pareciera contrastar con la vitalidad de una naturaleza virgen y con poca presencia del hombre usufructuándola. Parecería poco probable que la idea de una nación imaginada desde Caracas se pudiera propagar rápidamente en escenarios tan distantes y disimiles entre sí. La identidad territorial estaba en ese momento en vías de constituirse y el desarrollo de los medios para modernizar el país apenas si encontraban un verdadero empalme en las grandes ciudades. Por ello, los espacios socioeconómicos de esta zona del país aunque eran seguidos a grandes distancias gracias a las imágenes del territorio y las representaciones del espacio elaboradas por Codazzi, sólo eran posible de ser experimentadas gracias a la presencia de los *caminos de herradura*, ya que éstos eran los que permitían el contacto con ese país real y profundo.

La Venezuela de mediados del siglo XIX en su parte andina daba al viajero la posibilidad de trabajar imágenes desde una perspectiva cultural ajena al del venezolano, es decir, desde una concepción occidental. Sin embargo, los análisis aprendidos en las universidades europeas encontraban su significado en la medida en que el contacto con el mundo se hacía real. Así, entender la geografía o el espacio cargado de contenido, ameritaba mucho más que de la palabra para describirlo; por ello, las imágenes sobre lo visto en su recorrido de Mérida a Jají se hacen aquí parte inherente del testimonio del viajero, toda vez que son un esfuerzo descriptivo con el cual se intenta mostrar el espacio andino, desde un punto de vista: el del viajero. Por tanto, se evidencia en el autor elementos de percepción, representación y narración

del espacio andino con un contenido histórico-cultural. En cada relato e imagen hay un intento por hacer notar la belleza de la naturaleza y las características más nimias de los pobladores. Como escribe Peter Burke:

El hecho de que las imágenes fueran utilizadas en las diversas épocas como objeto de devoción o medios de persuasión, y para proporcionar al espectador información o placer, hace que puedan dar testimonio de las formas de religión, de los conocimientos, las creencias, los placeres, etc., del pasado. Aunque los textos también nos ofrecen importantes pistas, las imágenes son la mejor guía para entender el poder que tenían las representaciones visuales en la vida política y religiosa de las culturas pretéritas (2005: 17).



Imagen N° 19.

Paisaje cerca de Jají

Fuente imagen: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ferdinand_Bellermann_014.JPG.

F. Camino de Jají a Lagunillas:

El último de los caminos recorridos por Bellermann en la provincia de Mérida fue el de Jají a Lagunillas, el recorrido lo llevó a cabo a partir del 8 de febrero de 1845. La cabalgata la realizó por la quebrada “de Sucia” subiendo un empinado camino boscoso desde donde podía observar la sierra Nevada, la ciudad de Mérida, el valle del Chama, el pueblo de San Juan de Lagunillas rodeado de haciendas, por último, Lagunillas con su laguna de Urao.

De este recorrido destacan las siguientes valoraciones:

- Condiciones del camino de Jají a San Juan y Lagunillas.
- Características del pueblo Lagunillas.
- Comparación entre estas tierras con las de La Guaira, Cumaná y Caracas.
- Descripción y mitos en torno a la laguna de Urao.
- Características de la población de Lagunillas.
- Presencia de la “peste” en Lagunillas.
- Imponencia del paisaje de la sierra Nevada desde Jají.
- Reflexiones sobre la cultura local.
- Regreso a Mérida el domingo 23 de febrero de 1845

Entre las características del camino de Jají a Lagunillas se encuentran el conjunto de quebradas secas y rocosas semejantes a las de La Guaira. Según el pintor,

Lagunillas era un pueblo agradable que exhibía un importante número de casas y una capilla. Cerca de él se encontraba la Laguna de Urao, la cual estaba cubierta de juncos, animada por innumerables aves acuáticas. Como escribiera el viajero: “yo dibujé una vista de ella, que con la sierra Nevada creaba un paisaje realmente suizo” (Bellermann, 2007: 251). En cuanto a la vegetación, la tierra se llenaba de cactus y mimosas, un panorama totalmente diferente al percibido por el pintor en Mérida: los plátanos, matas de coco, caña de azúcar, cocoteros aislados, bucares en flor, corozos y cecropias daban al viajero un panorama de aspecto tropical.

En cuanto a la población, el viajero logró documentar aspectos de la cultura local que incluía una valoración sobre el modo de vida de los pobladores de la zona. Además de la extracción del urao por parte de los indígenas, el autor logró identificar fábulas y mitos aborígenes vinculados con la concepción mágico-religiosa de los grupos presentes en la zona de la laguna. Asimismo, dio cuenta de la presencia del catolicismo en la región abiertamente expresado en el número de iglesias y lugares religiosos. Como escribiera en su diario:

El paraje es muy imponente, se ven los picos de la sierra Nevada. También visitamos Peña Blanca, una roca de la que los indios sacan alumbre y de la que cuentan toda clase de fábulas sobre un caballero de oro encantado; en ella al parecer hay una cueva donde se supone que los indios celebran todavía sus ceremonias religiosas, lo cual es tanto más curioso, por cuanto los indios locales ya ni siquiera recuerdan su idioma. El camino a la cueva es muy secreto, nuestro guía no pudo o no quiso recordarlo...

[...] me contaron muchos cuentos sobre los tesoros que los indios habían hundido en la laguna de Urao en tiempo de los conquistadores y que en la

noche de Navidad brillan como luces en la laguna; o que únicamente los indios los podían sacar, pero que eran celosos y no querían. El urao se usa ahora solamente como chimó, los antiguos indios supuestamente sacrificaban cada año una persona al dios de la laguna y sólo los misioneros lograron que utilizaran más bien un animal. (Bellermann, 2007: 252-53)

Uno de los elementos más importantes documentados por Bellermann en este recorrido es la presencia del puente sobre el río Chama cerca de Lagunillas, en el dibujo que se ha conservado hasta hoy (Véase imagen N° 21) se refleja parte de la ingeniería utilizada por los merideños para salvar los obstáculos naturales que ofrecían los ríos. Estos puentes significaban un verdadero avance en el desarrollo de las localidades, toda vez que permitían la interrelación entre las zonas pobladas aisladas por la geografía montañosa. Sin duda, los puentes fueron un atractivo que llevó al pintor a exaltarlos en sus obras, así como las casas de tapia, las vestimentas de las personas, los arreos de mulas, entre otras estampas de la realidad material de la provincia de Mérida.



Imagen N° 20.

Laguna de Urao.

Fuente imagen: Bellermann, Ferdinand. (2007) *Diarios venezolanos 1842-1845*. Caracas: Galería de Arte Nacional; p. 251



Imagen N° 21.

Puente en las montañas.

Fuente imagen: Bellermann, Ferdinand. (2007) *Diarios venezolanos 1842-1845*. Caracas: Galería de Arte Nacional; p. 253

4.2. El transporte en la región andina venezolana: el caballo, las recuas y los asnos.

En América, con la introducción del caballo y otros animales de carga, monta y tiro por parte de los europeos, el tránsito por tierra cambió radicalmente. Así, lo que hacían los indígenas a pie comenzó a hacerlo el conquistador en lomo de animales. En Venezuela, el transporte fluvial y marítimo de los grupos indígenas fue asimilado lentamente por la colonización, y por tierra los animales herrados llegaron para ampliar los trechos ya trazados por los nativos. Así, para principios del siglo XIX el avance de pasajeros y mercancías se hacía de manera mucho más expedita (Véase Apéndice: noticias, avisos y anuncios). Las ciudades se hicieron importantes en la costa y cerca de los ríos navegables, desarrollándose una infraestructura compleja asociada al comercio y a los circuitos económicos locales con conexión internacional. Para el caso de las regiones más apartadas de la costa y especialmente en las regiones montañosas como los Andes, los caminos desarrollaron su propia dinámica, estableciendo tiempos y modos de viajar distintos a los navales; centrándose en la necesidad del uso de las bestias para el desarrollo de una economía próspera y un avance efectivo en las relaciones entre los pueblos. En palabras del historiador José Murguey (1997):

El medio de transporte predominante en esta provincia [Trujillo] al igual que en otras regiones del país era el de recuas, es decir, grupos de bestias que transitaban por estrechos caminos que a manera de surcos se abrían en las montañas, laderas, y llanos. Estas caravanas de bestias cargadas de producción de campo, se dirigían a los centros de consumo más cercanos de la región e incluso a los de otras provincias vecinas (pp. 299-300).

La presencia de montañas, páramos y valles con distintos pisos altitudinales, exigía la construcción de tramos que permitieran unir los poblados entre sí y las regiones más apartadas con los centros nodales. En este escenario resaltaba la necesidad de contar con medios de transporte que se ajustaran a los caminos de montaña, de ahí la importancia de los animales herrados, el poco uso de los carruajes y la dependencia del *forraje* para sostener la hacendosa economía andina (Imagen 22). Escribe Murguey (1997):

Por estos caminos de recuas, transitaban, además de los productos de la región, el correo ordinario de la ciudad de Mérida a las principales poblaciones de la provincia de Trujillo. Tal el camino que conducía de Valera a La puerta, próximo al curso del río Motatán y que se dirigía vía Mucuchíes hasta Mérida (p.301)

Para hacerse una idea de esta realidad es relevante considerar las travesías por estos *caminos de herradura* y el factor de riesgo asociado a ellos: un animal de monta y su jinete podían padecer grandes penurias en estas latitudes debido a las condiciones en que se encontraban estas vías, por tanto un viaje podía durar días y semanas. El relato de Bellermann al viajar de Ejido a Mérida proveniente de Lagunillas, es una muestra de ello:

...uno pasa el río, de la manera más fatigosa y peligrosa, 32 veces en una hora. La prisa que llevábamos me hizo perder un hermoso caballo, pues cayó y se rompió una pata y no me quedó otro remedio que sacrificarlo; Florencio no quiso hacerlo, lloró como un niño, yo también estuve muy cerca de las lágrimas. Me había costado 150 taleros y era un animal fuerte y bien entrenado. Después de poner la silla sobre la carga, me subí al

animal de mi peón y seguimos muy lentamente... (Bellermann, 2007: 254)

En tal sentido, no es de extrañar que tanto las mulas, como los caballos formaran parte del paisaje cultural andino venezolano descrito por Bellermann, y que él mismo dejara testimonios gráficos de la fisonomía de estos animales así como de las características de las monturas elaboradas por los lugareños (Véase imágenes N° 22, 23 y 24). En las descripciones sobre el papel que jugaron los medios de transporte en los Andes venezolanos durante la época que visitó la región, destacan al menos cinco aspectos principales:

- a. Los animales herrados representaban el principal medio de transporte en los Andes venezolanos debido a las condiciones geográficas en las cuales se encontraban los asentamientos humanos.
- b. Caballos, mulas y asnos (además de bueyes) permitían el desarrollo de una dinámica socioeconómica en las tierras altas (Véase apéndice).
- c. Las expediciones científicas realizadas por naturalistas como Moritz sólo fueron posible realizarlas gracias a la utilización de arrias cargadas de baúles donde se llevaban los instrumentos de medición y las especies recolectadas en las incursiones a la montaña.
- d. La calidad de los animales de carga y monta constituían el éxito de toda expedición, tanto en la avanzada como a la hora de emprender el camino de regreso. Las casas poseían sus propias caballerizas para su resguardo, de ahí

que la relación entre hombre-infraestructura-animal de carga se hiciera común en los parajes andinos.

- e. Los animales herrados jugaban un papel fundamental en el circuito económico nacional, por ello se vendían, alquilaban, sanaban y además se daban recompensa por los ejemplares extraviados. Después de todo, poseer un animal de este tipo a mediados del siglo XIX representaba una inversión y un gasto de manutención importante.



Imagen N° 22.

Dos hombres, una mula cargada.

Fuente imagen: Bellermann, Ferdinand. (2007) *Diarios venezolanos 1842-1845*. Caracas: Galería de Arte Nacional; p. 242

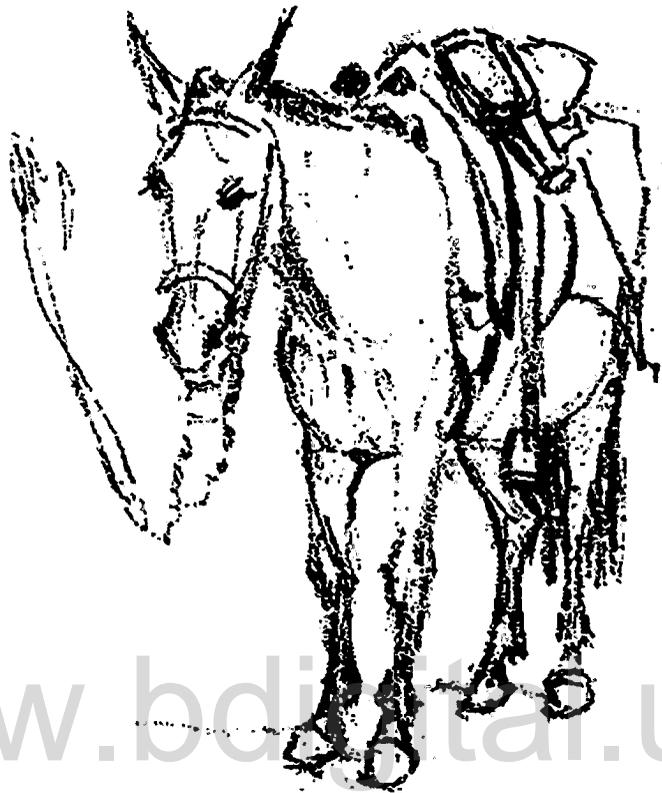


Imagen N° 23.

Mula ensillada

Fuente imagen: Bellermann, Ferdinand. (2007) *Diarios venezolanos 1842-1845/*. Caracas:

Galería de Arte Nacional; p. 265



Imagen N° 24.

Hombre montado en burro, estudio de figuras.

Fuente imagen: Bellermann, Ferdinand. (2007) *Diarios venezolanos 1842-1845*. Caracas: Galería de Arte Nacional; p. 257.

En este orden de ideas, para el periodo estudiado (1844- 1845) una cabalgata por los Andes representaba mucho más que un simple paseo a caballo; una excursión a la sierra Nevada trascendía la idea de un recorrido a parajes desconocidos, y un viaje representaba en sí mismo una verdadera empresa de desplazamiento. Si volvemos sobre los datos proporcionados por el viajero a su paso por las provincias de Trujillo y Mérida, es posible hacerse una idea de cómo el uso del caballo, las mulas y los asnos eran parte inherente de la realidad de las sociedades andinas. En torno a ello se tejía todo un entramado de relaciones de orden económico, político, social y cultural lo cual ameritaría en un futuro próximo una investigación aparte.

Además de lo expuesto, es de resaltar la utilización de bueyes uncidos al yugo como animales de carga entre los aspectos singulares del transporte en la región andina. Según los datos proporcionados por el pintor, para la época los bueyes no sólo eran utilizados para el arado sino también como monta. Una de las imágenes realizadas por él da cuenta de este hecho (Véase imagen N° 25). Debido a su singularidad y novedad, es posible inferir que en las otras provincias visitadas por él no era recurrente esta práctica, convirtiéndola en un elemento distintivo de la cultura andina al menos desde su perspectiva de viajero.

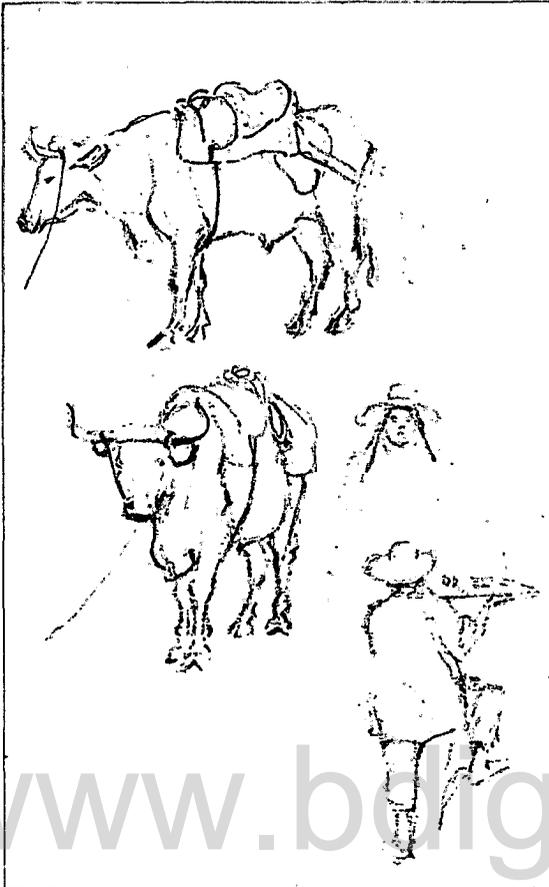


Imagen N° 25.

Estudio de figuras y ganado Vacuno.

Fuente imagen: Bellermann, Ferdinand. (2007)
Diarios venezolanos 1842-1845. Caracas:
Galería de Arte Nacional; p. 239

Tras cruzar el páramo de Mucuchíes en medio de niebla, lluvia, granizo y nieve, el autor presenció a la orilla del camino animales muertos por el esfuerzo y el clima, a su paso por el pueblo de La Venta, rumbo a Chachopo, se quedó por ausencia de forraje para los animales. Es decir, los animales utilizados en esta expedición representaron una viva estampa de lo que constituía un viaje de este tipo por aquellos parajes. Las recuas y sus arrieros se enfrentaban a condiciones tan extremas que los propios habitantes de la zona se cuidaban de perecer en el intento.

El último riesgo que tomó Bellermann en los Andes quedó registrado en uno de sus diarios de viaje de la manera siguiente:

Mientras estaba dibujando pasó por las calles de Timotes nuestra fastuosa recua de Mulas, por cada 5 animales había un peón con un látigo o una pica y un machete, el que iba adelante iba sonando un caracol, lo que era una señal tanto para nuestra recua como para otras recuas que vinieran de frente. Cerraba la procesión nuestro viejo arriero, Dávila, que iba a caballo, y tres de nuestros animales. Ahí convine con él en que se quedaría al pie del páramo de Mucutí si creía que no íbamos a poder pasar el páramo ese día aunque ésa era sólo una pequeña marcha de un día, porque nosotros preferíamos eso a tener que pasar la noche en el páramo helado. Pero el arriero tenía humos y se atrevió a jurar por todos los santos que podríamos llegar hasta el Valle de Mendoza. [...] para nuestra no poca sorpresa encontramos el campamento del arriero en la mitad del páramo [...] el me aclaró que era imposible bajar al otro lado del páramo porque las muchas lluvias habían vuelto el camino intransitable y él tenía miedo de que pudiéramos quedar tapiados (Bellermann, 2007: 271-72).

Sin embargo, el recorrido era más peligroso de lo que esperaba Bellermann, lo cual hizo que la experiencia se hiciera más dificultosa al intentar cruzar de nuevo el páramo en esas condiciones. Según el viajero:

Apenas me había alejado un cuarto de hora del campamento, cuando se desató una fuerte tempestad con un chaparrón horrible, y enseguida el camino se volvió una cascada encrespada y mi mula, que era muy fuerte, se deslizaba por el peligroso camino juntando las cuatro patas como un trineo, pero por pura terquedad yo no quería devolverme, aunque yo

mismo dudaba de que pudiera detener el animal. Cuando estaba tratando de descender con mi animal haciendo el mayor esfuerzo, no sólo se vino abajo el desfiladero con un estruendo espantoso, sino que toda la parte del camino donde yo me encontraba se hundió unos buenos 15 pies, todo pasó en un instante tierra y piedras y la gruesa cobija me impedía todavía más los movimientos, hice un esfuerzo poderoso por levantarme con el animal; Dios sabe cómo una de las pistolas que llevaba en la silla se disparó y con el susto el animal se levantó de un brinco y quedé libre. El camino de bajada estaba tan derrumbado que ahora era imposible seguir adelante... (Bellermann, 2007: 272)

Asumir el estudio del paisaje andino y la existencia de los animales herrados como parte integrante de ese paisaje, permite obtener una visión integral del uso de los *caminos de herradura* y su pertinencia en la vida colectiva de los andinos durante el periodo descrito. El pintor y viajero elaboró una serie de imágenes que permiten de alguna manera identificar aspectos de la cotidianidad andina vinculados con el papel del caballo, la mula y el asno como fuerza necesaria para el desarrollo material; es una visión que incluye al hombre y sus animales como un todo integrado dentro de una realidad compleja. Así, las formas de percepción del viajero sobre los habitantes y los recursos naturales con los cuales contaban, no sólo fueron considerados como motivo para el arte, sino producto de un claro conocimiento de los factores socioculturales preeminentes en esta parte del mundo.



Imagen N° 26.

Hombres y caballos acampando en una quebrada de montaña (El Mucutí, 14 de marzo de 1845).

Fuente imagen: Bellermann, Ferdinand. (2007) *Diarios venezolanos 1842-1845*. Caracas: Galería de Arte Nacional, p. 271

El fin del camino y del viaje a los Andes lo constituyó de nuevo La Ceiba. El 22 de marzo de 1845 Bellermann se embarcó rumbo a Maracaibo dejando atrás las cabalgaduras de la región andina comenzando la navegación lacustre. De esta manera terminó el pintor su paso por las provincias de Trujillo y Mérida entre 1844 y 1845, recorriendo las dos provincias andinas integrantes de la república de Venezuela; legando a la posteridad una obra testimonial que, más allá de representar literal y pictóricamente la visión que tuvo de los Andes venezolanos, representa actualmente un legado documental susceptible de ser abordado desde un enfoque histórico-cultural, con el fin de mostrar cómo era la región andina al momento de integrarse al proyecto republicano decimonónico.



Imagen N° 27.

Montaña y camino cerca de Mérida, 1844-1845

Fuente imagen: Bellermann, Ferdinand. (2007) *Diarios venezolanos 1842-1845*. Caracas: Galería de Arte Nacional; p. 309

Notas del capítulo IV

- ³⁹ Para una mayor comprensión de los circuitos económicos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX en la región andina se recomienda la lectura del artículo de Alicia Ardao (1986) *Circuitos y red urbana en Los Andes venezolanos (1870-1930)*, *En Tierra Firme*. N° 13 año 4. Vol. IV. Enero-Mayo, pp.19-35.
- ⁴⁰ Para el tema de las historias familiares y recetas que forman parte de la tradición gastronómica andina consúltese el libro Julieta Salas de Carbonell (2009) titulado *Caminos y fogones de una familia merideña*.
- ⁴¹ Sobre la columna a Bolívar véase el artículo de Ramón Sosa titulado “La Columna a Bolívar” *En Diario Frontera*. Martes, 19 de marzo de 2013, pp.8-9.

www.bdigital.ula.ve

CONCLUSIONES

Al cierre del presente Trabajo Especial de Grado, resulta imperativo subrayar el valor que tiene esta investigación más allá de su evidente estimación como requisito parcial para obtener el Grado de *Magister Scientiae en Estudios Sociales y Culturales de los Andes*. El mismo viene a confirmar el compromiso del autor por consolidar una línea de investigación que desde el año 2009 apunta a analizar el papel desempeñado por los viajeros europeos que visitaron los Andes venezolanos durante el siglo XIX, demostrado a través de memorias de grado y publicaciones periódicas la intención por analizar, desde una perspectiva histórico-cultural, los aspectos históricos, sociales y culturales de la región andina. A propósito cabe destacar los siguientes trabajos:

Barrios, B., Johnny V. (2009). *La Imagen de Los Andes Venezolanos: geografía, historia y cultura en la obra de Agustín Codazzi* (Memoria de Grado para optar al título de Licenciado en Historia- mención publicación). _____ (2009)

“Agustín Codazzi. 150 años entre la Geografía y la Historia”, publicado en *Diario Frontera* (Mérida, 28 de febrero del 2009) en el marco del sesquicentenario de la muerte de éste eminente geógrafo, militar y viajero italiano. _____ (2012)

“La obra geográfica de Agustín Codazzi y el rompecabezas nacional (1830-1850)”, en *Anuario GRHIAL* (Año 6, N° 6. Enero-Diciembre 2012). _____

(2014) “Importancia de la obra de Ferdinand K. Bellermann (1814-1889) para los estudios histórico-culturales de los Andes venezolanos”, en *Revista Procesos Históricos* (aceptado en marzo de 2014). _____ (2014) “La obra de

Agustín Codazzi y su aporte al conocimiento geográfico de Venezuela y Colombia (1827-1859): una mirada histórico-cultural”, en *Revista Historia Caribe* (aceptado en octubre de 2014).

A lo cual se debe sumar un artículo en colaboración (por publicar) sobre la importancia de Willhem Sievers en Mérida, desde la perspectiva de la historia cultural, y una investigación aprobada intitulada: “La región andina venezolana en el pensamiento de los viajeros del siglo XIX: una aproximación histórico-cultural a la obra de Anton Göering (1867-1874)”, a ser presentada en el año 2015 como parte del Programa de Formación de Generación de Relevo de la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela), al cual está adscrito el autor.

En este orden de ideas, esta investigación resultó una experiencia investigativa de primer orden. A través de ella se intentó realizar un estudio interdisciplinario abordando como tema/problema los *camino de herradura* de las provincias de Mérida y Trujillo entre los años 1844-1845, reconociéndolos no sólo como espacios geo-históricos y socio-culturales sino como escenarios donde se hacen evidentes aspectos y características de la región andina en el marco del complejo proceso de formación de Venezuela como Estado-nación a partir de 1830.

Este Trabajo Especial de Grado puede considerarse un esfuerzo de interpretación que intentó ir más allá de la perspectiva de las artes plásticas o de la historia “etéica”, a las cuales han suscrito en gran medida a los viajeros del siglo XIX, buscando aportar elementos al debate histórico sobre el papel que jugaron los viajeros

que fueron testigos del proceso de consolidación del proyecto nacional venezolano, en este caso Ferdinand Bellermann.

De tal manera, partiendo de un análisis sistemático sobre la situación de Venezuela tras la disolución de la Gran Colombia, se intentó analizar las evidencias sobre la diversidad, belleza y esplendor del paisaje natural y cultural del país; especialmente los referidos a la realidad de las provincias de Mérida y Trujillo entre 1844-1845; buscando una proximidad al viaje realizado por el mencionado autor revalorando la presencia de los *camino de herraduras* y su importancia en el marco de la cultura andina. Este esfuerzo se hizo con el fin de extraer de los testimonios y correlatos pictóricos, los indicios que dan testimonio de una realidad nacional y regional *sui generis*, de gran interés para los estudios históricos sobre los andes venezolanos hoy.

Como el lector pudo comprobar, a lo largo de estas páginas se buscó exponer el recorrido del viajero como una manera de evidenciar el papel de los caminos de recuas, los caballos, los asnos, el transporte y la navegación en el desarrollo del país y, particularmente, como parte de la realidad andina de hace más de siglo y medio; acentuando la actividad socio-cultural adjunta a ellos, no sólo desde el punto de vista escrito, sino pictórico, gracias al trabajo de percepción del autor.

En cuanto a las limitaciones, es necesario reconocer que la etapa de revisión teórica vinculada al género de los viajeros y los *camino* como temática de investigación fue una tarea ardua, así como la formulación y delimitación del tema,

toda vez que obligó la reestructuración del diseño de investigación inicial, obligando la ampliación del marco teórico, así como abrir las posibilidades de consecución de fuentes tanto biblio-hemerográficas como manuscritas. No cabe duda que la pesquisa documental basada en un arqueo de fuentes primarias, secundarias y de apoyo resultó de importante valor, sin embargo, la precaria bibliografía y la escasez de fuentes ha de tenerse en cuenta para investigaciones futuras.

En este orden de ideas, y debido a que al Bellermann transitar los *camino de herradura* de la región andina se hizo de una serie de anotaciones y representaciones descriptivas sobre el paisaje (natural y humanizado) de esos años, se plantearon un conjunto de preguntas orientadoras que, al cierre de esta investigación, han quedado respondidas.

La primera de las tres interrogantes fue: ¿Cuál era la situación de Venezuela y de los Andes venezolanos en particular durante los años de 1842 y 1845? A lo cual se respondió abordando en términos cronológicos y esquemáticos una serie de aspectos que rodeaban al país desde el punto de vista nacional e internacional para aquel momento, entendiendo cómo el viajero al transitar por los caminos comprobó desde su percepción la realidad de un país en construcción, el cual no sólo buscaba reconstruirse tras los estragos de la guerra sino que además deseaba encontrar un lugar en el concierto de las naciones americanas emergentes.

La segunda interrogante: ¿Hasta qué punto la obra escrita y pictórica de Ferdinand K. Bellermann puede ser interpretada y aprovechada como fuente para los

estudios andinos venezolanos del siglo XIX? , se contestó señalando como tanto las obras artísticas como las representaciones visuales, al llevar una intención testimonial de lo visto y vivido, permiten comprender desde la perspectiva de un informador ocular aspectos políticos, económicos, sociales y culturales que de otro modo quedarían olvidados. Así, los *camino de herradura* mostraron en parte el nivel de integración de la región andina con el resto del país.

Igualmente, desde una perspectiva interpretativa se buscó responder a la tercera y última pregunta orientadora formulada para esta investigación: ¿Son los caminos de herradura del siglo XIX venezolano simples rutas de tránsito o pueden ser entendidas como escenarios complejos que permiten estudiar una parte de la realidad histórica de la región andina?, ante lo cual se señaló de manera enfática: la obra de Bellermann aporta al análisis sobre la realidad andina venezolana de mediados del siglo XIX *indicios* sobre cómo los pobladores de los Andes se movían en un espacio natural magnífico, con fuerte arraigo e identidad. En este sentido, el pintor al dar cuenta de dichas rutas y un conjunto de aspectos asociados a ellas, permite aprehender un conjunto de datos sobre las creencias, el arte, la moral, la ley, los símbolos, las costumbres, las maneras de vestir, de hablar, movilizarse y relacionarse; lo cual nutre el conocimiento histórico hasta ahora debatido.

En suma, se intentó demostrar que los *camino de herradura* del siglo XIX deben ser entendidos como ambientes histórico-culturales que superan la simple definición de vías de comunicación, incluyendo la importancia del tránsito de recuas,

caballos y otros animales de carga utilizados como parte de un circuito que integraba a la región y su gente, reconociendo en las obras de Bellermann un conjunto de testimonios que evidencian la diversidad de la región. Es decir, alcanzar una aproximación a la cultura andina que yacía como parte integrante de la República de Venezuela que germinó en 1830.

A modo de síntesis se concluye que:

1. El Planteamiento del marco teórico–metodológico utilizado en la investigación y fundamentado en los métodos, metodologías y técnicas aprendidas en la escolaridad de la Maestría, y asumidas como líneas de trabajo para el abordaje del tema/problema en cuestión, permitió abrir los horizontes de la investigación hacia la *historia cultural*, fortaleciendo el interés investigativo del maestrante y su capacidad de establecer enfoques indagatorios de orden interdisciplinario.
2. El análisis del contexto geohistórico de Venezuela reconocido por Ferdinand K. Bellermann entre 1842 y 1845, dio cuenta de la importancia de conocer la realidad del escenario nacional en un momento definitivo del proyecto republicano venezolano, entendido como un proyecto de país a largo plazo.

3. Existe una influencia de los viajeros y naturalistas en los estudios venezolanos, por ende, se hace obligatorio el abordaje de sus testimonios y escritos pictóricos a la hora de estudiar la Venezuela decimonónica. La figura de Bellermann permite analizar la participación de un grupo importante de europeos que pisaron el suelo venezolano, y cuyos testimonios escritos y gráficos sirven de fuente para los estudios de la historia de Venezuela, y en particular de las provincias de Mérida y Trujillo.
4. Los *camino de herradura* son entendidos como escenarios geo-históricos y socio-culturales donde el transporte, la navegación, los caballos, las recuas y los rucios forman parte de un circuito amplio de encuentros y desencuentros con el país vivo. Representan una parte constitutiva de la actividad social y eminentemente cultural de la región andina venezolana a mediados del siglo XIX. Por tanto, las expediciones del autor permiten hoy una aproximación a la reconstrucción histórica de la región andina entre 1844-45, basada en un conjunto de diarios, dibujos y pinturas que le dan un testimonial.; además de servir de referente para el reconocimiento de la exuberancia de un paisaje natural ocupado y usufructuado por aquellos venezolanos cuyos elementos culturales dieron particularidad a una región en contraste con el resto del país.

En consecuencia, sí este trabajo permite sumar elementos al debate sobre el papel de los *camino*s y las vías de comunicación en el contexto andino venezolano durante el siglo XIX considerando el enfoque de la historia cultural, sin duda, se habrá logrado el más importante de los objetivos académicos: fomentar el debate.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía.

Arcila Farías, Eduardo (1974). *Centenario del Ministerio de Obras Públicas. 1847-1974*. Caracas: MOP.

Araujo, Jesús (1984). *Los Andes durante la segunda mitad del siglo XIX*. Caracas: Sur.

Arzelay, Cosme (1980). *El Espacio Geográfico la Enseñanza de la Geografía en Venezuela*. Cumaná: Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela.

Baralt, José María. (1983). *Resumen de la historia de Venezuela* Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

Bellermann, Ferdinand. (2007) *Diarios venezolanos 1842-1845/*. Caracas: Galería de Arte Nacional. Traducidos por Nora López.

_____ (1977) *Bellermann y el paisaje venezolano 1842/1845*. Caracas: Asociación Cultural Humboldt.

Braudel, Fernand (1976) *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica.

Briceño M., Claudio Alberto y José Alberto Olivar (Comp.) (2009). *Vías de comunicación y geohistoria en Sudamérica*: Mérida: Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones.

Brito F., Federico (1975). *Historia Económica y Social de Venezuela*. UCV.

Burke, Peter (2004). *¿Qué es la Historia Cultural?* Barcelona (España): Paidós.

_____ (2001). *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico.* Barcelona (España): Crítica.

Cardozo, Germán (1983). *Maracaibo y su región Histórica: consideraciones preliminares y selección de testimonios de los siglos XVI al XIX.* Maracaibo: Universidad del Zulia.

Cardozo, Arturo (1993). *Proceso de la Historia de los Andes venezolanos.* Caracas: Biblioteca de autores tachirenses.

Calzadilla, Pedro (1989). *Desde las bajas tierras tropicales hasta las nieves perpetuas. El testimonio de viaje de Antón Göering.* Caracas: Escuela de Historia UCV.

_____ (2005) *Por los Caminos de América en el siglo de las luces: La Sociedad Colonial Hispanoamericana del Siglo XVIII a través de los viajeros europeos.* Caracas: Ministerio de Cultura.

Carrera, Germán (Coord.) (2002). *Formación histórico-social de Venezuela.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, CENDES.

_____ (c1986). *Venezuela: proyecto nacional y poder social.* Barcelona, España: Editorial Crítica.

_____ (1992). *Una Nación llamada Venezuela.* Caracas: Monte Ávila Editores.

Castoriadis, Cornelius (1988) *Los dominios del hombre. Encrucijadas del Laberinto.* Barcelona: Gedisa, 1988.

Chalboud, Carlos (1997). *Historia de Mérida.* Mérida: Universidad de Los Andes.

Codazzi, Agustín (1960). "Resumen de Geografía de Venezuela" En *Obras Escogidas*. Biblioteca Venezolana de Cultura: Caracas, 2v.

CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE LAS POLÍTICAS CULTURALES (1982), México, MONDIACULT. De la *Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo* (Nuestra Diversidad Creativa, 1995) y de la *Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el desarrollo* (Estocolmo, 1998).

Corbin, Alain (1987). *El perfume o el miasma el olfato y lo imaginario social siglos XVIII y XIX*. Fondo de Cultura Económica.

Cunill, Pedro (c.1978). *La América andina*. Barcelona, España: Editorial Ariel.

_____ (1981). *La diversidad territorial, base del desarrollo venezolano*. Caracas: Lagoven, Departamento de Relaciones Públicas.

_____ (1987). *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1987

_____ (1990) *Venezuela: Opciones geográficas*. Caracas: Fundación Mendoza.

_____ (2007). *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela*. Caracas: Fundación Empresas Polar.

_____ [et. al.] (c2007). *La geografía histórica del poblamiento territorial venezolano. La tropicalidad venezolana*. Caracas: Fundación Empresas Polar.

Dilthey, Willem (1944) *Introducción a las ciencias del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.

Esteva-Grillet, Roldán (2001): *Fuentes documentales y críticas de las artes plásticas venezolanas. Siglos XIX y XX*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, UCV.

Febres, Tulio (2005). *Clave Histórica de Mérida*. Mérida: Universidad de Los Andes.

_____ (1960). *Obras Completas*. Bogotá: Editorial Amares.

EL MUNDO PRECOLOMBINO (s/f). Barcelona (España): Grupo Editorial Océano.

Ferrater Mora, José (1978). *Diccionario de filosofía abreviado*. Buenos Aires: Editorial sudamericana.

Frezzier, Amadeo (1982). *Relación del viaje por el mar del sur*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, N° 99.

Fermin Toro, Fermin. *Pensamiento Conservador del Siglo XIX. Antología*, Biblioteca del Pensamiento Venezolano José Antonio Páez, Volumen 5.

Ferrero T, Gustavo (1975). *Estudio sobre el ordenamiento territorial de los estados andinos*. Caracas: Ministerio de Obras Públicas. Tomo II.

Filardo V., Pascual (1983), *Viajeros a Venezuela en los siglos XIX y XX*. Caracas: Concejo Nacional de Cultura.

Fundación Polar. (1998). *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar.

Galería de Arte Nacional (1991). *Ferdinand Bellermann en Venezuela: Memoria del paisaje 1842-1845*. Caracas.

Gadamer, Hans - Georg (1977). *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme.

Geertz, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona (España): Gedisa.

Guerrero R, Aura C. (Coord.) (2009). *Los Paisajes de la modernidad en Venezuela*. Mérida: ULA, Consejo de Publicaciones.

Gombrich, Ernest (1983). *Arte, Percepción y Realidad*. Barcelona, Paidós.

Göering, Chistian Antón (1962). *Venezuela, el más bello país tropical*. Mérida: ULA.

Humboldt, Alejandro De (1942). *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*. Caracas: Biblioteca Venezolana de Cultura. 2v.

Iribarren, Guillermo (1960). *Pensamientos Sobre Caminos*. Caracas: Imprenta Nacional.

Le Goff, Jacques y Pierre Nora (Dir.). *Hacer la historia*. Barcelona: Editorial Laia, 1984.

Linch, Kevin (1972) *¿De qué tiempo es este lugar?* Barcelona (España): Gustavo Gili.

Lisboa, Miguel María. *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1992.

Löschner, Renate (1977). *Bellermann y el paisaje venezolano, 1842-1845*. Caracas: Asociación Cultural Humboldt-Fundación Neumann.

Lovera, José P (1993). *Codazzi y la Comisión Corográfica 1830-1841*. Caracas: Biblioteca Nacional de Venezuela.

Mijares, Augusto (1946). *Hombres e Ideas en América*. Caracas: Ministerio de Educación.

Miranda, Anibal (1982). *Los Andes en el proceso de regionalización*. S/ed.

Moreno P., Amado (1986). *Espacio y sociedad en el Estado Mérida: desarrollo histórico de la organización del espacio en el Estado Mérida*. Mérida: Universidad de Los Andes.

Núñez, Estuardo (Comp.) (s/f). *Viajeros hispanoamericanos (Temas Continentales)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Nº 140.

Osorio, Fermín E. (1996). *Los Andes Venezolanos: proceso social y estructura demográfica: 1800-1873*. Mérida: Universidad de Los Andes.

Otremba, Erich. (1965). *Los Andes Venezolanos en el sistema de la cordillera suramericana y su importancia para Venezuela*. Mérida: Universidad de Los Andes. Facultad de Ciencias Forestales.

Palomares, Ramón (1994). *Mérida Fábula de Cuatro Ríos*. Mérida: Fundacite.

Paredes, Pedro. *Los Pasos del Libertador*. Mérida (Venezuela) Producciones Editoriales, 2005.

Paredes, Pedro. *Miranda Investigador Cultural*. Caracas: Fondo Editorial Ipasme, 2006.

Parra G., Ileana (1986). *Las comunicaciones en el occidente Venezolano: rutas y puertos: siglos XVI y XVII*. Maracaibo: LUZ, Centro de Estudios Históricos.

Pérez S., Yasminy y Elías Pino Iturrieta (1993). *Artistas y cronistas extranjeros en Venezuela, 1825-1899*. Caracas: Fundación Galería de Arte Nacional.

Perez, Amat [et al] (1974). *La Región de los Andes*. Caracas: CENDES.

Picón, Eduardo (1970). *Capítulos Históricas de Mérida*. Caracas: s/ed.

Picón, Juan de Dios (1992). *Estadística y Descripción Geográfica, Política, Agrícola e Industrial de Todos los Lugares de que se compone la Provincia de Mérida de Venezuela. 1832*: S/ed.

Pino, Elías y Pedro E. Calzadilla (1992). *La mirada del otro. Viajeros extranjeros en la Venezuela del siglo XIX*. Caracas: Fundación Bigott.

Pino, Elías (1992). *Las Ideas de los Primeros Venezolanos*. Caracas: Monte Ávila Editores.

_____ (2001). *País Archipiélago: Venezuela, 1830 a 1858*. Caracas: Fundación Bigott.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA (1962). *Documentos que hicieron historia de 1810 a 1961*. Caracas: Ediciones Conmemorativas del sesquicentenario de la Independencia.

Ramírez, Erasmo (1978). *Aspectos demográficos de la región de los Andes*. S/Ed.

Ricourt, Paul (2006). *Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Siglo XXI editores.

Rodríguez, José Ángel (Comp.) (2000) *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos en el siglo XXI*. Caracas: Academia Nacional del la Historia.

Röhl, Eduardo (1938). *Ferdinand Bellermann, 1814-1889*. Caracas: Litografía y Tipografía del Comercio.

_____ (1948). *Exploradores famosos de la naturaleza Venezolana*. Venezuela: Tipografía el Compas.

_____ (1990) *Historia de las ciencias geográficas de Venezuela, 1498-1948*. Caracas: Banco Unión.

Salas de Carbonell, Julieta (2009) titulado *Caminos y fogones de una familia merideña*.

Salas Montoya, Miguel (2008). *Evolución Político - Territorial de Mérida (1558-1914)*. Mérida: Universidad de Los Andes.

Serna, Justo y Anaclet Pons (2005). *La Historia Cultural. Autores, obras y lugares*. Madrid: Akal.

Straka, T. (2010). *Instauración de la república liberal autocrática. Claves para su interpretación 1830-1899*. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt.

Texera, Yolanda (1991). *La Exploración botánica en Venezuela, 1754 – 1950*. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica de Venezuela.

_____ [et al] (Comp.) (2001). *Así nos vieron: cultura, ciencia y tecnología en Venezuela 1830-1940*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Twan, Yi Fu (2007). *Topofilia: Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales*: Editor Melusina.

Tovar, Ramón (1986). *El Enfoque Geohistórico*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

UNESCO (s/f). Publicación oficial de la 31ª reunión de la Conferencia General.

Uslar Pietri, Arturo (1962). *Del Hacer y Deshacer de Venezuela*. Caracas: Italgráfica, 1962.

Vallenilla, Nikita (1993). “Construcción de una identidad Nacional: El Discurso Historiográfico de Venezuela”. En *Montalbán*. Caracas: N° 26, pp.57-71.

Venegas F., Pascual (1973). *Viajeros a Venezuela en los siglos XIX y XX*. Caracas: FHEUCV.

Venturini, Orlando Luis (1983). *Geografía de la región de Los Andes Venezolano*. Caracas: Ariel-Seix Barral.

Vila, Marco Aurelio. *Geografía del Estado Mérida*. Caracas: CVF, 1967.

Vila, Pablo (1991). *Visiones geohistóricas de Venezuela*. Caracas: Fundación de Promoción Cultural de Venezuela.

Vivas, Leonel (1992). *Los Andes venezolanos*. Caracas: Academia nacional de la Historia.

Von Hagen, Víctor Wolfgang (2008). *Grandes naturalistas en América. Suramérica los llama Colombia*. Taurus Historia.

Wallerstein, Inmanuel (2006). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Hemerografía.

Arena H., R. (2008). "La antigua vialidad y los circuitos económicos coloniales en el espacio altoandino merideño (Siglos XVI-XVII)". En *Tierra Firme*. Caracas: V. 26, N° 104.

Barrios B., Johnny V. "La obra geográfica de Agustín Codazzi y el rompecabezas nacional (1830-1850)". En ANUARIO GRHIAL Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes, 2012; N° 6 (Enero-Diciembre), pp. 43-64. En Línea: <http://saber.ula.ve>

Ardao, Alicia (1986) *Circuitos y red urbana en Los Andes venezolanos (1870-1930)*,
En Tierra Firme. N° 13 año 4. Vol. IV. Enero-Mayo, pp.19-35.

Boede, E. (2005). “Testimonios históricos y gráficos del deshielo de los glaciares de la Sierra Nevada de Mérida”. En *Natura: Revista de Divulgación Científica*. Caracas: N° 126.

Calzadilla, Pedro (1989). “Acerca de la crítica a la fuente de viajeros del siglo XIX”.
En Tierra Firme. Caracas: N° 38.

_____ (2000). “De cómo pueden ser criollos los discursos de los viajeros extranjeros del siglo XIX”. En Rodríguez, José Ángel (Comp.) (2000) *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos en el siglo XXI*. Caracas: Academia Nacional del la Historia.

Olivar, José Alberto (2004). “Los caminos en Venezuela desde la óptica Liberal y Conservadora”. *En Tierra Firme*. Caracas: N° 86, v.22, pp. 241-252.

_____ (2010). “El transporte y las comunicaciones en la historiografía venezolana.” En Mañongo (2010). N° 34 Vol. XVIII, enero-junio, pp. 201-229.

Parra G., Ileana, Rogelio Altez y Arlene U. Quintero (2008). “Senderos, caminos reales y carreteras: El sentido histórico de la comunicación andino-lacustre (Venezuela)”. *En Revista Geográfica Venezolana*. Mérida (Venezuela): N° 2, V.49, pp.291-320.

Peñalver, Luz (2007). “Invención del Estado-nación, ciudadanías e identidades en la modernidad hispanoamericana”. *En Tierra Firme*. Caracas: N° 97, Año 25, pp. 115-122.

Pérez, Rebeca. (2004). “Geohistoria de la Diócesis de Mérida: siglo XIX e inicios del XX”. En *Boletín del Archivo Arquidiocesano de Mérida*. Mérida (Venezuela): N° 24, Tomo IX, pp.73-131.

_____ (2005) “La Geografía Cultural en el contexto teórico de la escuela de pensamiento geográfico merideño”. En: Puig, Andrés y Pérez, Rebeca.

Libro Ponencias II Foro Paisaje y Cultura 2005. Mérida (Venezuela): Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de la Universidad de Los Andes.

_____ (2009) “La ciudad, lugar de identidad geográfica y cultural”. En *FERMENTUM. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*. Mérida (Venezuela): N°. 54, Vol. 19, pp. 35-47.

REVISTA EL DESAFÍO DE LA HISTORIA, AÑO 1. N° 3.

REVISTA EL DESAFÍO DE LA HISTORIA, AÑO 5. N° 36.

Rojas-Mix, Miguel (1988). “Las ideas artístico-científicas de Humboldt y su influencia en los artistas naturalistas que pasan a América a mediados del siglo XIX”, *En Armitano Arte*. Caracas: Armitano, N° 13

Sosa, Ramón. “La Columna a Bolívar” *En Diario Frontera*. Martes, 19 de marzo de 2013, pp.8-9.

Tiapa, Francisco (2008). “Antropología e Investigación histórica en el estudio de las sociedades del pasado”. *En Tierra firme*. Caracas: N° 101, pp. 91-114.

Tesis de Grado:

Barrios B., Johnny V. (2009) *La Imagen de los Andes venezolanos: geografía, historia y cultura en la obra de Agustín Codazzi 1527-1950*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes.

Ettedgui, Berenice Dates de (1997). *Pintores y dibujantes extranjeros en el siglo XIX venezolano: nacionalidad, permanencia y producción*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Hernández, Rubén A. (2004). *La vialidad prehispánica y colonial: siglos XV-XVI-XVII, y el poblamiento de la cuenca alta del Río Chama*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes.

Pérez, María D. (1980). *El transporte y las comunicaciones en la Provincia de Mérida 1830-1864*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes.

Fuentes en línea:

Aponte, Elizabeth. “La Geohistoria, un enfoque para el estudio del espacio venezolano desde una perspectiva interdisciplinaria”. En: *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. [En línea]: Barcelona (España): Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2006, vol. X, Nº. 218. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-08.htm> (25/04/2011).

Anuario GRHIAL (2012), Nº 6, Enero-Diciembre En: <http://saber.ula.ve>

De Abreu Xavier, Antonio. “La sensualidad sugerida: La experiencia de viajeros por Venezuela en el siglo XIX”. En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* [En línea]: Caracas, 2006, vol.12, Nº.3. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S131564112006000300011&script=sci_arttext (05/02/2012).

Emmi, Grazia Musumeci (2009). “Alejandro de Humboldt y el lenguaje en pos de la ciencia: una revisión de viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente”. En *Bitácora-e. Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología*, No.1; pp. 27-42 [http:// www. saber. ula.ve/bitstream/123456789/29098/1/articulo2.pdf](http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/29098/1/articulo2.pdf) (26/04/2014)

El Venezolano. Publicación periódica (Años 1842-1843). Hemeroteca digital (En Línea) En: <http://saber.ucab.edu.ve/> (08/08/2013)

FERDINAND BELLERMANN 1814-1889. La visión europea del paisaje venezolano En <http://slideplayer.es/slide/1861802/> (01/02/2014).

Steffeck. Carl. Ferdinand Bellermann, hacia 1850 (En línea). *En*
[http://portal.iai.spkberlin.de/bicentenario/Bellermann.144+M52087573ab](http://portal.iai.spkberlin.de/bicentenario/Bellermann.144+M52087573ab0.0.html)
0.0.html (29/06/2011)

Documentos manuscritos:

EXPEDIENTE DE MEJORA AL CAMINO DE LOS CALLEJONES, 1846.

Archivo General del Estado Mérida. Fondo Asamblea Legislativa. 1846 15/33. 4Fol.

www.bdigital.ula.ve

APÉNDICE
www.bdigital.ula.ve

Apéndice N° 1.
ASPECTOS BIOGRÁFICOS DEL AUTOR

Ferdinand Konrad Bellermann nació en Erfurt, Alemania, el 14 de marzo de 1814, y murió en Berlín el 11 de agosto de 1889, fue un pintor y naturalista quien bajo la influencia de Alexander von Humboldt logró establecer una serie de estudios pictóricos sobre el papel de la vegetación tropical suramericana. En 1828 dio inicio a sus estudios en la Escuela de Artes de Weimar, donde se dedicó a estudiar el *paisajismo*. Según sus biógrafos, al morir su padre, la situación económica de la familia se tornó bastante difícil, sin embargo, al contar con la ayuda del comerciante Johann Christian Bellermann, su tío, pudo sobrellevar aquellos años de juventud y perfilar una carrera como artista plástico. Se cree que su talento como dibujante fue descubierto a los catorce años, por lo que fue enviado a la Escuela Libre de Dibujo fundada por Goethe en Weimar, con el fin de que recibiera allí la instrucción necesaria como novel pintor de porcelanas; el mismo sería un ensayo fracasado el cual no encontraría un renacimiento hasta su llegada a la ciudad de Berlín en 1833.

En 1840 viaja a Noruega y a su regreso pintó un cuadro el cual atrajo la atención del rey de Prusia, Federico Guillermo IV, acontecimiento que permitió al pintor establecer relaciones de alto nivel y ser considerado como uno de los artistas llamados a representar con valor artístico y exactitud científica las plantas y paisajes de la América del Sur. Si bien es cierto que se han tejido algunas polémicas sobre la autenticidad o no de la subvención del viaje por el rey de Prusia y el apoyo explícito

de Humboldt, se cree que Bellermann estaba entre los candidatos más dispuestos a viajar a Venezuela a estudiar y registrar la realidad del país.

El viajero llega a Venezuela el 10 de julio de 1842 y permanece transitando el interior de la república hasta el 28 de septiembre de 1845. Desde su desembarco en el puerto de La Guaira comenzó a hacer gala de sus estudios y su talento aplicando la técnica del boceto a color (en óleo y en témpera), además del grafito; buscando así recrear la realidad venezolana, su gente y sus paisajes más atractivos. En sus cuadros resalta especialmente el tratamiento de la luz, sus estudios sobre botánica y el interés sobre la fisonomía de la gente. Además, al tener a su lado a hombres como Karl Moritz logró testimoniar aspectos de la realidad del espacio venezolano los cuales quedaron inmortalizados en sus seis diarios de viaje y un innumerable colección de pinturas y dibujos, lo cual coloca a Bellermann como uno de los viajeros extranjeros que mejor logró testimoniar su viaje a tierras venezolanas.

El viajero interpretó el paisaje venezolano con la idea del romanticismo propio de su tiempo, su obra se caracteriza por un dominio de los recursos plásticos, la minuciosidad del dibujo, un gentil colorido donde resaltan los marrones, sepias, ocre, tonos dorados y anaranjados; así como los verdes profundos y los grises azulencos. Su recorrido por los Andes venezolanos entre 1844-1845 dejó un conjunto de obras pictóricas y descripciones escritas las cuales no se dudan en calificar como *documentos históricos* de gran utilidad para lograr una aproximación a la realidad social, política, económica y cultural de la región andina venezolana.

Apéndice N° 2.

PERCEPCIÓN DE UN VIAJERO SOBRE EL ESTADO DEL CAMINO QUE COMUNICA A
CARACAS CON LA GUAIRA. PROVINCIA DE CARACAS. 1842

CAMINOS.

¡Cuántas veces he deseado no tener olfato, Sr. Redactor! Otros habrán deseado en algunas no tener vista; no pocos no tener oído; y mas de un desesperado tambien habrá deseado no existir: frecuente es este deseo aunque no cordial. Extraño parecerá á U. el mio; y muy mas extraño parecerá á los que hacen del olfato su principal resorte de miedo; que husmean, atisban y huelen en todos lugares, en todas ocasiones, donde hay vacante un nicho, un rincón aunque sea para miembro de una junta de caminos. Basta de introito, Sr. Redactor.

Comunicase esta ciudad con el puerto de la Guaira, es decir, con el puerto de primer orden en Venezuela, por una senda que desde mucho tiempo atras han querido llamar camino: camino tambien le llamaré yo, porque algun nombre le hemos de dar para entendernos sobre él. Áspero y difícilito es en toda su longitud, y en esto se parece al del cielo, que tambien dicen que lo es. En lo que si no hallo mucha analogía, es entre los que habitan aquella mansion cívica y los pecaminosos moradores de los dos puntos comunicados por esta vía incomunicable. ¡Si será que cada uno de los encargados de su reparacion es un nuevo Dios, y que para gozar de su vista es necesario llegar á ella al travez de humanos padecimientos! Pero sea de esto lo que fuere, volvamos á mi cuento: aparte digresiones tan molestas como el camino de la Guaira. Subía yo ayer tarde por las estrechas vueltas del Salto, y á poco andar por ellas, poséronse en contacto con mi nariz ciertos efluvios que en nada la complacian: aumentábase por grados la pestilencia: yo sufría y caminaba, y sufría tanto mas, cuanto que el poco lisongero céfiro soplabá de arriba. En la sociedad, y en todos sus estados, los que están por debajo sufren mas que los que quedan por encima. Maldecia la hedentina, porque sufría por mí y por otros dos viajeros que me hacian compañía: uno de ellos pertenecía al sexo que suavizar sabe con exquisitas demostraciones, los padecimientos de nuestra vida: era muger. ¡Dios se las niegne á los miembros de la junta de caminos y de la policía en sus mas delicados aparos! Subíamos como digo en medio de nuestra tortura nasal, cuando encontramos, Sr. Redactor, en una de las vueltas, con espectáculo bien frecuente en este camino: una mula muerta atravesada en él, obstruyéndonos el paso y presentando el mas asqueroso espectáculo. Tenia tres ó cuatro dias de muerte: era el emblema de la sociedad: sana, engastosa en el exterior: corrupcion, pestilencia por dentro. Resistianse nuestras bestias á pasar, y aqui de nuestro apuro, y persupuesto el viento soplabá, y aquí de mi deseo de no tener olfato, y de otros mil deseos tan naturales como poco cristianos. Pasamos por último con indecible trabajo y no poco peligro; y cuando aun no habia bien olvidado la repugnante vista de un animal corrompido embarazándonos el paso, he aquí que se presenta otro vivo, á embarazarnos tambien, para el cobro de un real por cada bestia. Aquí imploro su auxilio, Sr. Redactor, para que me satisfaga una preguntita por corolario de mi cuento, que á algunos habrá parecido de poco interes, y á otros indigesto. ¡Con qué objeto se paga el peaje? ¡Es para engordar alguna ó algunas panzas ó por mejorar las vías de comunicacion en cuanto sea posible? Pero tal vez no entenderán por mejora el purgar los caminos de mortecinas, y tal vez tendrán razon en este de la Guaira, por que si se encuentra uno que obstruya el paso, ¿hay mas que volver riendas; desandar lo andado y emprender la marcha por el otro camino? ¡Para eso tenemos dos!... ¡Que

de sufrimientos, Sr. Redactor! y vayan peajes, y vayan pechos, y vayan abrumadoras cargas; y sufra U. y aguante porque así lo quieren los que pueden, los que mandan. La sociedad es el gran simulacro de los transeuntes del camino de la Guaira. ¡ Hay en ella algun obstáculo que embarace la marcha de los pobres viandantes? Pues si es algun mortecino, no hay sino aguantar, taparse las narices, y adelante.... ¡ Cuanto mas valdria arrastrar el mortecino por un barranco!

Hasta las bestias en que veniamos, Sr. Redactor, rehusaban el paso por el lado de la mula muerta, y solo nuestras apáticas é indolentes policía y junta de caminos son insensibles á estos espectáculos, á estas molestias. "Lo rehusaban, me contestarán estas, por la natural propension de las bestias á asustarse de las muertas: los hombres no son bestias." ¡ En esto estamos de acuerdo, porque yo tambien creo que las bestias no son hombres! ¡ Y sin embargo, las en que veniamos repugnaron el espectáculo!.... No ha muchos meses que vi escrito en un periódico de esta capital algo sobre el particular: no me acuerdo precisamente que fué; pero qué mucho que yo no me acuerde cuando tampoco han hecho caso de ello los miembros de nuestra junta de caminos y los de la policía? Ventaja y gran ventaja es ocupar algun destino, porque en ellos no se ve ni se oye; mas en comparacion se olfatea donde hay otro de mas lucro, de mas honor. ¡ Y con que objeto, me preguntará U. Sr. Redactor, escribo estas líneas? Y si le he de decir la verdad, ni yo mismo lo se. Se escribe cuando hay esperanzas de ilustrar, se censura cuando hay esperanzas de corregir: ni una ni otra cosa pretendo hacer, porque no puedo ni corregir ni ilustrar. Y aunque tal cosa sucediera, aun me falta la esperanza de conseguir el objeto: tengo mis razones y solo me contentaré con decir á los omisos encargados de mejorar nuestros caminos, como á la mula muerta del de la Guaira; fô....!—Caracas Mayo 19 de 1842.

Fuente: *El venezolano*. 21 de mayo de 1842. Nº. 151

MÉRIDA.

Terna para Gobernador de esta provincia, formada por la H. Diputación provincial en 1842.

Sres.—Domingo Guzman.

Juan José Romero.

Martin Tovar.

Guamas.—Ha presentado ya el benemérito Sr. General José Felix Blanco el camino, desde San Juan de Lovatera al puerto de las Guamas: el Sr. Gobernador ha comisionado al Sr. V. Rangel, jefe político de la Grita; y el Concejo Municipal de S. Cristóval á los Sres. Melchor Guerrero y Juan José Navarro; quienes se preparan á examinarlo desde el diez y siete del presente mes.

La considerable suma gastada por el empresario, y los cuidados que ha prestado para la perfeccion de la obra, han mejorado considerablemente la imperfecta via de la naturaleza. En 1841 una arria de diez mulas gastaba 6 dias en tiempo bueno, y 16 ó 20 en tiempo de lluvias; las mulas volvian descarnadas y en un estado lamentable; muchas se perdian en el viaje, porque ó morian en el camino, ó salian averiadas; pero hoy, mas de 400 mulas hacen viajes semanales cuando hay cargas; ningun peligro; un camino ámplio y bonito que ha destruido los riesgos, y hermosos potreros que se están formando, convidan al viajero á visitar este rincon de Venezuela. Los fletes han disminu-

do hasta lo sumo ; en el puerto hay ya recursos y quien reciba con agrado al cansado caminante, prometiéndose para muy pronto casas de posada en el tránsito, que presentará ya en cada legua su signo; pues que al efecto trabajan el empresario y algunos amigos suyos. Se ahorrará tambien una gran parte de navegacion peligrosa; si, como ha pensado el empresario, se perfecciona la pica abierta desde el puerto á Guanarito: el comercio aseguraria mas sus intereses y sufriria ménos costos.

Se remite al Sr. Redactor de "El Venezolano" por si quisiere hacer uso de lo escrito por

Un imparcial.

www.bdigital.lula.ve

Fuente: *El venezolano*. 3 de enero de 1843. N°. 151

Apéndice N° 4.
VIAJEROS QUE VINIERON A VENEZUELA ENTRE 1799-1899
(Lista sucinta)

Nombre	Ciclo vital	Nacionalidad	Años que estuvo en Venezuela	Campo
1. Alexander von Humboldt	1769-1859	Alemán	1799-1800	Geógrafo, naturalista, científico y explorador.
2. Robert Schomburgk	1804-1865	Inglés	1840	Cónsul
3. Dauxión Lavaysse	1775 - 1829	Francés	1805-1808	Militar

4. Robert Semple	1776-1816	Canadiense	1810-1811	Viajero y comerciante
5. Karl Ferdinand Appun	1820-1872	Alemán	1849-1859	Naturalista y explorador
6. William Duane	1780-1865	EE. UU.	1822-1823	Militar. Intelectual, y periodista.
7. Sir Robert Ker Porter	1777-1842	Inglés	1825-1841	Diplomático, artista, viajero, arqueólogo y literato.
8. Agustín Codazzi	1793-1859	Italiano	1827-1848	Geógrafo, explorador y militar italiano
9. Sir John Hawkshaw	1811 - 1891	Inglés	1832-1834	Ingeniero civil

10. Louis Glöckler	¿?	Alemán	1834-1850 /1850- 1868	Cónsul de Venezuela en la ciudad de Hamburgo comerciante
11. Johann Wilhelm Karl Moritz	1797- 1866	Alemán	1835-1866	Médico, botánico, y zoólogo
12. Alexander Benitez	1813 - 1865	Alemán	1841-1865	Grabador y cartógrafo
13. Ferdinand Bellermann	1814- 1889	Alemán	1842-1845	Pintor, viajero y naturalista
14. Hermann Karsten	1817- 1908	Alemán	1844-1847/ 1848-1852	Naturalista, geólogo, botánico, médico y explorador.

15. Miguel María Lisboa	1809-1881	Brasileño	1852	Noble diplomático
16. Pal Rosti	1830-1874	Húngaro	1857- .?	Fotógrafo y naturalista
17. Adolfo Ernst	1832-1899	Alemán	1861-1899	Naturalista Botánico y zoólogo
18. Friedrich Gerstaecker	1816-1872	Alemán	1867-1868	Viajero y novelista
19. Anton Gering	1836-1905	Alemán	1867-1874	Pintor, dibujante, zoólogo y taxidermista.
20. Carl Sachs	1853-1878	Alemán	1876-1877	Médico, biólogo y fisiólogo

21. Jenny de Tallenay	1855 - 1884	Francesa	1878-1881	Escritora y viajera
22. Frau Elisabeth Gross	¿?	Alemán	1883-1896	Escritora
23. Wilhelm Sievers	1860- 1921	Alemán	1884-85 / 1892-93	Geólogo, naturalista, explorador y geógrafo
24. Carl Geldner	1841- 1920	Alemán	1966-68	Artista aficionado
25. Jean Chaffanjon	1854 - 1913	Francés	1885-1887	Expedicionario
26. Auguste Morisot	1857- 1951	Francés	1885-1887	Expedicionario, pintor.

27. Ermanno Stradelli	1852-1926	Italiano (Naturalizado brasileño en 1893)	1887	Conde, explorador, geógrafo y fotógrafo
28. Giuseppe Orsi de Mombello	1840-1910	Italiano	1890-1899	Teniente del Ejército italiano, explorador, ingeniero y geógrafo

www.bdigital.ula.ve

AVISOS.

BESTIAS DE ALQUILER.

Vicente Reina tiene la satisfaccion de anunciar al público que está en aptitud de prestar en alquiler mulas y caballos, aquellas para el tránsito de aquí á la Guayra ú otro lugar distante de la capital, y estos para el paseo por la tarde. Las personas que tengan á bien ocuparle, se servirán ocurrir á la casa de su habitacion, situada en la calle de la Union, número 19, entre la esquina de Santa Rosalia y Pinto, en donde tendrá lugar el convenio respecto del alquiler, y se hará la entrega de la bestia, bien al pelo ó con la montura que se elija. 1

Fuente: *El venezolano*. 13 de diciembre de 1842. N°. 148

Apéndice N° 6.
RELATO SOBRE EL CRUCE DEL PÁRAMO DE MUCUCHÍES

“De repente me entró en el cuerpo un frío entumecedor, sintiéndome muy mal, monté rápidamente en mi animal para llegar lo más pronto posible a una región más cálida, pero me invadió un mareo que me nublaba los sentidos, de manera que casi no podía mantenerme sobre el animal. Mi esperanza fue en vano, el viento helado se sentía también más abajo.

Cuando finalmente llegué a una casa al pie del páramo y logré desmontar con gran dificultad, con los esfuerzos de soltar la espada caí desmayado sobre una mesa donde quedé tendido hasta la llegada de Moritz; él que no sospechada nada, quedo no poco horrorizado al encontrarme en semejante condición. Cuando volví en mí gracias a sus cuidado, me sobrevino un ataque de vómito terrible que no quería parar; yo me sentía muy mal, pero como en la casa del no había nada, el arriero dijo que no podíamos quedarnos porque no se encontraba ningún forraje para los animales, y la gente no mostraba muchas ganas de quedarse con un enfermo y yo mismo quería de corazón estar en un clima más cálido, así es que; tienes que seguir.

Así como me sentía de mal, monté en mi animal y partí. Pero no aguante mucho y apenas había desmontado cuando se repitió todo el ataque; necesité más de una hora para recuperarme un poco, pero me era imposible volver a montar y por lo tanto decidí seguir adelante caminando o más bien tambaleándome. Cómo fue que dejé atrás las 2 leguas que faltaban par Mucuchíes es algo que casi no recuerdo, y difícilmente las habría recorrido sin la ayuda compasiva de Moritz, quien no se apartó de mi lado. En Mucuchíes tomamos posada en casa de un buen pulpero, enseguida me prepararon un lecho de pieles de animales y por orden de Moritz me hicieron un té de manzanilla que me hizo mucho bien. Luego, después de 12 horas de sueño profundo me levanté a la mañana siguiente, si bien un poco débil, totalmente recuperado, y nos pusimos en camino en seguida para seguir nuestro viaje.”

(Bellermann, 2007: 235)

Apéndice N° 7.

RELATO SOBRE EL CAMINO DE LOS CALLEJONES Y EL ASCENSO A LA SIERRA NEVADA

Después de desayunar ya no fue posible seguir cabalgando. El camino era cada vez más escarpado y como escalonado, y finalmente llegamos a los temidos callejones (hondonadas); antes habíamos tenido amplias vistas hacia abajo hasta Ejido, Lagunillas y Jají, a lo lejos hacia Tabay y Mucurubá. Los callejones son gargantas singularmente estrecha, de sólo 2 pies de ancho en promedio, con elevadas paredes rocosas formadas por tierra y roca (el señor Moritz encontró mica allí). Hay muchos árboles con las copas quebradas horizontalmente y sobre ellas se deposita la tierra sobre la que se forma en seguida nueva vegetación, así que uno camina horas por las galerías subterráneas o más bien por galerías aéreas, pues se encuentran ya tan en la cima que las nubes les pasan por debajo; además, debido a esa formación antes mencionada, tienen algo extraordinariamente fantástico y pintoresco. Muchas veces se cuele algún deslumbrante rayo de luz por las aberturas superiores engalanadas de musgos y helechos. Los cortos espacios intermedios que interrumpen estos callejones están ocupados por bosques preciosos, al igual que la pequeña laguna que se encuentra arriba. Todo es extraordinario pintoresco siempre tiene un carácter fantástico. Los árboles son nudosos y muy parecidos a las encimas, con follaje mirtoide. Cuando hay mal tiempo los callejones son muy peligrosos para los viajeros, porque con frecuencia se derrumban trechos completos del suelo reblandecido y sepultan por completo a los caminantes o hace falta un gran esfuerzo para desenterrarlos. Una cruz adornada con flores de frailejón nos anunció la triste noticia de una de esas desgracias, en este sentido son tristemente célebres en especial los callejones de Varnis.

Después de abrimos paso por varias horas a través de los callejones, llegamos finalmente a la región de vegetación paramera y a un terreno plano, pero todavía había bosquecillos aislados en medio del frailejón; a la derecha se veían cumbres aisladas de la sierra Nevada; pronto nos rodeo predominantemente el frailejón, y las nubes nos pasaban alrededor y de cuando en cuando cubrían el tibio sol. Por último ya sólo había frailejones y a las 4 de la tarde llegamos a la miserable casa de un dueño de hato, donde nos alojamos para pasar la noche. El ganado pacía por ahí en medio de grandes bloques rocosos, por un momento se reveló el impresionante glaciar de la sierra Nevada. Con sus paredes pétreas, un riachuelo se precipitaba en la profunda quebrada cercana a nosotros, era una escena natural a la noruega. La noche fue muy fría, nosotros nos habíamos provisto de buenos abrigos y cobijas, pero de todas maneras nos helamos mucho porque nos acostamos sobre el suelo desnudo, usando la silla como almohada; también había muchas pulgas. El firmamento estaba lleno de estrellas y nunca vi tantas y tan nítidamente; por así decirlo las estrellas no dejaban ver el cielo. También los glaciares se veían muy bellos [...] En la madrugada nos pusimos en camino para subir a pie el glaciar de en medio de los 5 de la sierra Nevada. El pico más próximo a nosotros era precisamente el que tenía la forma más impresionante, parecida a una pirámide; sus ventisqueros descansaban sobre un anfiteatro de roca y sólo en puntos aislados se extienden los campos nevados hasta lo profundo.

Una quebrada sale de una pared rocosa perpendicular bajo el pico y se reúne con el río que se precipita sobre la empinada vertiente. Nuestro camino subía todo el tiempo montaña arriba por la derecha de esa garganta. Desde el mismo comienzo entramos en una hermosa cañada boscosa y nos sorprendió no poco encontrar aún a esa altura una arborescencia tan espléndida. Como durante la noche cayeron heladas, en muchos lugares más arriba encontramos hielo cristalino. Grupos de rocas a la orilla del camino formaban proscenios característicos para las montañas nevadas. El frailejón era la vegetación predominante. Moritz encontró diversas especies, entre ellas una de flores completamente blancas.

(Bellermand, 2007: 243-45).

Apéndice N° 8.

INFORMACIÓN QUE REMITE UN AGRICULTOR DE LA "TIERRAS FRÍAS" SOBRE LAS NOTICIAS DE LAS ELECCIONES QUE LLEGAN DE LA CAPITAL AL CAMPO. PROVINCIA DE TRUJILLO. 1842

TRUJILLO.

Sr. Redactor del Venezolano.

Mayo 4 de 1842.

Muy Señor mio: como por medio de su apreciable periódico se consigue el laudable fin de que el público sea informado de lo bueno ó malo que haya en esta patria, relativo á los intereses de la comunidad, siendo esta entidad una de las que mas recomiendan al "Venezolano," tengo la confianza de suplicar á U. se sirva dar un lugar en sus columnas al presente comunicado, bajo la advertencia previa, de ser yo uno de aquellos agricultores, que en esta provincia llaman *tierras frías*, para denotar la ignorancia de que somos capaces los de estos campos. Sin embargo, no por esto dejamos de averiguar cuanto sucede por allá en la ciudad, especialmente sobre las elecciones para nombrar los que nos han de gobernar; y así, desde el nacimiento de este sistema venezolano, concurríamos á dar nuestros votos, con la mayor independencia, y sin otra prevencion, que la que nos haria la ley al publicarse, siendo por tanto muy extraño á nosotros los del campo, que en el último período eleccionario, se nos sorprendió en nuestros hogares por unos tantos individuos, que hasta aquella fecha no habíamos conocido ni de monaguillos, y convertidos en especie de frailes Misioneros, nos hacian grandes pláticas, referentes al interes que tenían por la mejora general de nuestro pais, y de cada uno de nosotros en particular, sin exigirnos otras primicias por su ministerio, que nuestros sufragios á su favor y de sus paniaguados, que nos designaban; y ya fuese por desconfianza á nuestra rudeza, ó por no ser los candidatos muy notorios en la sociedad, nos daban sus nombres en una cédula para que la entregásemos al tiempo de ir á elegir. Cuando algun campechano tenia la imprudencia de preguntar á los misioneros, ¿cual era la causa de aquella novedad desconocida? se le respondia, entre otros textos, "que por haberse formado un partido de gente nueva, para propender á la mejora del pais, en razon de que los viejos, en quienes hasta aquella fecha habian permanecido los destinos públicos, nada adelantaban, y debian derribarse para que la provincia mejorase, y que los nuevos entrasen á figurar." Con tales exhortaciones consiguieron

los buenos misioneros, sorprender á los campesinos, y por supuesto, que les llevamos sus cédulas para copiarlas en el registro, sin tener nosotros mas parte en la eleccion que firmar donde se copiaban aquellas; siendo de advertir, que cuando regresábamos á nuestros campos, ninguno podia dar razon de la eleccion que debia hacer. Á poco tiempo nos llegaban noticias de los festines con que se celebraba en la ciudad el triunfo de las cédulas, y para mejor cerciorarnos de esta novedad, nos acercábamos al poblado (no sin temor á los fuegos artificiales que se quemaban), y allí se nos informaba de que habia dos partidos, que el uno se titulaba de los *Toronjos*, y el otro de los *manumisos* (á estos se llamaba tambien *montoneros*;) que el primero se componia de los viejos mandarines, y el segundo de nuestros predicadores que iban á reemplazarlos para *mejorarlos*, no faltando quien nos asegurase, que las *mejoras* serian positivas, porque aunque los *Toronjos* eran los hombres de mejor nombradía de este lugar, los *manumisos* eran dirigidos en su partido por cierto extranjero que *disque lo entiende mucho*, y ya está *mejorado*, y que á hora está reforzado con otros tres extranjeros que tambien *lo entienden*, y que los consideran por suficientes, en el partido, para oponer á un abogado del pais, que aparentándoles ser *manumiso*, ó *montonero*, *los mejoraron* y *disque se les ha hecho traer*, *inconsecuente &c, &c, &c....*

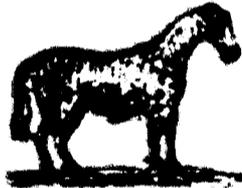
El venezolano. 21 de junio de 1842. N.º 116

M De las sabanas de la hacienda San José en esta villa se ha perdido el 17 del actual una yegua castaña, manchada de blanco por las cañillas, barriga y cabeza: jovera, rabicana, de buen tamaño y andona. El hierro de preferencia es el que va figurado. Cualquiera aviso que quiera darse sobre su paradero se dirigirá á Florencio Montero ó Ramon Nuñez en esta villa, quienes ofrecen una buena gratificación al que la dé, además de satisfacer los costos que se originen.—Victoria Agosto 25 de 1842. 2

9. Noticia de la pérdida de una yegua. Provincia de Caracas. 1842

www.bdigital.ula.ve

Varios negocios.



SE alquila la casa número 198 calle de Zea: se vende una mula negra, grande, nueva, de regulares bríos, buenos movimientos y muy viagera; y se quiere colocar algún dinero á interes con plazo largo, pero con buenas garantías. Ocúrrase á la calle de Zea número 199. 3

10. Noticia de la pérdida de una yegua. 1843

Fuente: *El venezolano*. 3 de enero de 1843 N° 151

Apéndice N° 11.
AVISO DE VENTA DE DOS CARROS PARA TRABAJOS DE HACIENDA. 1843

Abisos.

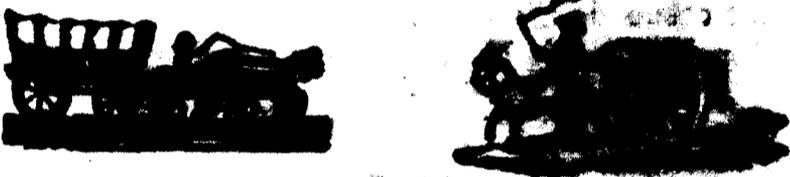
DE VENTA.



Dos carros grandes muy fuertes y de la mejor construccion, acabados de venir por encargo, y propios para una hacienda. En la fábrica de tabacos de Leon Suarez, esquina de Mercaderes. 1

Fuente: *El venezolano*. 7 de febrero de 1843 N° 160

AVISO IMPORTANTE.
CARROS Y CARRETAS.



Las personas que necesitan hacer uso de carros de alquiler para transportar frutos, mercancías ó otras cosas que no sean demasiado pesadas, pueden acudir á la esquina de Mercedes á la

“ Fábrica de tabacos habanos de José de los Ríos y rapé superior de José de los Ríos ”

con el que se entenderá en el negocio, siempre de ser servidas con la mayor atención y cuidado, pues para ello tiene grandes carros, con buenas ruedas y todo lo demás necesario; y se seguirá atendiendo en proporción á la necesidad del trabajo que ocurra; por el cuidado del mejor de sus frutos de tener un establecimiento de carruajes lo mejor posible, y tenerlos á propósito para cualquier función, en caso necesario, para lo cual tendrá sus carretas: para llevarlo al cabo necesita la protección de los Sres. del comercio, la que no duda obtener á fin de realizar el proyecto.

En el mismo establecimiento se encuentran

Bestias para paseos

De alquiler con buenas ruedas. — Dato: Caracas.

Julio 1.º de 1843. — Por C. de los Ríos.

Fuente: *El venezolano*. 7 de febrero de 1843 N°. 160

Apéndices N° 13 y 14.



FERNANDO PLANAS se ofrece al público en el oficio de albeitar y picador, asegurando que será sumamente equitativo por sus servicios y que se esmerará en la curación, cuidado y afeitadura de las bestias que se le confien: vive en la calle de Ricauto, casa número 47 de la esquina del Quebrado hácia el Guaire; y se mudará pronto hácia el centro de la ciudad para mayor comodidad de los Sres. que le ocupen. 2

13. Oferta al público de servicios veterinarios. Provincia de Caracas. 1842

Fuente: *El venezolano*. 2 de septiembre de 1842 N° 129

AVISOS.



ARNOLD Wüstney, profesor de Veterinaria, ofrece sus servicios á las personas que quieran ocuparlo en la curación de caballos enfermos, mulas y todo otro animal empleado en servicio del hombre. Los conocimientos que posee en esta ciencia, los ha adquirido en las escuelas mas acreditadas de Alemania, y sufrido exámen en Schwerin (Ducado de Mecklenburg,) teniendo en su poder el certificado que lo acredita para mostrarlo á las personas que quieran verlo. Tambien ofrece, sin exponer la vida del animal, hacer la peligrosa operacion de castracion. Vive en la plaza de San Pablo en la casa del Sr. Aagaard. 1

14. Anuncio sobre servicios veterinarios. Provincia de Caracas. 1842

Fuente: *El venezolano*. 13 de septiembre de 1842 N° 131

En cambio.



Un caballo de buenos movimientos y propio para silla, se cambia por otro de buena trocha á propósito para tiro. Puede ocurrirse á la calle de Lindo número 140, esquina de la Pedrera. 3

15. Anuncio para cambio de caballos. Provincia de Caracas. 1842

Fuente: *El venezolano*. 2 de septiembre de 1842 N°. 129

www.bdigital.ula.ve

De venta



Una mula de silla muy buena para viajar, grande, de mucho brío, muy mansa y dócil para andar en ella señoras. Su último valor es el de trescientos pesos; y se recomienda también á los señores Senadores y Representantes del Congreso, que quieran tomarla para el retorno á sus respectivas provincias. — En esta imprenta dan razón. 3

16. Anuncio de venta de una mula. 1842

Fuente: *El venezolano*. 22 de marzo de 1842 N°. 101

Apéndices N° 17 y 18.

De venta.

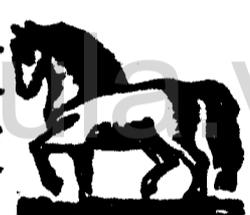
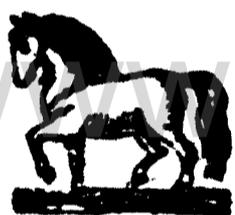


Un caballo saino oscuro regularmente aperado. Tiene poca edad, y respecto á otras cualidades, puede tener que le iguale, pero que le supere nó.—Eugenio Alfonso realiza la venta; y las personas que quisieren tomarlo pueden ocurrir á la casa número 15 calle de la Fraternidad, parroquia Atagracia; donde actualmente se halla residenciado.

17. Anuncio de venta de un "caballo saino". 1842

Fuente: *El venezolano*. 12 de julio de 1842 N°. 119

BESTIAS DE ALQUILER.



Vicente Reina tiene la satisfacción de anunciar al público que está en aptitud de prestar en alquiler mulas y caballos, aquellas para el tránsito de aquí á la Guayra ú otro lugar distante de la capital, y estos para el paseo por la tarde. Las personas que tengan á bien ocuparle, se servirán ocurrir á la casa de su habitación, situada en la calle de la Union, número 19, entre la esquina de Santa Rosalía y Pinto, en donde tendrá lugar el convenio respecto del alquiler, y se hará la entrega de la bestia bien al pelo ó con la montura que se elija.

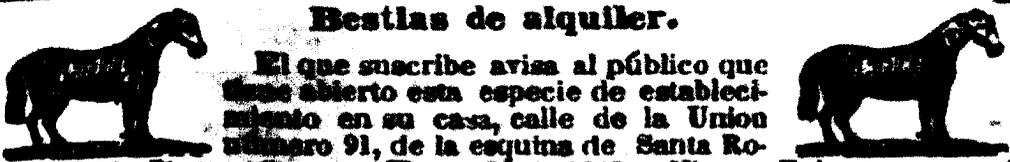
4

18. Anuncio sobre "bestias de alquiler". 1843

Fuente: *El venezolano*. 3 de enero de 1843 N°. 151

Bestias de alquiler.

El que suscribe avisa al público que tiene abierto esta especie de establecimiento en su casa, calle de la Union número 91, de la esquina de Santa Rosalía á la de Pinto.—Caracas Enero 20 de 1842.— *Vicente Reina.*



2

19. Anuncio de alquiler de "bestias". 1842

Fuente: *El venezolano*. 1 de febrero de 1842 N° 93

Bestias perdidas.

TAL que suscribe le han robado á principios del presente mes de su hato de Palacio jurisdiccion de Chaguaramas, cuatro caballos, un alazan andon cordero, y un amarillo, marcados de cria con esta señal **T**, y dos castaños pasitroteros el uno de ellos con la segunda, y el otro con la tercera, y segun informes, el ladrón es un indio pequeño titulado Lucas Castro en Chaguaramas, y perseguido por crímenes por las autoridades del canton, pero ahora está aposentado, ó vive en el sitio del Javillar ó Memo, á la costa del monte del rio de Orituco, jurisdiccion de Barbacoa, y transita á los Guires y Camatagua á donde vende todas las bestias que roba.

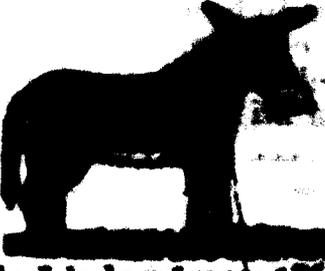


1

20. Anuncio de un hurto de caballos. 1842

Fuente: *El venezolano*. 22 de noviembre de 1842 N° 144

Apéndice N° 21
ANUNCIO DE EXTRAÍO DE DOS BURROS. 1842.



SE han perdido dos burros, uno pardo marcado en el pescuezo con el siguiente hierro (no lo hay en la imprenta,) el cual tiene un callo en la cruz. El otro rucio caño, cuyo hierro tambien en el pescuezo es este (no lo hay en la imprenta,) ambos nuevos y muy vivos. La persona que diere razon de ellos, será bien gratificada.—Calle de Lindo número 136. 3

www.bdigital.ula.ve

Fuente: *El venezolano*. 14 de mayo de 1842 N°. 109

DOCUMENTO MANUSCRITO:
EXPEDIENTE DE MEJORA AL CAMINO DE LOS CALLEJONES, 1846.

www.bdigital.ula.ve
Archivo General del Estado Mérida. Fondo Asamblea Legislativa. 1846 15/33. 4Fol.

On: 10
Sobre auxilio al camino
de los Callejones
1846
Nov 13 Alta comision de caminos
9 - Despachado favorablemente

www.bdigital.ula.ve

67.

REPÚBLICA DE VENEZUELA

Oficina superior
de la provincia.

N.º 2

Mérida 2 de mayo de 1846
Año 17.º de la Ley y 36.º de la Independencia.

Señor Sucesor de la h. *[illegible]*

Reciba
 Saludo i *[illegible]*

En calidad de *[illegible]* en este día
 de mayo de 1846 en conformidad con lo
 que se ordena de conformidad con el
 artículo 1.º de la Ley de 17 de mayo de 1846
 que se promulgó en la Gaceta de
 Mérida de este día de mayo de 1846
 en virtud de la facultad que me ha
 conferido el Sr. Gobernador de Mérida
 en virtud de la Ley de 17 de mayo de 1846
 que se promulgó en la Gaceta de
 Mérida de este día de mayo de 1846

[Handwritten signature]
[Handwritten name]

